

EASTER ISLAND ARCHAEOLOGY

ARQUEOLOGIA EN RAPA NUI (ISLA DE PASCUA)

Homenaje a Daniel Schávelzon a los treinta años del Centro de Arqueología Urbana de la Universidad de Buenos Aires

A Tribute to Daniel Schávelzon on the 30th anniversary of the Center for Urban Archaeology at the University of Buenos Aires

Mario Silveira (Coordinador)



Access Archaeology



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Gordon House
276 Banbury Road
Oxford OX2 7ED

www.archaeopress.com

ISBN 978 1 78491 359 5
ISBN 978 1 78491 360 1 (e-Pdf)

© Archaeopress and the individual authors 2016

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted,
in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise,
without the prior written permission of the copyright owners.

“Entonces tendrás que leer de otra manera, cómo, no sirve la misma forma para todos, cada uno inventa la suya, la suya propia, hay quien se pasa la vida entera leyendo sin conseguir nunca ir más allá de la lectura, se quedan pegados a la página, no entienden que las palabras son sólo piedras puestas atravesando la corriente de un río, si están allí es para que podamos llegar a la otra margen, la otra margen es lo que importa. A no ser que los ríos no tengan dos orillas sino muchas, que cada persona que lee sea, ella, su propia orilla, y que sea suya y sólo suya la orilla a la que tendrá que llegar.”

José Saramago, *La caverna*, 2006



Índice

Presentación	v
I Introducción: La Isla de Pascua en la Argentina y una historia generacional	1
Daniel Schávelzon	
II Cerámicas del siglo XVIII en la Isla de Pascua, <i>Rapa Nui</i>	11
Daniel Schávelzon, Flavia Zorzi y Ana Igareta	
III Acerca de la destrucción de la identidad y la independencia en <i>Rapa Nui</i>	17
Daniel Schávelzon y Ana Igareta	
IV <i>Las delicias del soltero</i>: el paradigma de Pascua y una hipótesis sobre el colapso en el siglo XVII ..	25
Daniel Schávelzon	
V Literature or Science: 1887, the Intriguing First Novel on <i>Rapa Nui</i>	37
Daniel Schavelzon	
VI De humanos a objetos arqueológicos; Pierre Loti en la Isla de Pascua (1872)	44
Daniel Schávelzon	
VII Las esculturas de <i>Rapa Nui</i> (Isla de Pascua) en el Museo Etnográfico de Buenos Aires	54
Daniel Schávelzon y Ana Igareta	
VIII La incógnita de la colección <i>Rapanui</i> del Barón Du Breuil Du Pontbriand en la Argentina	70
Daniel Schávelzon	
IX La doble vida de <i>Pepe el moai</i>: una anécdota.....	77
Daniel Schávelzon	
X Algunas observaciones en la isla a las que no tenemos respuestas.....	80
Daniel Schávelzon	
Bibliografía	92



Lista de Figuras

Presentación

Fig. 1 Daniel Schávelzon en la Isla de Pascua en 2014, foto Ana Igareta. viii

I Introducción: La Isla de Pascua en la Argentina y una historia generacional

II Cerámicas del siglo XVIII en la Isla de Pascua, *Rapa Nui*

Figs. 2-3 La isla que conocíamos: las fotos usadas sin dar crédito por José Imbelloni en sus artículos de 1933; en realidad fueron tomadas del libro de Katherine Routledge de 1919. 3

Figs. 4-5 La isla que no conocíamos: los muertos por la lepra en las décadas de 1940 y 1950 y la cueva en que vivieron los habitantes locales hasta pasada la mitad del siglo XX (de Stambuk 2010). . 3

Figs. 6-7 Escultura del Hermano Eugenio Eyraud en la iglesia de Hanga Roa y su tumba recolocada en el edificio actual. 6

Figs. 8-9 Vista anterior y posterior de los fragmentos de cerámica..... 13

III Acerca de la destrucción de la identidad y la independencia en *Rapa Nui*

Fig 10 Rapa Nui en 1728, la primera imagen del contacto: violencia por ambas partes (Cortesía de la Biblioteca del Instituto de Arte Americano, Universidad de Buenos Aires). 18

Fig. 11 Cartel colocado a la entrada de Hanga Roa dejando claro el pensamiento nativo. 24

IV *Las delicias del soltero: el paradigma de Pascua y una hipótesis sobre el colapso en el siglo XVII*

Fig. 12 Cuadro con las principales correlaciones cronológicas de los autores más significativos de la arqueología de Pascua, nótese la coincidencia en la fecha del colapso (de: P. Bahn y J. Flenley 1992). 36

V Literature or Science: 1887, the Intriguing First Novel on *Rapa Nui*

Fig. 14 Portada de la novella de John De Morgan, primera edición de (1887 Cortesía de la Goodyear Library, Princeton University). 42

Figs 15-17 It, the great personage of the novel and his probable source of inspiration 43
(Cortesía de la Goodyear Library y fotografía de la British Museum Collection, Londres). 43

Fig. 18 Easter Island hieroglyphs from an unknown wood tablet (Courtesy of the Goodyear Library, Princeton University). 43

VI De humanos a objetos arqueológicos; Pierre Loti en la Isla de Pascua (1872)

Fig. 19 La cabaña del jefe del que supone haberse hecho amigo..... 46

Fig. 20 La danza monumental que supuestamente los habitantes hacen frente a las esculturas en pie. 47

Figura 21 Imaginaria escena de la frenética danza mientras se destruyen las esculturas; atrás a la derecha el ejército francés, a la izquierda el jefe medita angustiado..... 48

Fig. 22 La enigmática y romántica isla cubierta de esculturas enterradas, entre indígenas desnudos que parecen no tener nada que ver con las obras en que se apoyan. 51

Fig. 23 El Pensador. El “jefe de la tribu” reflexiona al modo renacentista sobre la fugacidad de la vida. 52



VII Las esculturas de *Rapa Nui* (Isla de Pascua) en el Museo Etnográfico de Buenos Aires

Figs. 24-25 Grupo de esculturas fotografiadas en el Museo Etnográfico, 2015. El panel negro del fondo está a 60 cm de altura.....	56
Figs. 26- 27 Segundo grupo de esculturas fotografiadas en 2015.....	56
Fig. 28 Primer figura humana de madera en ser fotografiada y difundida, 1868, un Moai Kava kava, con una falda para taparle el sexo porque era para un obispo.	57
Fig. 29- 30 Conjunto de tallas exhibidas en el Museo Etnográfico en fechas recientes (2010-2014) (Fotos tomadas de Internet).....	58
Figs. 31-32	58
Figs. 33- 34 Izquierda y centro: figuras asexuadas del Museo Englert en Hanga Roa con cabeza-moai y diferentes tipos de ojos, resultado de la unión de las dos tradiciones artísticas en el siglo XIX. A la derecha talla en el Museo de New Brunswick de similar factura pero con sexo masculino destacado (Fotografía Mordo 2002, pag. 128).....	59
Figs. 35-36	59
Figs. 37- 38 Antigua fotografía de origen desconocida pero externa a la isla mostrando una figura similar incluso en tamaño. A la derecha otra figura proveniente del libro de Stephen Chauvet (1945: Fig. 147)..	60
Figs. 39-40	60
Figs. 41-43	61
Figs. 44- 45 Moai Kava kava en la colección del <i>Los Angeles County Museum of Art</i>	62
Figs. 46-47	62
Figs. 48-49	63
Figs. 50-51	63
Figs. 52- 54 Tres Moai aringa, bicéfalos por definición, que muestran la diferencia con el del Museo Etnográfico (Fotografías del Museo de La Rochelle, Macmillan 1927 y Museo Nacional de Israel).	64
Figs. 55-56	64
Figs. 57-59	65
Figs. 60-61	65
Figs. 62-63	66
Figs. 64-65	66
Figs. 66	67
Figs. 67	67
Figs. 68	68
Fig. 69 Foto de la colección Knoche de Santiago de Chile publicada por J. MacMillan Brown en 1924 en que se encuentran figuras similares a las del Museo Etnográfico fruto del arte de su tiempo.....	69
VIII La incógnita de la colección <i>Rapanui</i> del Barón Du Breuil Du Pontbriand en la Argentina	
Fig. 70 La Colección Pontbriand y sus componentes tal como llegó a la actualidad.	70
Fig. 71 Caja conteniendo las obsidianas y las tarjetas adheridas.	71



Fig. 72 Vista superior de las obsidianas.....	72
Fig. 73 Vista posterior de las obsidianas y sus etiquetas numeradas.....	72
Fig. 74 Conjunto completo de la base con las dos figuras talladas y la inscripción.....	73
Figs. 75- 76 Detalles de la pátina y su desgaste reciente por golpes, al igual que la madera vieja utilizada.....	74
Figs. 77- 78 Dos bases similares: la de la figura llevada por James Cook y hoy en el Pitt-Rivers Museum y la primer plataforma de la escultura del British Museum, en un chiste de 1887.....	74
IX La doble vida de <i>Pepe el moai</i>: una anécdota	
Fig. 79 Foto del moai O´Pepe listo para partir hacia Chile (Foto: Biblioteca del museo S. Englert, Hanga Roa)...	78
Fig. 80 O´Pepe en el museo de Hanga Roa. O no es el mismo o realmente tiene una doble historia, o una doble vida.....	79
IX Algunas observaciones en la isla a las que no tenemos respuestas	
Figs. 81- 82 Cueva en la zona Este de la isla con concentración de huesos detrás de las piedras, la basura moderna está en la parte externa.....	80
Fig. 83 Espacio para rituales de la identidad reconstruida en el perímetro de la isla.....	81
Fig. 84 Basamento para un posible pilar de madera, tallado en piedra a un lado de la iglesia, posiblemente en su sitio original.....	82
Fig. 85 El segundo basamento de pilar de la iglesia, movido de si sitio mediante piedras menores.....	83
Fig. 86 Muro perimetral del terreno de la iglesia construido con grandes bloques de piedra roja tallada.....	83
Fig. 87 Cista con huesos largos y calaveras, posiblemente removidos para la foto (D´Amato 1970, fig. 67).....	84
Fig. 88 La misma cista sobre la plataforma de un mohai, ya sin calaveras y los huesos reordenados.....	85
Fig. 89 Grabado de William Hodges del segundo viaje de James Cook, hecho en 1777.....	86
Fig. 90 Lugar en la isla que suponemos como el sitio en que fue hecho el grabado, con sus faltantes, fantasías y salvedades.....	86
Fig. 91 Inscripciones en las paredes de madera de las estructuras de la Compañía que se derrumban solas con su equipamiento en el interior; cada madera está fechada.....	87
Fig. 92 Cadenas de barcos del siglo XIX las que junto a anclas se reusaron en diversas partes de la isla.....	88
Fig. 93 Ahú Tahai, nótese la escala con las dos minúsculas personas a la izquierda; un grupo de esculturas está ubicado sobre una gran plataforma no paralela a la del aislado ejemplo a la derecha. Todo el terreno está artificialmente nivelado en diferentes momentos y formas (restaurado)..	89
Fig. 94 Ahu Tahai, plano de Mulloy con los tres ahu orientados en diferente posición, con los espacios abiertos que los acompañan y se superponen, la bajada al río y las construcciones anexas (De Mulloy 1997: 136).....	90
Fig. 95 Plano de las superficies de tierra y pavimentada frente al ahu de una escultura del plano anterior y a la derecha de la fotografía (Mulloy 1997: 131).....	90
Fig. 96 Fotografía del libro de 1919, nótese el grupo de moais enterrados formando un semicírculo con una intencionalidad que no entendemos (de Routledge 1919, fig. 60).....	91
Fig. 97 Sector central de la foto anterior con parte del semicírculo de esculturas ahora inclinadas por el derrumbe que las cubre.....	91



Presentación

En 1984 comenzó a funcionar en el Instituto de Arte Americano Mario J. Buschiazzi (Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires), el Centro de Arqueología Urbana (CAU). Un ente de investigación interdisciplinario centrado en la arqueología histórica, con interés específico en la ciudad de Buenos Aires. Y como es una ciudad totalmente urbanizada eso dio lugar a una arqueología urbana, problema también nuevo en el país. El promotor del Centro, que aún sigue en la dirección, fue el Dr. Daniel Schavelzon. Traía el impulso desde México, tras años de trabajar en el tema, en particular en el inicio de las excavaciones del Templo Mayor.

En 1985 se hizo el primer trabajo arqueológico en Buenos Aires: el Caserón de Rosas, cuyos restos hoy bajo tierra se ubican en los bosques de Palermo. Pero el esfuerzo no tuvo su nombre actual hasta 1991, cuando fue establecido formalmente por las autoridades de la Facultad.

Lo interdisciplinario apuntaba a crear un módulo de investigación inexistente en el país que no solo abarcara en plenitud a la arqueología histórica, sino que también sumara a arquitectos, urbanistas, ingenieros e incluso a distintos especialistas en la historia y la cultura material para poder leer la ciudad en términos diferentes a los tradicionales.

Si bien hay cierta confusión para establecer aniversarios, creemos que 1985 es el momento inicial del CAU. Se estableció un interés concreto en la arqueología histórica en la Argentina, que si bien había tenido algunas investigaciones dentro de la disciplina no tuvo ni continuidad ni demasiada aceptación e incluso rechazo. El CAU obró como catalizador para dar profundidad y continuidad a ese campo de trabajo en la Argentina. A poco de iniciado se establecieron los Congresos Nacionales de Arqueología Histórica y se fundó el Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, el que junto al Museo del Área Fundacional en Mendoza generaron una dinámica similar en el interior del país. A partir de allí todo esto ocupó un lugar en la sociedad, llegó a los medios de comunicación, fue reconocido y aceptado en las instituciones científicas y gubernamentales y se extendió incluso a otros países.

Por lo años transcurridos, treinta hasta el 2015, es que los investigadores, colaboradores y amigos creemos adecuado hacer un homenaje a lo realizado por el Centro bajo la dirección del Dr. Schavelzon y a su trabajo.

Un resumen completo de las labores realizadas va más allá de esta introducción porque además sería una larga historia. Sintetizando investigaciones y actividades, diremos que se excavaron decenas de sitios en Buenos Aires y muchos también fuera de ella. Tras estos trabajos surgió la necesidad de la tarea de gabinete, para analizar los objetos rescatados en las distintas excavaciones. La importancia de los restos cerámicos de todo tipo, cuya importancia cronológica y de orígenes son relevantes en las conclusiones, tuvieron un análisis y clasificación de la cual se ocupó el Dr. Schavelzon, volcado en un trabajo que hoy constituye material de consulta. Se creó un laboratorio de restauración de objetos que está a cargo de la Lic. Patricia Frazzi, de las primeras egresadas de la Universidad Nacional de las Artes y que hoy es Profesora Titular de materias de restauración arqueológica, cosa impensable hace unos pocos años. Por mi parte, convocado por Daniel hace veinte años, aporté material óseo que reúne mucho más de cien especies de fauna histórica americana, material que hoy es de consulta para quienes trabajan en zooarqueología histórica. Además se reciben materiales para identificar, se brindó enseñanza en cursos, pasantías, trabajos de campo, becas y muchas de estas actividades derivaron en tesis de licenciaturas y de doctorado del país y del exterior. El CAU se fue transformando en un referente en América Latina, incluso más allá de nuestras posibilidades. También la tarea bibliográfica fue importante, donde se destaca el Dr. Schávelzon con más de un centenar de trabajos académicos, que incluye libros que abarcan temas de los trabajos arqueológicos como de difusión del pasado y de la vida cotidiana de Buenos Aires. Y no por académicos esos libros dejaron de lado la difusión hacia



sectores más amplios de la sociedad e incluso de los círculos políticos que finalmente toman las decisiones. Algunos de los sitios excavados y puestos en valor en la ciudad, como el Zanjón de Granados o el Museo de Arte Moderno (MAMBA) se han transformado en hitos turísticos.

Dado que el quehacer académico cotidiano a veces impide continuar o concretar trabajos porque lo cotidiano nos rebasa, o publicar artículos inéditos que nunca tenemos tiempo de terminar, es que se pensó esta compilación. Esto es lo que Daniel pensó, hizo, profundizó y promovió sobre un tema alejado de lo concreto de Buenos Aires, cosa que hace habitualmente con estudios sobre otros países y regiones, algo como un lavado de cerebro cada tanto tiempo. En este caso fueron sus investigaciones hechas en un viaje a la Isla de Pascua en el 2014, las que consideraba como su último recorrido de campo. Pero no fue así, y todo lo que hizo ese año y el siguiente fue dejado de lado por los fascinantes hallazgos hechos en 2015 en Teyú Cuare, Misiones. Cuando todos suponíamos que dejaba el trabajo de terrenos complejos por su Jubilación académica, inició una nueva serie imparable. Y por eso creo que es importante rescatar esos artículos, completarlos y publicarlos.

Esto es el reconocimiento a una idea iniciada hace tiempo y concretada con la fuerza y la energía que caracteriza al Dr. Schavelzon, cosas que sin duda no cesarán con su jubilación universitaria. Es el homenaje a los treinta años del CAU que impulsó la arqueología histórica de manera sistemática, instalando el tema aquí y otras partes del país y de nuestra América Latina.

Dr. Mario Silveira
Centro de Arqueología Urbana
cau@fibertel.com.ar



FIG. 1 DANIEL SCHÁVELZON EN LA ISLA DE PASCUA EN 2014, FOTO ANA IGARETA.

Introducción: La Isla de Pascua en la Argentina y una historia generacional¹

Daniel Schávelzon

Una historia entre Argentina y Pascua

Todos sabemos que hay experiencias en la vida que impactan y por lo general uno está muy lejos de imaginarlo previamente. Una visita a la Isla de Pascua tal como es llamada en Argentina y en Chile, pese a la insistencia del *Rapa Nui* del movimiento independentista isleño -al que apoyamos plenamente-, produjo justamente ese impacto. Fueron un par de semanas de estadía o menos, pero la fuerza del lugar y de su pasado son algo difícil de superar o de abstraerse: todo es maravilloso y todo es un desafío de comprensión. Fue el sentir al pasar encima de cada piedra un grito desesperado de *compréndanme, explíquenme*. Puede sonar infantil pero es evidente por la cantidad de arqueólogos, historiadores y especialistas de todos los temas provenientes del mundo entero que confluyen a la isla, que eso lo oyen muchos.

Mi relación con la isla nació mucho antes de imaginar que me dedicaría a estos temas siquiera por un tiempo. Comencé de adolescente a leer las aventuras de Thor Heyerdhal que deslumbraron a una generación, mucho más allá de las críticas que podamos hacer ahora a sus peregrinas ideas difusionistas. Su viaje en balsa cruzando el Atlántico con la *Kon Tiki*, luego *Aku Aku* con sus excavaciones en la isla y las cavernas llenas de fantasías y color, impactaban y nadie puede decir lo contrario². Fueron cosas que se difundieron muy rápido por el mundo y si la primera expedición fue en 1947 el libro traducido al español estaba editado en Buenos Aires en 1952. El ulterior *Aku Aku*, más asombroso, fue editado en 1958 y con ese libro la Isla de Pascua pasó a ser conocida mundialmente. Creo que somos muchos los que le debemos nuestro interés a ese libro de divulgación, y no a los grandes volúmenes académicos publicados en Noruega. Cumplieron con creces su cometido.

Por supuesto en el país era casi inaccesible su obra científica, los enormes tomos académicos publicados con su grupo no llegaban porque las dictaduras impedían todo movimiento científico internacional. Tampoco era literatura para jóvenes que ni siquiera sabían a qué dedicarse, salvo que debía ser algo relacionado con el pasado. En ese entonces mi compinche era Leo (Leopoldo) Bleger, hoy prestigiado psicoanalista en Francia. Así descubrimos un librito que causó mucha polémica en el mundo, y que trajo su padre de un viaje a Europa, *Fantastique Ile de Paques*, el que nos abrió los ojos para entender que además de grandes esculturas en la isla había personas que vivían en condiciones infrahumanas. Entre líneas deducíamos que los militares chilenos mantenían a los isleños en un campo de concentración, porque eso era realmente Hanga Roa, porque la isla estaba concesionada a un único explotador desde el siglo XIX. Y si bien muchas de sus ideas académicas ya habían sido dejadas de lado -lo que no sabíamos-, en América Latina nos abrió la mente³. También rondaba el libro de Pierre Lavachery en edición española, pero era de 1935⁴. Pero no todo lo anticuado era accesible, ni soñar que pudiéramos leer a Katherine Routledge pese a ser ya una antigüedad⁵, o libros que hubieran podía mostrarnos un aspecto diferente como era el ver las luchas sociales que se levantaban en la isla como

¹ Este texto iba a ser la primera parte de un libro destinado a unir en una sola publicación una larga serie de estudios hechos en la Argentina sobre la Isla de Pascua, libro que no fue completado. Hemos dejado las notas más curiosas, personales y anecdóticas.

² Thor Heyerdhal, *Kon-Tiki, A través del Pacífico en una Balsa*, Ediciones Jackson, Buenos Aires, 1952.

³ Francis Maziere, *Fantástica Isla de Pascua*, Plaza y Janés, Barcelona, 1976. Había viajado a la isla en 1964 y en español sólo fue accesible en 1976.

⁴ Henri Lavachery, *L' Ile de Pâques*, Bernard Grasset, Paris, 1935; Ídem, *Archéologie de l'île de Pâques. Le site d'Anakena*, *Journal de la Société des Océanistes*, vol. X, n° 10, pp. 133-158, 1954.

⁵ Katherine Routledge, *The Mystery of Easter Island*, Hazell, Watson & Viney, Londres, 1919.



pasaba con los escritos de Alfred Metraux. Ese estudio fue posible obtenerlo años más tarde y pasaba de mano en mano, pese a que absurdamente había sido escrito en 1941, tan grande era nuestro atraso en la década de 1960⁶. Obviamente no teníamos acceso a las docenas de escritos que ambos autores habían hecho sobre la isla. Además Metraux, un demócrata que veía las sociedades y no sólo su cultura, atacaba al gobierno chileno al entregar la explotación de la isla a un único propietario, por mantener dirigentes corruptos o por no actuar en forma efectiva contra las enfermedades, en especial la lepra, ni construyendo siquiera un hospital. También criticaba a la iglesia Cristiana por no haber sido capaz de observar la realidad, de actuar en consecuencia y no haber prestado atención a las obras de arte del pasado (pese a que fue el Obispo de Tahití quien primero formó una colección de objetos de Pascua). Esas opiniones eran dignas de ser censuradas teniendo dictaduras en Chile y en Argentina. Y por lo general los libros en otros idiomas eran inimaginables a finales de los '60 o inicios de los '70. Y que la carrera de Metraux en la Argentina había terminado hacía tiempo (falleció en 1963), y antes había sido imposible que se lo difundiera o que se lo invitara a continuarla porque era un demócrata convencido y había estado enfrentado al *dueño* del tema, José Imbelloni.

La otra posibilidad que teníamos como interesados era conformarnos con lo dicho por José Imbelloni y Marcelo Bórmida, quienes eran aun personajes importantes en su fascismo descarado, aun vivos o ya muertos⁷. Pero ellos hablaban en sus textos para un público muy erudito, incluso para sus pares pero en un lenguaje ya pasado de moda ¿qué importaba la craneología para jóvenes de esos tiempos? La vieja *Revista de Geografía Americana* en que hicieran sus estudios tanto antes ya no existía y no había comercio de revistas antiguas como hoy. Había que leerlo en la biblioteca del Museo Etnográfico y sus artículos se remontaban a la década de 1930, al menos los primeros, o a la de 1950 los últimos. Reciente no había nada.

Porque nada fue lo que se editó en Buenos Aires sobre el tema en todos esos años. Hasta que en 1968 vimos aparecer un nuevo libro pero que no nos resultaba útil pese a su belleza: *Las esculturas de la Isla de Pascua*. Obra del artista argentino Lorenzo Domínguez, en edición de lujo con caja de cartón, un trabajo extraordinario. Había viajado en 1960 a la isla, al año siguiente hizo una exposición de gran tamaño en el Museo Nacional de Bellas Artes, pero el suyo era un libro de artista, de alguien que había logrado un subsidio del Estado para viajar con la Armada chilena y permanecer varios meses en la isla, pero que nada nuevo nos decía sobre el pasado del lugar. Deslumbraba pero no aclaraba. ¿Podría ser que no se supiera nada de esa isla como decía la divulgación barata de extraterrestres? ¿O era que existía un mundo de conocimientos al que no teníamos acceso, al menos la mayoría de los argentinos? Sí, efectivamente parece que así era. La cerrazón intelectual del país comenzada con el Golpe de Estado de 1930 había dado sus frutos y aun lo sentíamos cuarenta años más tarde.

Fue a los veinte años que me crucé por primera vez con la edición chilena del libro básico de Stéphen Chauvet, *La Isla de Pascua y sus misterios*, editada en español en 1945 y cuyo original era de diez años antes⁸; absurdamente la mejor obra de su tiempo era de alguien que nunca había viajado a la isla. Un amigo me lo obsequió como algo muy raro, imposible de encontrar si no se lo traía desde Chile donde absurdamente ya era un libro viejo. Y si bien la palabra “misterio” estaba en la portada, como lo había estado en los textos de Imbelloni y tantos otros, el contenido era increíble: ¡era tanto lo que ya se sabía! Aunque era un libro que presentaba la información revuelta y mezclada como sólo el autor pudo imaginar siendo un volumen de esa importancia, al menos permitía entrar en ese mundo en que no había sólo esculturas de piedra. Las tallas de madera y otros objetos eran increíbles, un mundo entero por investigar. Todavía pocos se daban cuenta de la importancia que tenían esos otros objetos menores, como ahora sucede con las esculturas hechas en *rapa*, pero para eso hubo que llegar al final del siglo XX. Mientras, en Argentina seguíamos leyendo libros anticuados.

⁶ Henry Metraux, *Ethnology of Easter Island*, Bernice P. Bishop Museum, Bulletin no. 160, Honolulu, 1940; Idem, *La isla de Pascua*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

⁷ Rolando Silla, *Pureza de origen: la expedición argentina a Rapa Nui*, *Estudios de Antropología Social* vol. 1, no. 2, pp. 17-35, 2012; Idem, *Raza, raciología y racismo en la obra de Marcelo Bórmida*, *Revista Mexicana del Museo de Antropología*, vol.5, pp. 65-76, 2012.

⁸ Stephen Chauvet, *La Isla de Pascua y sus misterios*, Ediciones Zigzag, Santiago, 1945.



Y nadie de esa generación, si es sincero, puede dejar de citar las fantasías que causaban los libros en que se asociaban los *mohais* con los astronautas o las revistas baratas pseudocientíficas. En particular causaban furor los libros del inefable Erich von Daniken que comenzaron a editarse en 1968 (*Recuerdos del futuro*) y la serie siguió imparable incluso en el cine, construyendo una imagen de la isla que nunca se logró borrar del imaginario colectivo. Un buen ejemplo de esta unión entre imaginario y realidad fue el artículo publicado en 1968 por Ernesto B. Rodríguez. Allí, impulsado por el libro de Domínguez, publicó las fotos del artista, pero en la interpretación sobre la supuesta enorme antigüedad criticó a Metraux y apeló a Madame Blavatsky y su esoterismo de pacotilla, nuevamente de moda en esos años por herencia del nazismo y sus derivados⁹.



FIGS. 2-3 LA ISLA QUE CONOCÍAMOS: LAS FOTOS USADAS SIN DAR CRÉDITO POR JOSÉ IMBELLONI EN SUS ARTÍCULOS DE 1933; EN REALIDAD FUERON TOMADAS DEL LIBRO DE KATHERINE ROUTLEDGE DE 1919.



FIGS. 4-5 LA ISLA QUE NO CONOCÍAMOS: LOS MUERTOS POR LA LEPRO EN LAS DÉCADAS DE 1940 Y 1950 Y LA CUEVA EN QUE VIVIERON LOS HABITANTES LOCALES HASTA PASADA LA MITAD DEL SIGLO XX (DE STAMBUK 2010).

⁹ Ernesto B. Rodríguez, Enigmas de la Isla de Pascua, Ars no. 107, s/pag, 1968.



Para quienes éramos jóvenes el conocer más de la historia de Pascua era algo complejo: cualquiera diría que era cosa de trasladarse a Chile donde los museos ya tenían objetos importantes y se hacían algunas publicaciones serias. Pero Chile era conceptualizado por los militares nacionales como un país enemigo, en ambos lados habían dictaduras secuenciales, viajar era considerado una locura y no había dinero para tamaña aventura al menos a esa edad. Y aunque más de una vez lo intenté, a su vez llegar a la isla era algo de alto costo cuando aún no había aviones. Un argentino conocido había viajado poco después y publicó un pequeño libro, Jorge D'Amato en 1970¹⁰, y en la ciudad, poco más tarde, se instaló un instituto privado que llevaba algunos turistas de dinero (el ampuloso *International Art Center*, de corta duración) al iniciarse los viajes en avión, después de darles cursos de información. Era la primera vez que uno encontraba en directo gente que había ido y regresado y mostraban fotos y contaban historias; pero cuando fue posible al menos para mí el mundo había cambiado. Puede parecer absurdo, trágico, pero los nuestros son dos países realmente separados en la historia, para desgracia de ambos pueblos. Imbelloni ya había muerto en 1967, y si bien Bórmida aun vivía (falleció en 1978), ni siquiera se me ocurría ir a verlo para hablar de esto o de cualquier otra cosa. Representaba lo más oscura de la intelectualidad nacional. Recordemos que las relaciones entre los dos países mejoraron mucho a partir de 1970 al asumir el poder Salvador Allende, pero nuevamente se complicaron con su asesinato en 1973 y la dictadura de Pinochet. En Argentina fue al revés, las dictaduras de esos años venían desde 1966, hubo elecciones en 1973 pero en 1976 nuevamente los militares tomaron el poder.

Como no tenía otra opción opté por el único y correcto camino: comencé a frecuentar el Museo Etnográfico de Buenos Aires; iba a leer y a ver objetos de la isla ya que la colección de Oceanía era enorme y no estaba ordenada realmente. En ese entonces era fácil acceder a los depósitos, ver las cosas uno mismo, tocarlas y hablar con otros sobre ellas. Lamentable no se nos ocurría tomar fotografías de todo ya que algunas cosas luego desaparecieron o son inaccesibles. En esa biblioteca había muchos buenos libros en especial entre los antiguos, porque nada nuevo llegaba si no era porque lo enviaban por donación. No se compraban revistas, se habían suspendido las suscripciones, el mundo exterior estuvo clausurado durante las dictaduras. Y cada día más mi tema se definía por la arqueología del continente, no por esa lejana y exótica isla.

Quiero relatar una historia que pocos me creen al comentarla: en el Museo Etnográfico y al menos hasta 1974 había una tableta con inscripciones proveniente de la isla. Verdadera o falsa ya es imposible saberlo. Hoy, con inventarios, corpus de inscripciones, diccionarios y cuando cada tableta está perfectamente estudiada hasta el cansancio -ya que hay muy pocas-, el que hubiera habido otra no resulta tema menor. La vi varias veces, la tuve en mis manos, pasé mis dedos por encima de sus inscripciones antiguas. No debería ser difícil de identificar una tableta aparecida en el mundo en la década de 1970.

Esa tableta me llevó a leer con la lógica avidez los artículos en que Imbelloni y Metraux y tantos otros polemizaban sobre la supuesta relación descubierta entre la civilización del Indo y Pascua. Lo interesante es que todos hacían referencias a un tal Monsieur de Hevesy, es más, eso era tema polémico en el mundo¹¹. Era interesante en la obra de Imbelloni el que se había adentrado de lleno en la polémica que generaban los textos de las tabletas, equivocado o no. Había comenzado a difundir ese tema desde 1930, considerado como un verdadero misterio, cuando poco después llegó al mundo académico un personaje que generaría una enorme polémica, la que aun no ha terminado de cerrarse o de explicarse. Es la historia generada por Vilmos Hevesy, húngaro residente en París, conocido como Guillaume de Hevesy, quien tomó conciencia en 1932 que un conjunto de símbolos provenientes de las antiguas

¹⁰ Jorge D'Amato, *La isla de Pascua: el hombre, la piedra, el cielo*, Ediciones Manutara, Buenos Aires, 1970.

¹¹ *Guillame de Hevesy, Comparaison entre l'écriture de documents retrouvés dans l'île de Pâques et à Moenjodaro, dans la vallée de l'Indus, Bulletins de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (16 Sept.)*, pp. 310, 1932; *idem, A Easter Island Script and Indus Script, Revista Universitaria*, año 23, no. 2, pp. 95-97, 1932; *idem, Oceanie et Inde prearyenne: Mohenjo Daro et l'île des Paques, Bulletin de L'Association Française des Amis de L'Orient*, vols. 14-15, pp. 29-50, 1933; *idem, Ecriture de l'île de Paques, Bulletin Société des Americanistes Belges* ---:120.127, 1933; *idem, Sur une écriture oceanienne paraissant de l'origine neolithique, Bulletin Societe Historique Francaise XXX* 434-446, 1933; *idem, Osterinselschhrift und Indus-Schrift, Orientalische Leteraturzeitung*, vol. XXX, pp. 665-674, 1934; *idem, The Easter Island and the Indus Valley Scripts, Anthropos XXXIII* 808-814, 1938.



ciudades de la India descubiertos recientemente eran similares a las de Pascua. El tema lo habían visto otros antes pero Hevesy lo transformó en noticia mundial haciéndose famoso al publicar detenidamente el tema, haciendo listas de paralelismos, aunque fuesen ligeramente trucados. Pero el citar que un autor se apoyaba en Vilmos no era tema menor, ya que en 1942 alguien con el mismo apellido e iguales iniciales, también húngaro e ingeniero, había ganado el premio nobel de química: Georges de Hevesy. Haberse cambiado el nombre Vilmos por Guillaume (aunque está bien, en español es Guillermo) no parece casual y muchos lo aprovecharon en la distancia. Por suerte sus artículos sí estaban en la biblioteca del Museo porque habían pasado la censura de Imbelloni.

Quizás por eso compré con gran penuria un diccionario de lengua *rapanui* editado en Chile en 1960, pero era obvio que la lingüística no era mi tema a los 18 años¹². Quien estaba a cargo del depósito de materiales de Oceanía en el Museo –no recuerdo el nombre–, la escondía para evitar el robo poniéndola en la parte superior de una vitrina delgada y alta, cosa que creo que muy pocos sabían. Una y otra vez la pusimos y la sacamos de ahí arriba. ¿Se fue a la basura en algún cambio de mobiliario? ¿Sigue a la espera a ver si alguien encuentra esa madera, ya posiblemente apolillada? ¿Alguien la vio, entendió su millonario valor y la vendió? Estaba, existía, y tengo conciencia de lo que digo.

Una única vez se me ocurrió preguntar, después de haber visto un número del *Correo de la Unesco* sobre el tema¹³ -creo que junto a *Américas* (revista de la OEA) eran las únicas publicaciones de difusión seria que podían entrar al país, hasta que se prohibieron también-, el porqué no se investigaba sobre el tema siendo Chile un país vecino y habiendo objetos en el Museo. Me dijeron que porque Imbelloni ya lo había hecho con las figuras talladas –lo que era mentira, pero no lo sabía–, porque ya hubo una “gran expedición”, y porque se había dictaminado que la inscripción de la tableta “era falsa”. El tema seguía siendo de él en vida o muerte porque en esa época era así, y para algunos aun lo es, *los temas tienen dueño*, propietarios de por vida y muerte. Y lo que el dictador había dictaminado era verdad indiscutible, definitiva; si era falsa lo era aunque no lo fuese. Y por eso no la había incluido en su estudio de la isla. Hoy entendemos que su forma de determinar lo verdadero y lo falso era casi absurda, fruto de un esquema peculiar en que si un elemento no coincide con lo que se supone que debía ser, todo se derrumbaba. En el caso de Pascua esa escritura era tan elaborada que:

*“Ninguno de los pueblos de América ha conocido un aparato de escritura que denote tan alto desarrollo, pues la calculiforme de los mayas y la pictográfica de Teotihuacan representan a su confronto estados embrionarios”*¹⁴.

Obviamente no se habían traducido aun los glifos mayas, de extrema elaboración, salvo los numerales, y con Teotihuacán no se estaba en el estado actual de conocimiento; se opinaba sobre el desconocimiento, lo que decía era realmente una barbaridad lingüística: les transfería su desconocimiento a los autores de los glifos. Y si había textos trazados sobre maderas llegadas por el mar desde fuera de la isla, como era el caso de un bastón hecho con parte de un timón de barco, eso no significaba que fuese falsa por su modernidad, ya que no se sabía la fecha de esas tablillas. No se conocía de cuándo eran, cuándo se había comenzado con esa escritura y para él era inimaginable que fuese o haya seguido existiendo hasta el siglo XVIII o inicios del XIX. Y estoy seguro que el mismo error cometió con la tablilla de Pascua del Museo Etnográfico al aseverar que era falsa y con eso selló su futuro: me dijeron que lo dictaminó porque habían signos esquemáticos, poco sofisticados, lo que de por sí implicaba la no-autenticidad. Para hoy eso puede demostrar todo lo contrario, bien podía ser de las más antiguas. Lo concreto es que la inscripción dejó de existir, ojalá aunque sea haya servido para el fuego de alguien que necesitaba cocinar en su casa.

¹² Jordi Fuentes, *Diccionario y gramática de la Isla de Pascua*, Ediciones Andrés Bello, Santiago, 1960.

¹³ Era el dedicado a “El arte de la escritura”, *El correo de la Unesco*, marzo 1964, México. Hubo otras notas en que se discutió si la tablilla publicada era auténtica. La isla había tenido una presencia en esa revista en agosto de 1957 en un artículo llamado Pierre Loti en la Isla de Pascua, pp. 34-35, edición española. Antes había publicado Alfred Métraux, *Le vrai mystère de L’île de Paques*, vol. IX, nos 7-8, pp. 14-17, 1956, edición francesa.

¹⁴ José Imbelloni, *Los últimos descubrimientos sobre la escritura indescifrable de la Isla de Pascua*. Editorial C.L.E.S. 669 pp. 1935, pp. 121-145, pag. 129.



Sólo cuando Imbelloni tuvo que retirarse tras la caída del Peronismo se publicó un excelente estudio en la revista *Runa* que significaba un avance, una renovación, al ser una introducción al tema hecha por T. S. Barthel, un verdadero especialista en ciernes¹⁵.

La relación disléxica de Argentina y Pascua: de Alfred Metraux a José Imbelloni

Las interconexiones entre Argentina y Pascua habían nacido muy temprano y sabemos por datos aislados que en algún archivo del país hay documentos que se remontan a 1785. Pero encontrarlos parecería ganar una lotería. Lo que sí sabemos es sobre la estadia local del Hermano Eyraud cuando aun no lo era, quien fuera el primer sacerdote católico que llegó a la isla y se transformó en el gran personaje de su historia. Fue quien introdujo el Cristianismo, las nuevas costumbres y actuó de intermediario y catalizador entre la población, las autoridades y la empresa explotadora de la isla. Eugene Eyraud llegó de Francia a través de Buenos Aires donde la historia pudo ser muy diferente: a los 27 años vino desde su país para hacerse cargo de un trabajo de sirviente de un comerciante instalado en la ciudad. Pero a su arribo se encontró que el negocio había sido saqueado por las guerras constantes no pudiendo hacerse cargo del trabajo. Ante la falta de posibilidades emigró a en 1849 a Chile para trabajar como mecánico, y luego a Bolivia como minero. Pero siguiendo los pasos de su hermano quien era misionero en China, ingresó en Chile en la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María como novato. De allí, en 1862 viajó a Tahití y dos años más tarde a Pascua, donde tras ida y vuelta a Santiago por la reacción adversa de los isleños, falleció en 1868 de tuberculosis¹⁶.



FIGS. 6-7 ESCULTURA DEL HERMANO EUGENIO EYRAUD EN LA IGLESIA DE HANGA ROA Y SU TUMBA RECOLOCADA EN EL EDIFICIO ACTUAL.

¹⁵ T. S. Barthel, Resultados preliminares del desciframiento de las kohau-rongorongo de la Isla de Pascua, *Runa* vol. VII, no. 2, 1956, pp. 233-241.

¹⁶ Eugenio Eyraud, *Lettres au T.R.P. Congrégation du Sacré-cœur de Jésus et de Marie, Annales de la Association de la propagation de la foi*, vol.38, pp. 52-61 y 124-138, Lyon, 1866. Joaquín Salinas, s/f, Hermano Eugenio Eyraud, SSCC, coraje y aguante, en: *Sagrados Corazones*, provincia de España, s/p, s/d.

Nada más sucedió por muchísimo tiempo, hasta que todo comenzó, aunque suene extraño, en la década de 1930, precisamente entre el primer golpe militar y la llamada Década Trágica. En esos años la cultura argentina sufrió un colapso poco imaginable, pero fue cuando surgió el interés por Pascua. Surgió pero vivió los avatares de esos años horribles.

En esa década hubo dos personas que actuaron de manera absolutamente opuesta y que se enfrentaron en el campo de la antropología, y en cierta forma usaron a la Isla de Pascua para dirimir sus diferencias: Alfred Metraux por una parte y José Imbelloni con la colaboración de Marcelo Bórmida. Metraux había viajado a la ciudad de Mendoza a los veinte años por motivos familiares pero ya tenía clara su intención antropológica, perfeccionó su español y tras una formación de altísimo nivel académico en Europa en 1928 se instaló en Tucumán para fundar el Instituto de Antropología y su revista que dirigió por diez años, justamente mientras hizo su viaje a Pascua en 1934-35 con el *Bishop Museum* de Honolulu. En 1939-40 permaneció otro año aquí gracias a una beca Guggenheim. Luego regresaría sistemáticamente a Sud América (Perú, Chile, Brasil, Bolivia) y seguiría publicando intensamente, pero ya alejado del país al que no regresaría.

Lo que expulsó a Metraux fue la situación política de la década de 1930 que le mostraba que no tenía futuro como él mismo dijo, la antropología estaba en manos de un nuevo personaje, José Imbelloni, quien impuso un modelo cultural germánico y racista, y una estrecha relación con la política de turno, en especial años más tarde con Juan Domingo Perón. Fue un militante fascista de la extrema derecha radical, y de poder absoluto. Y además desde 1933 había comenzado a publicar artículos sobre la Isla de Pascua en que lo fascinaba la escritura sobre tablillas. Y para él resultaba imposible que hubiera dos personas trabajando en lo mismo, menos aun si pensaban diferente, hasta con ideas opuestas: la polémica o el disenso eran inimaginables. Y peor aun si el otro realmente viajaba al lugar y trabajaba con contactos de primer nivel internacional. Para uno los indígenas eran seres humanos amigos e iguales, con quienes aprender e intercambiar conocimientos, para el otro eran seres racialmente inferiores dignos de ser medidos y estudiados como objetos portantes de alguna tradición que podía ser útil para su propia teoría.

Esta ruptura hizo que la obra de Metraux no quedara como un aporte de la ciencia nacional sino como realizada desde afuera, no se difundió en el país, casi no se le dio opciones para publicar y se lo negó como experto argentino viajando por el mundo. Lo que fue aprovechado por otras instituciones internacionales y las cartas de Metraux lo dicen con toda claridad “no había futuro para su actividad”¹⁷. La expedición de Metraux y Lavachery a Pascua se hizo en los años 1934-35 y luego hubo una monumental exposición en París, en el *Museo Trocadero*. En 1941 tomó la ciudadanía estadounidense dejando su natal Suiza y su adoptiva argentina.

Para contrarrestar el impacto mundial que tuvo el viaje de su enojoso colega, Imbelloni años después organizó una gran *Expedición Argentina a la Isla de Pascua* en el año 1950. Y fue un fiasco peronista, de un racismo imposible de imaginar que aun existiera en el mundo, militarista, que no aportó un gramo de conocimiento en nada de todo lo que hizo ya que finalmente él no viajó y sólo fue Bórmida. Una “Expedición” de una sola persona era algo notable por cierto. Fue un evento deprimente en sus resultados. No porque no haya habido alguna idea creativa, original y con los años confirmada como eran los *toki* polinésicos¹⁸, pero la idea de base era ya insostenible: el difusionismo. Una cosa es que un objeto ritual,

¹⁷ Claude Auroi y Alain Monnier, De Suiza a Sudamérica: etnologías de Alfred Metraux, Museo de Etnografía, Ginebra, 1998. Steven Roger Fischer, The Metraux-Barthel Correspondence (1956-1961) and the Metraux Field-notes on Easter Island, *Rapa Nui Journal* vol. 23, no. 1, pp. 55-64, 2009.

¹⁸ José Imbelloni, Clava-insignia de Villa Vicencio: un nuevo ejemplar de los mere de Oceanía descubierto en el territorio Americano, *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* vol. III, pp. 219-228, 1928, Paraná; Un arma de Oceanía en el Neuquén: reconstrucción y tipología del hacha del Río Limay, *Humanidades* vol. XX, pp. 293-316, La Plata, 1929; El toki mágico: la fórmula de encantamiento del carpintero Māori al derribar un árbol, conservada textualmente en el cuento chileno del viejo Tatrapay, Tomás Palumbo, Buenos Aires, 1931. La presencia de los toki ceremoniales ha sido estudiada en detalle demostrando



un animal como la gallina polinésica y alguna otra cosa pudieran haber llegado –hay objetos de Pascua excavados en un sitio arqueológico de la costa de Perú y en una isla de Chíncha-, otra es explicar la historia de un continente en base al mismo principio.

El creer que la humanidad tuvo una cuna cultural indo-europea y que desde allí llegó a América a través del Pacífico era base de la concepción difusionista. Y si se aceptaba esa migración desde Asia hacia América, Ocenáia y en especial Pascua era un punto crucial en esa gigantesca epopeya humana. Era una teoría monumental que comenzó con su *Esfinge indiana* y luego en su segunda versión¹⁹, en un furioso difusionismo como pocos habían imaginado al inventarlo en el siglo XIX, libros que sin duda influyeron en muchos y entre ellos en Thor Heyerdhal y sus viajes. Pero lo que hizo Imbelloni para comprobar esta teoría en el terreno, fuera del país, fue enviar a su colaborador Bórmida a Pascua y solicitarles tanto a un militar como a un médico local toda la información posible de recabar, no consultó con científicos y expertos, se bastaban ellos solos. Y con eso publicó un volumen de la revista *Runa* de 1951 lo que completó con varios artículos sobre el tema. Así fue como desde el inicio encontró en los orígenes de la escritura uno de sus temas dilectos. Pero, si somos correctos, la obra de Imbelloni difundió en Argentina a la isla desde la década de 1930 hasta la de 1950. No tuvo un lugar central en el conocimiento del lugar quizás por no haber siquiera ido a ver y opinar sólo en la distancia, con teorías que no resistieron el paso del tiempo. Pero su producción fue basta y continua. Y debemos destacar que fue quien, que sepamos, primero se dio cuenta que había claras similitudes entre los *toki* patagónicos chileno-argentinos y los oceánicos, cosa hoy reconocida. Pero el haber enviado a Bórmida a tomar medidas craneales a los indígenas “puros”, separando lo que él asumía como un mestizaje que hace “impuros” a los demás, fue una vergüenza. No porque otros no lo hacían aun convencidos que esa antropología tenía algún valor, ya que el propio Metraux mandó al Dr. Trapkin a hacerlo en Pascua y a “coleccionar un gran número de cráneos y huesos largos”²⁰. Lo que importaba era el fondo racista que tenía en el primer caso.

Metraux fue el gran interlocutor silencioso de Imbelloni, quien llegó a concluir ya en 1938 que nada de sus teorías era sostenible, menos sus hipótesis difusionistas, porque los cuadros de similitudes con la escritura del Indo de Hevesy no eran válidos porque se habían ajustado las figuras a lo que le convenía²¹. Obviamente que las similitudes existen pero también fueron forzadas a hacerlo más de lo que era verdad. Incluso se hizo cuando aun no existía un inventario de esos símbolos en ninguna de las dos partes. Imbelloni entró de inmediato en el tema haciendo la apología del hallazgo lo que venía perfecto para sus hipótesis para demostrar el origen indostánico de la civilización americana. Con el tiempo y los avances se ha logrado mantener alejada la hipótesis, ya que si bien no puede demostrarse que no haya similitudes tampoco se

su origen polinésico, tal como planteara Imbelloni: José Miguel Ramírez Aliaga, 1992 Chile Contactos transpacíficos: un acercamiento al problema de los supuestos rasgos polinésicos en la cultura mapuche, CLAVA vol. 5, Museo Sociedad Fonck Viña del Mar.

José Imbelloni, Recent discoveries in the Middle-Indus area and their relation to the Easter Island, *Journal of the Polynesian Society* vol. XXVIII, pp. 60-66, 1933; *Los últimos descubrimientos sobre la escritura indescifrable de la Isla de Pascua, Cursos y conferencias*, pp. 633-669, Buenos Aires, 1935; *Las tablillas parlantes de Pascua, monumentos de un sistema gráfico indo-oceánico*, *Runa* vol. IV, pp. 89-177, 1951; Nuevas indagaciones sobre Pascua, *Runa* vol. VI, pp. 220-236, 1953.

¹⁹ José Imbelloni, La esfinge indiana: antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos, El Ateneo, Buenos Aires, 1926; Ídem, La segunda Esfinge Indiana, Hachette, Buenos Aires, 1956.

²⁰ C. Auroi y A. Monner, op. Cit., 1998, pags. 17-18

²¹ Alfred Metraux, Voyage autours de l'Isle des Paques, La Revue de Paris, vol. IV, pp. 372-399. Introduction a la connaissance de l'Isle de Paques, Musée d'Ethnographie du Trocadero, Coquette, Paris, 1935; The Proto-Indian Script and the Easter Island Tablets (A Critical Study), *Anthropos*, vol. XXXIII, pp. 218-239, 1936; Polynesian Traditions of Voyages to Easter Island, *Bulletin de la Société des Americanistes de Belgique*, vol. 24, pp. 129-138, 1937; The kings of Easter Island, *Journal of the Polynesian Society* vol. XLVI, no. 2, pp. 41-62, 1937; Easter Island Sanctuaries, *Ethnologiska Studier* vol. V, pp. 104-155, 1937; Easter Island and Melanesia: a Critical Study, *Mankind* vol. II, no. 5, pp.97-101, 1938; Mystery of Easter Island, *The Yale Review* vol. XXXVIII, pp. 758-779, 1939; Les enigmes de l'isle de Paques, La Revue de Paris vol. XVII, pp. 195-212, 1939; *Ethnology of Easter Island*, B. P. Bishop Museum, Bulletin 160, Honolulu, 1940; *L'Isle de Paques*, Gallimard, Paris, 1941; *La culture sociale de l'Isle de Paques*, *Anales del Instituto de Etnografía Americana* vol. III, pp. 119-155, 1942; Easter Island, Annual Report of the Board of Regents, Smithsonian Institution for 1944, pp. 435- 451, 1942; Mohenjodaro and Easter Island again, *Man* XLVI, pp. 70-71, 1946; *La isla de Pascua*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.



ha logrado avanzar seriamente. Más de tres mil años de distancia y dos continentes son demasiado para cualquier analogía.

Finalmente Marcelo Bórmida, quien sí viajó a la isla, publicó algunas notas menores sobre la historia de la isla antes de su descubrimiento oficial en 1722 y cosas intrascendentes ante el imponente nombre de ser él solo toda una “Expedición” y no un simple viaje casi turístico, lo que finalmente no tendría nada de malo. Querían remedar a los grandes viajeros del siglo XIX. Competir con la expedición de Metraux-Lavachery y sus compañeros.

Quedaría por citar una parte de la colección de objetos de la isla que hay en el Museo Etnográfico en Buenos Aires que creemos que fue traída por Bórmida. Si bien luego las detallamos sólo tenemos la fecha de ingreso de siete de las quince tallas de madera existentes. La primera en llegar es del año 1913, luego llegaron por compra otras dos en el año 1914 una de las cuales es la que consideramos como más antigua. Luego los ingresos se suceden: 1915, 1921, 1938 y 1948. Las dos últimas sin duda por influencia de Imbelloni, y salvo la última fechada, que en parte fue donada por el Museo B. Rivadavia, las demás muestran la existencia de un interés en el tema desde los inicios de la existencia del museo. Es cierto que también había una gran colección de África y Asia desde la fundación misma de la institución, dada las características de estos museos como síntesis de la cultura de la humanidad. Quizás, y más allá de su significado como apropiación universal y pertenencia a una historia Occidental, era una intención ampulosa y fuera de las posibilidades económicas de un país que surgía en una América Latina convulsionada y no necesariamente rica para adquirir patrimonio del universo entero.

La verdad es que la falta de relación con Chile para hacer estudios en común ha sido una historia lamentable. Y el enfrentamiento entre Metraux e Imbelloni cerró todas las puertas por setenta años. Lógico es que el país no haya tenido un contacto especial con la isla, lejana, muy lejana, intermediada a su vez por Chile, increíblemente el país vecino con el que compartimos la línea limítrofe más extensa. Entre los dos países hay una línea fronteriza de 5308 kilómetros mientras que en la polémica frontera entre Estados Unidos y México hay menos, son 3185 kilómetros de extensión. Es cierto que la situación es muy diferente, pero las posibilidades de interrelación constructiva son enormes. Como ha sucedido con todos nuestros países vecinos, las dictaduras nos han distanciado en forma atroz llevándonos hasta el límite de generar estados casi de guerra absolutamente imaginarios. Por suerte en los últimos años, desde el regreso de la Democracia, ha habido arqueólogos y restauradores que han colaborado internacionalmente en forma abierta y seria, hermanados por el conocimiento universal que construimos entre todos y en esto destacamos la tarea de Marcela Cedrola en la conservación de los *moais*.

Y pasaron los años

Cuando pude comenzar a leer sistemáticamente sobre Pascua y a viajar, fue cuando decidí dedicarme a otros temas más cercanos. Quizás se había perdido la curiosidad adolescente y era tiempo de encarar estudios sistemáticos.

Así fue que para cuando estudié a nivel universitario, pude viajar por el continente y luego me exilé en México, Pascua no era más que un lejano recuerdo de cosas que alguna vez había leído, como tantas otras. Y la Argentina cada día tenía menos que ver con ella, era tema de otros, y con Chile mejor no hacer nada ya que la Dictadura estaba casi en guerra. Era algo tan lejano como Ankor Vat o el Borobudur de Java. Nunca más volví a ver nada al respecto hasta que mucho más tarde y en la Universidad de Pittsburgh me encontré con James Richardson III. No trabajaba sobre eso pero realmente le interesaba y recibía todo lo que se publicaba, y aunque eso no tenía relación con lo que yo hacía ahí, pero como me prestó su oficina



en el Museo Carnegie vi los libros y revistas en sus estanterías y leí todo lo que había en la biblioteca. Y nuevamente se despertó mi interés. Había tantas preguntas que uno podía hacerse..., pero no había llegado el momento.

Fue en 2014 cuando tuve la oportunidad de viajar, recorrer y además intercambiar experiencias con Ana Igareta ya en isla, con quien venía trabajando desde hacía veinte años en arqueología argentina. Tampoco era su tema, pero como dice el viejo refrán “cuatro ojos ven más que dos”, y resultó cierto. Caminamos, recorrimos y visitamos todo lo posible, sacamos cientos de fotografías y vimos detalles que fueron generando artículos, polémicas, observaciones y cuestiones que incluso quedaron abiertas y lo seguirán estando hasta que alguien las retome.



II

Cerámicas del siglo XVIII en la Isla de Pascua, *Rapa Nui*

Daniel Schávelzon, Flavia Zorzi y Ana Igareta

Resumen

El presente texto reporta el hallazgo casual de cuatro fragmentos de cerámica en el *Ahu Tahai*, en la costa oeste de la Isla de Pascua. Los mismos eran parte de una taza o pequeña vasija y sus rasgos son típicos de la cerámica hispano-americana de los siglos XVII y XVIII. La presencia de cerámica en *Rapa Nui* es exótica y hasta donde sabemos jamás han sido reportados allí hallazgos históricos de estas características.

Abstract

The casual discovery of four fragments of pottery in the *Ahu Tahai* on the west coast of Easter Island is reported. They were part of a cup or small bowl and its features are typical of the Spanish-American ceramics of the seventeenth and eighteenth centuries. The presence of pottery in *Rapa Nui* is exotic and as far as we know there had never been reported historical finds like this one.

El hallazgo

El estudio de la cerámica arqueológica de la Isla de Pascua parece estar signado por el engaño que sufriera la expedición de Thor Heyerdahl en 1955¹, cuando el intento de hacer pasar unas cerámicas como provenientes de un hallazgo pre-Contacto europeo dejó su impronta. Encontrar cerámica arqueológica en Pascua –incluso posterior al Contacto– implica superar las barreras creadas por aquel intento de estafa. Y si bien somos conscientes del peso de ese legado, no podemos por ello dejar de referir un reciente hallazgo.

En la entrada de una de las viviendas reconstruidas en el *Ahu Tahai* se encontraron cuatro fragmentos cerámicos de posible origen colonial americano que habían sido desenterrados debido al constante pisoteo al que este lugar se ve sometido a diario. El material fue colectado y entregado al Museo Padre Sebastián Englert de la isla para su preservación. Hasta donde sabemos este es el primer hallazgo de cerámica colonial americana que se reporta en la isla, fuera del caso insólito narrado al inicio. Se desconoce si en el sitio pudiera haber otros fragmentos de la misma u otra cerámica bajo el nivel superficial ya que sería necesaria una excavación para determinarlo. Y aunque después lo analizamos Heyerdahl cita en diversas ocasiones en sus excavaciones en cuevas la presencia de material cerámico, pero nada dice de ello que nos sea útil.

El lugar de colecta es la pequeña entrada a una de las construcciones que, unidas a cuevas posteriores, debieron servir de vivienda. Sabemos que estas estructuras fueron rehechas por William Mulloy y el Padre Englert en 1974², sin dejar evidencias que permitieran distinguir entre lo nuevo y lo viejo tal como lo indica hoy la normativa internacional. En el caso de la estructura donde se hallaron las cerámicas, puede verse a simple vista que se trata de un aparejo de piedra rehecho, si bien sabemos por los trabajos arqueológicos desarrollados en el sitio que es muy posible que la reconstrucción haya sido fidedigna a las

¹ Carlyle Smith, A small pottery scan, *Rapa Nui Journal*, vol. II, no. 3, pp. 4-5, 1988.

² William T. Mulloy, *The Easter Island Bulletins of William Mulloy*, World Monuments Fund & Easter Island Foundation, pp. 55-63, Nueva York, 1995; William T. Mulloy y S. R. Fischer, *Easter Island Studies: Contributions to the History of Rapa Nui in Memory of William T. Mulloy*, Oxbow Books, Oxford, 1993.



evidencias materiales, y eso parece indicar la trinchera excavada por W. S. Ayres³.

En tal sentido, y si bien aquí no hubo control arqueológico y por ende cualquier interpretación es ligera, el lugar en que se lo realizó y las características de los materiales le otorgan relevancia y permiten plantear interesantes preguntas.

Descripción de la cerámica

Se trata de cuatro tiestos cerámicos correspondientes a una o dos piezas de elaboración manual, cubiertos en ambas superficies por pintura roja pulida. Uno de ellos es parte de un asa de sección circular, mientras que los otros tres se ensamblan entre sí y corresponden al borde de un recipiente abierto con labio convexo. La pasta es de grano bastante grueso, porosa, de fractura irregular, cocción oxidante completa y color ante. Presenta inclusiones visibles a ojo desnudo.

Por el tratamiento de superficie -así como por las formas- esta cerámica recuerda a piezas halladas en distintas zonas de la América hispana en contextos de los siglos XVII y XVIII. Nos referimos a un grupo bastante diverso de cerámicas de elaboración manual con pintura roja pulida o bruñida, denominada de distinta manera según el área de hallazgo y las características específicas que exhiben a nivel local. Se las conoce como *Cerámica Roja Fina en Panamá*⁴, *cerámica Monocroma Roja*⁵ y *Candelaria Rojo*⁶ en Argentina, *Mexican Red Painted Earthenware*⁷ y *Cerámica Roja Bruñida Colonial*⁸ en México, *Terracota Fina* en Ecuador⁹, entre otras denominaciones. También fueron identificadas en Chile¹⁰, en Colombia¹¹ y en otras áreas de la América hispana.

El desarrollo de este tipo de cerámica ha sido interpretado como producto del contacto entre tradiciones cerámicas indígenas y europeas¹² y con toda seguridad han sido elaboradas simultáneamente en varios puntos del imperio español.¹³

En algunos casos, como en el área del Río de la Plata, las piezas rojas pulidas presentan formas derivadas de la tradición ibérica (jarras, cantimploras, platos, bacines, candeleros) inexistentes en la región antes de

³ William Ayres, The Tahai settlement complex, First International Congress, Eastern Island and the East Pacific, (C. Cristino, P. Vargas, R. Izaureta y R. Budd editors), Universidad de Chile, Vol. I, pp. 105-119, Santiago, 1988.

⁴ Beatriz Rovira y Felipe Gaitán, Los búcaros. De las Indias para el mundo, Canto Rodado, Vol. V, pp. 41-80, 2010.

⁵ Daniel Schávelzon, Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires, publicación en CD, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires, 2001.

⁶ Beatriz Rovira, La arqueología histórica del conjunto jesuítico de La Candelaria (provincia de Misiones, Argentina), Tesis doctoral presentada a la Universidad Nacional de La Plata, 1989.

⁷ Hale Smith, Two historical archaeological sites in Brevard County, Florida, Florida Anthropological Society Special Publication, Vol. I, Florida, 1949; Kathleen Deagan, Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800, Smithsonian Institution Press, Washington, 1987, pp. 43-44.

⁸ T. Charlton, P. Fournier y J. Cervantes, La cerámica del periodo colonial temprano en Tlatelolco: el caso de la loza roja bruñida, Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1995, pp. 135-155.

⁹ Jozef Buys, Monumentos y fragmentos: Arqueología Histórica en el Ecuador, Approaches to the Historical Archaeology of México, Central and South América, (J. Gasco, G. Ch. Smith y P. Fournier-García edits.), The Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, 1997, pp. 111-119.

¹⁰ Claudia Prado Berlien, Precisiones en relación a un tipo cerámico característico de contextos urbanos coloniales en la zona central de Chile, Actas del XVII Congreso de Arqueología Chilena, Valdivia, 2010, Vol. II, pp. 1011-1024.

¹¹ Mónica Therrien, Elena Uprimny, Jimena Lobo Guerrero, María Salamanca, Felipe Gaitán y Marta Fandiño, Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense, Colombia), Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá, 2002.

¹² Carlos Ceruti y Nora Natassi, Evidencias del contacto hispano-indígena en la cerámica de Santa Fe la Vieja (Cayastá), Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza), Vol. IV, pp. 213-136, 1977.

¹³ Th. Charlton, Fournier & Cervantes, op. cit. p.148; Schávelzon, op. cit.; Rovira y Gaitán, op. cit., 47; Flavia Zorzi y Agustín Agnolin, Análisis y reflexiones en torno a un conjunto cerámico colonial en la ciudad de Buenos Aires, Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 2013), Vol. I, no. 3, pp. 132-141.

¹³ Rovira y Gaitán, op. cit., 62-63.



la llegada de los españoles.¹⁴ La pintura roja puede presentarse cubriendo la totalidad de las superficies o disponiéndose en líneas bordeando la boca, así como en líneas transversales o pinceladas expeditivas. A veces, el pulido se concentra exclusivamente en las superficies pintadas.

En muchos casos, estas cerámicas rojas americanas parecen emular las formas y decoraciones de la cerámica roja conocida en la arqueología como *Mérida*¹⁵ y *Micácea Naranja*¹⁶, producida en Estremoz y otras áreas de Portugal y España desde el siglo XVI.¹⁷ Se cree que esas cerámicas, representadas por jarras, cuencos, escudillas, pocillos y otros recipientes, derivaron a su vez de la imitación del trabajo en metal, razón por la cual suelen presentar decoración moldeada imitando el repujado¹⁸ y, en algunos casos, tienen gran cantidad de mica o un fuerte bruñido, lo que ha sido interpretado como un intento de imitar el brillo metálico¹⁹.



FIGS. 8-9 VISTA ANTERIOR Y POSTERIOR DE LOS FRAGMENTOS DE CERÁMICA.

La interpretación

Investigaciones previas han establecido que en Pascua no se hizo cerámica ni se la trajo de fuera durante los siglos de desarrollo de la cultura *rapanui*. Sí hubo cerámica en Oceanía mucho antes de que iniciara el poblamiento de la isla; se trata de la llamada cerámica *Lapita*, pero no hay posibilidad de una confusión entre dicha cerámica y la aquí reportada.²⁰

Los fragmentos hallados corresponden probablemente a una misma pieza, una vasija utilitaria simple y

¹⁴ Ceruti y Natassi, op.cit., pag. 222; Schávelzon 2001, op.cit.; Zorzi y Agnolín, op.cit., 138.

¹⁵ John Hurst, David Neal y Hendrik Jan Van Beuningen, Pottery produced and traded in North-West Europe 1350-1650, Rotterdam papers vol. VI, Gepubliceerd door, Rotterdam, 1987.

¹⁶ Bruce Council, Archaeology of the Convento de San Francisco, Tesis de Maestría presentada en la Universidad de Florida, Departamento de Antropología, 1975; Deagan, (op.cit.), 40-41.

¹⁷ Rovira y Gaitán, (op. cit.), 59-61; Antonio Rodríguez Santamaría y Enrique Moraleda Olivares, La cerámica bucarina en Talavera de la Reina (siglos XVI-XVII), Cuaderna no. 5, 1997, pp. 21-35; Alejandra Gutiérrez, Portuguese coarsewares in early modern England: reflections on an exceptional pottery assemblage from Southampton, Post-Medieval Archaeology Vol. XXXXI, no. 1, 2007, pp. 64-79.

¹⁸ Alfonso Pleguezuelo, Cerámicas para el agua en el Barroco español: una primera aproximación desde la literatura y la pintura, Ars Longa Vols. IX-X, 2000, pp. 123-138.

¹⁹ Idem, pag. 134.

²⁰ Patrick Vinton Kirch, The Lapita Peoples: Ancestors of the Oceanic World, Blackwell, Cambridge, 1997; On the Road of the Winds: An Archaeological History of the Pacific Islands before European Contact, University of California Press, Berkeley, 2000.

modesta. Pudo llegar con cualquiera de las expediciones arribadas a Pascua en algún momento desde el Contacto en adelante, pero su similitud morfológica y estilística con piezas americanas coloniales nos lleva a asociar su presencia con la de los viajeros que pasaron por el continente americano o salieron desde allí hacia la isla durante dicho período.

El primero de ellos, al menos entre los pocos de los que hay documentación fidedigna, fue Phelipe González de Haedo, quien emprendió su viaje desde el continente en 1770. Las diferentes versiones escritas acerca de esa expedición indican que Haedo estuvo en lo que hoy es Hanga Roa, en las cercanías del *Ahu Tahai*. El mapa y la descripción escrita que registran los hechos de la expedición indican la existencia en el lugar de *moais* erguidos, por lo que es posible deducir que su arquitectura asociada se encontraba aún en uso²¹. Quizás una de las casas entonces visitadas por los viajeros haya estado próxima a las hoy reconstruidas, o ahí quedó entero o fragmentado uno de los objetos intercambiados entre los viajeros y la población local que aún usaba las casas tradicionales. Luego viajaron a la isla el barco Volador, en una expedición organizada por Jacques A. Moerenhout, que en enero de 1828 estuvo pocos días, información que sólo recientemente ha salido a la luz²². Más tarde viajó otro barco que se ha mantenido en el anonimato por sucesos históricos muy específicos –lo secreto de la misión– y fue la goleta *Colo Colo* bajo el capitán Leoncio Señoret Montagna que arribó al lugar en 1837 y 1850; y es posible que haya habido un tercer barco chileno en 1842.

En 1868, pasó por la isla la sí reconocida por la historiografía tripulación de la *Topaze*, que zarpó del puerto peruano del Callao y relató la existencia de casas en uso en el lugar. También los misioneros cristianos que se instalaron en la Isla en la década de 1860 tuvieron un contacto cada vez más frecuente con el continente, tanto con Chile como con Perú.

Repensando el engaño a Heyerdahl

En su viaje de 1955, el explorador noruego Thor Heyerdahl sufrió un engaño que dejó su marca en la arqueología de Pascua.²³ Heyerdahl estaba obsesionado por hallar cerámica continental prehistórica, ya que eso cerraría su hipótesis del poblamiento de la Polinesia por pueblos de América del Sur. En su afán, llegó incluso a ofrecer dinero a quien pudiera encontrar cerámica en la Isla de Pascua. Ese ofrecimiento fue precisamente lo que generó el intento de engañarlo. Individuos inescrupulosos quebraron y enterraron entonces una vasija en una casa de *Orongo* para que fuera descubierta por los expedicionarios. Al releer la información de la época, resulta que la vasija era “*an old pot of unknown origin*”, la que según asumen habría sido elaborada poco antes en un pueblo de Chile donde subsistía aún ese tipo de artesanía.²⁴

En el contexto del año 1955, la arqueología de post-Contacto –o arqueología histórica como se la llama genéricamente–, no existía como entidad en el campo de la investigación y no se consideraba que los hallazgos de dicho período pudieran tener importancia frente a lo más antiguo. Es decir que una vez identificada como no-prehistórica nadie estudió la vasija de Heyerdahl y dado que entonces poco o nada se sabía sobre la cerámica histórica de Chile, nadie pudo dar una opinión consistente. El que se la considerara proveniente de una aldea remota que mantenía tradiciones alfareras suena poético, infantil, pero no académico. Nadie podía demostrar que hubiera sido hecha recientemente y menos en una aldea remota, o en donde sobrevivían viejas tradiciones y que luego fuese llevada a la isla. La interpretación científica para descartarla resultaba casi tan absurda como el intento de engaño.

Durante esas mismas excavaciones se encontraron también otras cerámicas históricas, muchas,

²¹ Rolf Foester, *Rapa Nui, Las primeras expediciones europeas*, Rapa Nui Press, Hanga Roa, 2001, pag. 141.

²² Marcos Moncada Astudillo, *La tradición naval respecto del primer buque chileno en la Isla de Pascua*, *Revistamar* vol. I, pp. 62-712, 2008.

²³ C. Smith (op.cit.), pag. 5.

²⁴ C. Smith (op. cit.), pag. 4.



específicamente lozas. Estas fueron usadas para fechar los estratos como pos-Contacto pero sin dar mayores detalles sobre ellas. Es cierto que en ese momento lo que hoy llamamos “loza” no se podía fechar con precisión, ni estaban establecidas las tipologías siquiera básicas lo que no era un error de los arqueólogos. Valga el caso del sitio de la casa *Maunga Auhepa* donde había cinco fragmentos de “*White, glazed crokery*”, lo que hoy no quiere decir nada, ya que la loza blanca –la definen como parte de una taza– se comenzó a producir en el siglo XVIII y continúa siendo fabricada hasta hoy.²⁵ Si hubiera sido eso, pero lo que hoy llamamos *Creamware* bien lo pudieron llevar los primeros europeos que llegaron a la isla, lo que hubiera sido más que interesante. En la actualidad, sería impensable dar esa descripción.

Tampoco los vidrios hallados fueron siquiera descritos o se consideró que podrían tener diferentes antigüedades y que bien podrían haber sido del siglo XVIII. Y esto sucedió en varias ocasiones con objetos históricos que, a sus ojos, sólo indicaban ser pos-Contacto, lo que no deja de ser cierto. Para que haya algo no pasquense debía ser por fuerza posterior a algún contacto. En el caso citado antes encontraron un problema, una cuenta de vidrio estratigráficamente ubicada en un nivel más antiguo, lo que los llevó a acercarse a la hipótesis de presencias europeas más antiguas que las establecidas y consensuadas. En síntesis, sabemos que sí se han encontrado cerámicas no locales y por su descripción las identificamos como lozas y por ende pos ca. 1760, pero no hay una ilustración para entenderlas.

Lo que pareciera es que nunca antes del hallazgo reportado en este trabajo se había identificado cerámica de pasta roja que hubiese sido descrita como *Earthenware*. Y a nadie se le había ocurrido hacer arqueología *del Contacto* en sí mismo, no descartar por ser pos-Contacto. Y menos aun que eso sirviera para explicar la confusa historia de lo sucedido en esos años iniciales de las relaciones con el exterior a la isla.

Esto nos lleva a pensar en la necesidad de buscar sistemáticamente restos del Contacto o post-Contacto y estudiarlos de manera conveniente, sin limitar la arqueología de *Rapa Nui* al peso de su pasado previo. En particular, sería interesante observar si hay materiales pre-1722, fecha del primer contacto europeo bien documentado con la isla, lo que sería de gran relevancia para la construcción de su historia.

Consideración final

El pequeño hallazgo del que se da noticia en este texto, sumado a la observación de restos de lozas, anclas y vidrios históricos en diferentes lugares de la Isla de Pascua, y a lo poco descrito del siglo XVIII, indican que las expediciones europeas que llegaron al lugar desde el viaje de descubrimiento de Jacob Roggeveen, y quizás alguna anterior no bien documentada y muy posible, dejaron evidencias materiales del contacto. Pero no nos consta documentalente que antes de Haedo en 1770 haya habido quienes llegaran a la isla pasando previamente por las costas de Chile, origen de estas cerámicas.

Los materiales cerámicos pueden decir mucho sobre los intercambios y las complejas relaciones que se desarrollaron entre la población local y los marineros de diversos países europeos, así como acerca de los usos que los *rapamui* le dieron a los nuevos objetos.

La arqueología del Contacto, e incluso de post-Contacto, es una veta poco explorada en la Isla de Pascua y si bien se ha avanzado en estudios de su ocupación en el siglo XIX, tanto en arquitectura como en otro tipo de materiales²⁶, la cerámica, el metal y el vidrio de épocas históricas previas siguen esperando un estudio sistemático.

²⁵ Carlyle Smith, *The Maunga Auhepa Hose Site, Archaeology of Easter Island*, (T. Heyerdahl y E. Ferdon edits.), Monographs of The School of American Research, Albuquerque, 1961, Vol. XXIV, no. 1, pp. 283.

²⁶ Cristian Moreno Pakarati, *La importancia de la arqueología histórica en Rapa Nui: el caso de la explotación ovejera y la domesticación del poder colonial, Rapa Nui y la Compañía Explotadora*, editor M. Fuentes, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Valparaíso, 2012, pp. 284-293; Miguel Fuentes, Héctor Orellana y Francisco Rivera, *Registro arquitectónico y espacial del sistema de pircas de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua, Rapa Nui y la Compañía Explotadora*, editor M. Fuentes, Valparaíso, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Valparaíso, 2012, pp. 156-191.



Agradecimientos

Dejamos presente la recepción de la cerámica en el Museo Englert por Francisco Torres Hochstetter y Paula Valenzuela y agradecemos sus amigables expresiones.



III

Acerca de la destrucción de la identidad y la independencia en *Rapa Nui*

Daniel Schávelzon y Ana Igareta

Resumen

Ocupada por polinesios durante siglos, la isla de Pascua fue descubierta oficialmente por los europeos en el año 1722. En la década de 1860 una combinación de esclavización de la población, la aceleración de la destrucción ecológica iniciada mucho antes, el aumento de la explotación de los recursos por parte de la empresa que trabajaba en la isla, la muerte masiva de la población local a través de las epidemias, la introducción de una nueva religión, el saqueo de sus bienes simbólicos habían destruido una civilización única (el impacto del contacto europeo indirecta puede haber comenzado antes de este período, pero esto es más difícil de observar arqueológicamente). El 1879-1883 la Guerra del Pacífico entre Perú, Chile y Bolivia y condujo a la anexión de la isla por Chile en 1888, y los *rapanui* fueron encerrados en su ciudad como si fuera un campo de concentración por cerca de un siglo. En la Isla de Pascua los arqueólogos históricos modernos se enfrentan al reto de cómo estudiar mejor el impacto de la llegada de los europeos porque no sólo destruyó un pasado y un presente, sino también un futuro. Hay que considerar el papel de los primeros etnólogos y arqueólogos que trabajaron en la isla, que intelectualmente ayudaron a separar a los habitantes de su patrimonio cultural, los hombres del presente a los del pasado, y ayudar a construir una sociedad con poco sentido de la historia o la memoria. O una memoria para el turismo. Esta destrucción de la memoria hizo imposible la construcción de una identidad nacional o idear el concepto de sí mismos como una nación potencialmente independiente, en el período en que las concepciones modernas del nacionalismo estaban tomando la raíz. Hoy en día es demasiado tarde.

Abstract

While settled by Polynesians several centuries earlier, Easter Island was only officially discovered by Europeans in 1722 AD. In the 1860s a combination of enslavement of the *Rapanui* population, acceleration of the ecological destruction initiated by the *Rapanui*, increased exploitation of resources by companies working on the island, the mass death of the local population through epidemics, the introduction of a new religion, and the looting of cultural objects and destruction of the last of the famous *moai* statues had destroyed a unique civilization (the impact of indirect European contact may have started before this period, but this is more difficult to observe archaeologically). The 1879-1883 War of the Pacific between Peru, Chile, and Bolivia led to the Chilean annexation of the island in 1888, and the *Rapanui* were consigned to a Concentration Camp for near a century. On Easter Island modern historical archaeologists face the challenge of how to best study the impact of the arrival of Europeans -who not only destroyed a past and a present, but also a future. But we must also consider the role of the first ethnologists and archaeologists to work on the island, which intellectually helps to separate the inhabitants from their cultural heritage, the *Rapanui* of the present from their past, and helping to build a society with little sense of history or cultural memory. This destruction of memory made it impossible for the *Rapanui* to construct a national identity or to conceptually imagine them as a potentially independent nation in the very period when modern conceptions of nationalism were taking root. Today is too late.



Introducción

No es necesario destacar que la Isla de Pascua es y ha sido el lugar culturalmente más aislado del planeta. También sabemos de sus maravillosas esculturas en piedra, que lleva a que cada día llegue una masa de turistas que supera la población estable de la isla, lo que es muestra de que su arte y cultura son excepcionales en la historia de la cultura humana. Fue poblada tardíamente, para algunos investigadores hasta en el siglo XII dC., para otros fue siglos antes y es materia de discusión académica que no hace a nuestro caso. Su origen es polinesio y al haberse producido en un lugar cerrado como es una isla aislada quedó fuera de cualquier influencia externa. Buena prueba es la inexistencia de cerámica pese a haber canteras de arcilla disponibles¹. Hicieron un uso intensivo del espacio al probable

grado de generar una fuerte erosión², discutidamente si más o menos intensa en cada época y región. Su bosque de palmas fue desapareciendo al igual que la capacidad de obtener ciertos recursos provenientes de ella de manera directa o indirecta³. Al reducir el bosque se reducía la capacidad de hacer barcos para la pesca de altura por la falta de madera, lo que se sumaba a la destrucción de semillas por las ratas lo que reducía la tasa de crecimiento de los árboles⁴. Pero no aceptamos las teorías del suicidio ecológico como explicación del colapso⁵. No hay duda que los problemas padecidos fueron muy serios, que se incrementaron con el aumento poblacional y su estructura estuvo cada vez más diferenciada socialmente, como en toda sociedad; pero si bien la arqueología no ha logrado llegar a explicar toda su historia y colapso de manera integral es muchísimo lo que se ha avanzado. Lo que se observa es que la cultura, manejada con inteligencia para la supervivencia, fue transformando la manera de acceder a los alimentos. A la vez fue reduciendo el gasto inútil de las obras monumentales, lo que probablemente pasó con las gigantescas esculturas: su abandono es posible que no fue resultado de un colapso sino una decisión inteligente⁶. Pero más allá del proceso que vivía la isla, con lo que nunca contaron los *Rapanui* es con la llegada de Occidente.



FIG 10 RAPA NUI EN 1728, LA PRIMERA IMAGEN DEL CONTACTO: VIOLENCIA POR AMBAS PARTES (CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE ARTE AMERICANO, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES).

¹ Carlyle Smith, A small pottery scan, *Rapa Nui Journal* vol. 2, no. 3, pp. 4-5, 1988.

² Andreas Mieth y Hans-Rudolf Bork, History, origin and extent of soil erosion on Easter Island (Rapa Nui), 2005, Catena, Electronic Document <http://www.elsevier.com/catena>

³ Catherine Orliac, The Woody Vegetation of Easter Island between the early 14th to the mid-17th centuries AD., (C. Stevenson y W. S. Ayres eds.), Research on Early Rapa Nui Culture, pp. 211-220, Easter Island Foundation, Los Osos, 2000. Catherine Orliac y Michael Orliac, The Disappearance of Easter Island's Forest: Over-exploitation or Climatic Catastrophe, Easter Island in Pacific Context, South Seas Symposium. Proceedings of the Fourth International Conference on Easter Island and East Polynesia, (C. M. Stevenson, G. Lee and F. J. Morin eds.), pp. 129-134, Easter Island Foundation, Cloud Mountain Press, Los Osos, 1998.

⁴ Terry Hunt y Carl Lipo, *The Statues that Walked: Unraveling the Mystery of Easter Island*, The Free Press, New York, 2011.

⁵ Jared Diamond, *Collapase: How Societies Choose to Fail or Survive*, Viking Press, New York, 2005.

⁶ Paul Bahn y John Flenley, *Easter Island, Earth Island*, Thames and Hudson, London, 1992.

La arqueología en Pascua después de un siglo

En 2014 la arqueología y la etnología de Pascua cumplieron un siglo ya que fueron iniciadas por Katherine Routledge y su admirable y aun muy útil trabajo⁷. Hasta ese momento hubo dos historias paralelas: lo que realmente les sucedía a los habitantes de la isla y lo que los viajeros dijeron, imaginaron, entendieron, dibujaron, saquearon o fotografiaron.

Esa historia Occidental comenzó en 1722 con el considerado como el descubrimiento oficial hecho por el holandés Jacob Roggeveen que le dio su nombre a la isla⁸. Este, al describirla inició una saga de seguidores y curiosos de la talla de James Cook y su tripulación, y otros viajeros que llegaron por motivos diversos: barcos que pasaron casualmente y ni siquiera dejaron registro, otros que vieron con ojos curiosos y que escribieron lo que entendieron, y casi todos produjeron escaramuzas e intercambiaron objetos y sexo. Son esas primeras crónicas las fundamentales para entender muchos procesos del Contacto entre esos dos universos tan diferentes.

Durante la segunda mitad del siglo XIX comenzó una oleada de curiosos, religiosos, profesionales, viajeros románticos, naturalistas y coleccionistas para museos e incluso de profesionales del saqueo disfrazados bajo el nombre de las instituciones internacionales⁹. Todos dejaron su visión y se llevaron todo lo que pudieron, casi nadie dejó evidencia de lo que veía de la población que, sufriendo, ahí seguía. Fue Routledge la primera que tuvo una mirada diferente, quizás por ser femenina, ante ese pueblo agonizante, pero su libro se editó en 1919 y no cambió la política de exterminio y destrucción¹⁰. Desde poco después que se la apropió Chile los pobladores vivieron encerrados en un Campo de Concentración sin poder caminar por su propia isla. Es decir, llegaban antropólogos que buscaban informantes entre cautivos, incluso en el siglo XX, lo que muchos olvidaron citar. Pero sí había algo en lo que todos coincidieron: la antigüedad “insondable” de los monolitos, la separación entre los *Rapanui* de sus predecesores, y lo “misterioso” que era el abandono del trabajo de escultura en la mitad de la tarea¹¹. Esos tres factores eran indiscutibles, a su vez generaron el atractivo del lugar, en especial el misterio, porque como escribió Samuel Beckett “La muerte nunca nos ha exigido que le reservemos una fecha”¹².

El impacto de Occidente

Los primeros viajeros en el siglo XVIII impactaron en esa isla aislada con una violencia –no necesariamente física–, que al parecer nadie ha observado en detalle, pese a los miles de artículos escritos sobre la antropología lugareña en todas sus facetas. Creemos que la meticulosidad con que se han leído los textos iniciales buscando datos sobre el pasado no dejó ver el impacto psicológico y social: un solo barco traía como tripulación más personas que las que en el siglo XIX vivían en esa isla, sin posibilidades de transporte marítimo, aislados para siempre. Llegaban desde otro universo con riqueza, objetos extraños, ropa, alimentos, animales, plantas, armas, todo lo que ellos ni tenían ni había donde ir a buscar; y luego se iban tras llevarse otros objetos. La situación debió ser impensable para cualquier *rapanui* después de cientos de años de historia cerrada en sí misma. ¿Podemos imaginar lo que significaba un barco de varias toneladas? Isak Dinessen escribió que “*Los nativos pueden hacerte cosas contra las cuales no puedes*

⁷ K. Routledge (1919), op. cit.

⁸ R. Foerster (2011), op. cit.

⁹ Adolf Pinart, Voyage à l'île de Pâques, Le Tour du monde, Nouveau Journal des Voyages vol. XXXVI, pp. 225-240, 1878; Thomson, William, Te Pito te Henua or Easter Island, Smithsonian Institution, Washington, 1892; William Geiseler, Die Oster Island, eine state prahistorischer cultur in der Sudsee, Siegfrieb Mittler und John, Berlín, 1883.

¹⁰ Jo Ann Van Tilburgh, Among Stone Giants: The Life of Katherine Routledge and her remarkable expedition to Easter Island, Scribner's, Nueva York, 2003.

¹¹ Terry Hunt, Rethinking Easter Island's ecological catastrophe, Journal of Archaeological Science vol. 34, pp. 485-502, 2007.

¹² Samuel Beckett, Proust, Calder, Londres, 1965, pag. 17.



precaerte, y de las que es imposible escapar: te pueden convertir en un símbolo"¹³. Jamás se ha escrito sobre lo que pudieron pensar los *rapanui* de esos hombres que no eran exactamente como ellos, pero tampoco eran como decía la leyenda acerca del regreso de su rey fundador *Hotu Matu'a*.

Uno solo de esos barcos estaba construido con más madera –su recurso más destruido y necesario–, que lo que se pudo haber usado para mover los enormes *moais* o esculturas de piedra por siglos. Era mucho más que todas las balsas necesarias para pescar que cambiarían su alimentación y miseria, lo que les permitiría salir de ese mundo el que, de improviso, ya no era más una “isla-tierra” como la han definido arqueólogos recientes, sino como algo que sólo era remoto en un universo mucho más grande y complejo. Cuando llegó James Cook, uno de los habitantes que subieron a bordo estuvo “*one day dedicated it to measuring the sealing ship with great admiration*”. ¿No era lógico?: imaginemos nuestra gestualidad entrando a una nave extraterrestre.

No por eso los pobladores dejaron de engañar a los recién llegados. Los europeos les daban “espejos de colores” y clavos, los *rapanui* objetos curiosos y extraños a los que los recién llegados les vieron potencial valor para los coleccionistas en sus países de origen. Pero a cambio de esos objetos éstos los engañaban dándoles “un conejo por un alfiler”¹⁴. En realidad los conejos eran ratas y gran parte de los extraños objetos habían sido hechos a la espera de un nuevo barco, la experiencia había sido aprendida desde el primer extranjero. Tan fuerte fue esta experiencia que hoy es posible que algunos especialistas asuman que la escritura *rongorongo* no sea antigua, que haya surgido como un intento de copiar los papeles escritos que vieron en manos de José Martínez de Haedo en 1770. Y que la firma del jefe no fue el último y deformado resabio de una cultura perdida, sino la primera expresión de lo que se quiso copiar, por eso evolucionó de manera independiente al resto del mundo polinesio¹⁵. Puede ser una hipótesis que se demuestre como válida, pero de serlo indica la velocidad del desarrollo cultural de ese pueblo considerado primitivo y casi exterminado, otro extraordinario logro cultural hecho entre los siglos XVIII y XIX¹⁶.

La arqueología durante el siglo XIX estuvo impactada por los grandes *moais*, era razonable, las esculturas, sus canteras, las plataformas o *ahu*, el transporte inexplicable sin recursos visibles –ni madera ni metal–, el abandono que se observaba y lo que para ella implicaba destrucción, final, muerte. Considerar que el abandono del tallado de las grandes estatuas fuese un cambio en el desarrollo de la cultura, una variante en el destino de los esfuerzos colectivos, era algo que estaba muy lejos de su imaginación¹⁷. Y las esculturas marcaron la enorme mayoría de la arqueología hasta que la segunda mitad del siglo XX trajo estudios que mostraron que además había arquitectura doméstica¹⁸, enormes altares para esas esculturas que implicaron más trabajo que ellas mismas¹⁹, cultivos entre piedras en grandes superficies, plazas, espacios colectivos diversos, áreas de trabajo grupal, numerosos tipos de construcciones, arte en pictografías, pintura mural y objetos muy diversos en madera, rapa, piedra, hueso y obsidiana²⁰; los fechados de radiocarbono no terminan de definir la cuestión²¹. Y ante el problema ecológico que se había generado, incluso quizás antes, crearon un sistema eficiente para el cultivo en tierras volcánicas y pedregosas, lo que implicó tanto o más esfuerzo colectivo que hacer y mover los grandes *moais*²².

¹³ Isak Dinesen, *Out of Africa*, Putnam & Sons, Londres, 1937, pag. 74.

¹⁴ L. M. J. Viaud (Pierre Loti), *Viajes: La isla de Pascua*, diario de un oficial del Estado Mayor de La Flore, *El Correo de Ultramar* 1025: 155-158; 1026: 179-181; 1027: 187-190, Barcelona, 1872; y *Globus XXIII*: 65-68 and 81-84 (1873).

¹⁵ Steven Roger Fischer, *Rongo Rongo, The Easter Island Script: History, Traditions, Texts*, Oxford Studies in Anthropological Linguistics, vol. 14, Clarendon Press, Oxford, 1997.

¹⁶ Fischer, idem; Catherine Orliac, *The Rongorongo Tablets from Easter Island: botanical identification and C14 dating*, *Archaeology in Oceania* vol. 40, no. 3, pp. 115-120, 2005.

¹⁷ Britton Shephardson, *Britton, Moai: a new look at old faces*, Rapa Nui Press, Hanga Roa, 2005.

¹⁸ W. Mulloy (1975), op. cit.; Stevenson, Christopher y Sonia Haoa, *Prehistoric Rapa Nui. Landscape and Settlement at Hanga Ho'onu*. Easter Island Foundation, Los Osos, 2008.

¹⁹ Helene Martinsson-Wallin, *Ahu: The Ceremonial Stone Structures of Easter Island, Analysis of Variation and Interpretation of Meanings*, *Societas Archaeologica Upsaliensis*, vol. 19, Uppsala, 1994.

²⁰ Eric Kjellgren, Jo Ann Van Tilburg y Adrienne Kaepler, *Splendid Isolation; Art of the Easter Island*, Metropolitan Museum, Nueva York, 2004.

²¹ C. Orliac (2005), op. cit.

²² B. L. Shephardson (2013), op. cit.



El siglo XIX y el genocidio: destrucción y reconstrucción de la identidad

Si bien no está claro que es lo que desató la serie de matanzas, guerras, hambrunas y cambios en la forma de vida, está claro que la destrucción ecológica y la deforestación no alcanzan a explicar todo. Comprender eso, la deforestación y la ruptura del equilibrio ecológico ha sido un gran avance, pero hay otros datos, en especial palinológicos, que parecen no coincidir y que han abierto nuevos debates²³. La historia –ya que no hay arqueología a partir del Contacto–, nos indica que el 12 de diciembre de 1862 una flota de barcos balleneros atacó la isla llevándose unos mil habitantes a la explotación del guano en las islas de Perú entre ellos al rey y su hijo y la mayor parte de la clase sacerdotal. Hubo anteriores, esclavistas de Estados Unidos desde 1805, pero realmente no está estudiado el tema salvo la unánime acusación a Perú, lo que es cierto, pero habían barcos ingleses y de otras nacionalidades. La historia de Chile es, en buena medida, su permanente lucha contra Perú, lo que llevó incluso a la anexión de Pascua. Para la historiografía oficial chilena, en especial la militar o la hecha en gobiernos militares, el culpable de todos sus males ha sido Perú, lo que disfrazó sus propias irresponsabilidades históricas como lo hecho con Pascua. Finalmente quien dirigía la aventura esclavista era un irlandés llamado Byrne.

El obispo de Tahití fue quien primero denunció ese atropello y logró involucrar a Francia e Inglaterra en su ayuda contra el esclavismo, por lo que los agresores tuvieron que regresar a la isla a unos cien sobrevivientes, de los que arribaron vivos quince, logrando seguir vivo sólo uno aunque llevaba el virus de la viruela.

Un año después y con los sobrevivientes se instaló allí un primer avance de la iglesia cristiana impulsada desde Tahití. Los sacerdotes que fueron aumentando tras largas desventuras no prestaron mucha atención a las antigüedades o siquiera a las esculturas hasta lograr en 1868 la completa conversión de todos los *rapanui*. Pensemos en la posibilidad de que los datos cuantitativos acerca de los habitantes de la isla, censados en el sentido Occidental, no fuese nunca muy exacta hasta el siglo XX ya que la vida en las cuevas y de quienes se mantuvieron al margen de la civilización de la Empresa y de los religiosos llegó hasta la última generación, de lo que nos estamos enterando lentamente²⁴. La anécdota histórica de que el padre Eyraud murió feliz al confirmarse que el supuesto último *Rapanui* había sido bautizado, es además de infantil un ejemplo de la manipulación de la realidad que implican los números: censar es dominar, o al menos apropiarse del otro.

Para los religiosos todo lo precedente estaba destruido, lo estuviese o no, ellos eran el cambio y Dios era lo que llevaban consigo lo que no es un concepto menor. Aunque encontraron objetos antiguos, que la gente mantenía hábitos, lengua, viviendas y objetos, parece que nada vieron. Incluso hubo quienes guardaban tabletas con inscripciones las que fueron requisadas y quemadas. Fue el inteligente obispo Tepano Jaussen de Tahití quien alertó sobre el valor de esos objetos y quien hizo la primera colección de ellos. Hoy entendemos que en esos pocos años los restos materiales del pasado, haya sido cercano o lejano, habían dejado de ser parte de la vida cotidiana y se los había transformado en *arqueológicos*, en cosas de una antigüedad enorme, tan grande que ni siquiera era factible saberla. Ellos mismos, los sacerdotes cristianos copian las explicaciones pero no lograban entenderlas, no porque eran incomprensibles, era que se había roto la continuidad histórica.

Entendemos este paso, de objetos del diablo a ser dignos de ser estudiados, como parte de la arqueologización de toda la isla y su pasado, la creación de su *misterio* y su remota *antigüedad*. Los *Rapanui* eran cristianos que tenían objetos de un antiguo e insondable pasado, que tenían valor para ser estudiadas y exhibidas en los museos del mundo, pero ya no eran de ellos. Se había separado para siempre a los paganos habitantes antiguos de los modernos cristianizados.

²³ P. Bahn y J. Flenley (1992), op. cit.

²⁴ Patricia Stambuk, Rongo, la historia oculta de la Isla de Pascua. Pehuén, Santiago, 2010.



Al año siguiente de la llegada de los sacerdotes arribó también desde Tahití la primera empresa explotadora de la isla transformada en tierras para ganado lanar; eso produjo que la economía local de los jardines bajo piedras fuese arrasada de manera inmisericorde, apropiándose la empresa de todo los terrenos posibles por el terror armado. Y si bien el primer administrador fue asesinado, el siguiente logró imponerse restringiendo los alimentos y la circulación por la isla. Tan terrible era la situación que el Obispo ordenó la evacuación total de la isla, sacerdotes incluidos, y sólo quedaron 111 personas obligadas por la empresa ganadera. La cultura *Rapanui* estaba destruida casi hasta sus raíces; fue un decenio de luchas de poder entre los sacerdotes y la empresa que terminó en un acuerdo: unos eran dueños de cuerpos y otros de almas. Aun en 1870 al llegar Pierre Loti logró observar gente ocupando viviendas antiguas, bailes y cuerpos pintados. Y los moais que dibujó en pie fue quizás sólo una exaltación romántica. La lengua local fue prohibida hasta 1952 al igual que no hubo hospital, una cantidad de personas nunca bien identificada vivía en la leprosería, enfermedad que no era tratada, y la educación era primaria y religiosa. La gobernación era militarizada y el contacto con Chile se hizo con un barco militar. La vida allí era el máximo castigo posible, era lógico para la población el refugiarse en un mundo previo que fue grandioso e inexplicable.

Destruir y reconstruir identidades

Si el siglo XIX fue el siglo de la construcción de las naciones en Rapa Nui las cosas fueron a la inversa: primero se la destruyó como vida humana y no sólo como cultura hasta casi la extinción. Paralelamente se le reemplazó la religión, el pasado y su lugar en el mundo. Lo que quedaba era la lengua y uno cientos de personas hambrientas y leprosas, seguramente algunas leyendas y los restos materiales de un pasado que sin duda había sido glorioso. Fuese lo que fuera que hizo que esas esculturas y monumentos, que ya habían perdido su *mana*, su poder mágico, que las plazas de piedra no servían para nada, el esfuerzo colectivo que mostraban era impresionante para cualquiera y los que llegaban de afuera pagaban por llevarse esculturas y objetos. No eran nada pero al menos lo habían sido alguna vez. En la lengua y en ese pasado remoto que vendrá Occidente a explicarlo, estará basado cualquier intento de reconstruir una memoria y una identidad.

Pero lo peor del siglo XIX aun faltaba llegar: la guerra entre Perú, Bolivia y Chile se desató entre 1879 y 1883 y quien llevó la mejor parte fue Chile. Cada uno a su manera esos tres países consolidaron sus propias identidades con la guerra. Los tres, nacidos en los inicios del siglo XIX usaron estos eventos para consolidar sus Estados nacionales. Y sus vecinos, como Brasil, Paraguay, Ecuador, Argentina sufrieron situaciones similares en los mismos años: vieron surgir el Estado moderno.

La diferencia de Chile con los demás países es casi casual, al iniciar una pequeña expansión imperial tardía y apoderarse de la Isla de Pascua en 1888. La apropiación ha sido largamente discutida en sus diferentes aspectos pero la realidad es que no fue hecha militarmente, sino usando el truco del lenguaje mal entendido del otro: el *Rapanui* fue falsamente traducido para que dijera lo que se quería decir²⁵. La intencionalidad de eso es lo que se discute. Y quien lo organizó era un militar que había estado allí y en la Polinesia y veía el potencial naval que un asentamiento de este tipo tenía para la recalada de los barcos ante posibles nuevas guerras a las que asomaba su país. La primera de ellas era contra Argentina por la Patagonia. Por suerte nunca se llegó a ella, ni a ninguna otra, porque Argentina había iniciado su propia campaña de conquista y genocidio de los territorios indígenas sureños.

Tras la toma de posesión de la isla, Chile le entregó la explotación comercial a la empresa William & Balfour, que siguió con las prácticas de la empresa anterior, usando el terror por las armas y logrando que el gobierno impusiera un Campo de Concentración en Hanga Roa, dándoles menos de cuatro pedregosas hectáreas por persona para sobrevivir. Mientras tanto la lepra hacía estragos, encerrando en el leprosario a buena parte de los ya enclaustrados habitantes.

²⁵ Riet Delsing, Kaina, Rapa Nui, antecedentes antropológicos e históricos. En: Miguel Fuentes (editor), Rapa Nui y Compañía Explotadora (1895-1953), pp.329-343, Rapa Nui Press y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Santiago, 2013.



El etnólogo Alfred Metraux, quien trabajó en la isla en 1934-35 dijo: “La Isla de Pascua negligida por los chilenos, o influida desastrosamente por los elementos que se han enviado a ella no ha caído en la decadencia: simplemente se ha podrido en una miseria sin salida”²⁶. En la consolidación de Chile como nación se impidió que Pascua reconstruyese su identidad, ni hablar de su independencia.

Para salir de esa situación fueron necesarios muchos años, un levantamiento social en 1916, y que los *rapanui* iniciaran en 1964 un movimiento político que repercutió en todo el mundo²⁷. Ese fue el inicio de la construcción de una nueva identidad, basada en la lengua, en la historia común del siglo XIX y XX, y en la memoria étnica. Lo interesante es que esa historia había sido hecha en segunda la mitad del siglo XIX, como suma de los datos disponibles en los libros de arqueólogos y etnólogos y en los religiosos que habían compilado leyendas. Y con las pocas historias transmitidas oralmente, con algunas costumbres y más que nada con la lengua. Como toda identidad fue una construcción, una ilusión compartida que no alcanzó a tener la fuerza para lograr la independencia nacional. Los arqueólogos y etnólogos demoraron casi un siglo en relacionarse con la comunidad y entender los efectos que sus libros causaban sobre los habitantes.

El actual Parque Arqueológico, nuevamente tierra intocable por los *Rapanui*, ocupa las mismas tierras de la antigua Compañía Explotadora del siglo XIX, y si bien mucho se ha hecho para mejorar la calidad de vida en la isla, la tierra sigue siendo de otros.

La población local hoy se enfrenta a problemas graves en su identidad: un estado chileno fuerte e inteligente. Ya no son los militares casi analfabetos y salvajes que manejaron la isla tantos años, aprovechando de manera personal la situación asociados a la empresa explotadora de las tierras. Habían prohibido hablar el *Rapanui* en la escuela, o tratar a los enfermos de lepra hasta 1930. El turismo es masivo y genera recursos pero van casi en su totalidad a chilenos migrantes que llegaron con el capital necesario para invertir en hoteles o servicios, lo que ha hecho que se hable en la ciudad en español casi exclusivamente.

La política nacional ha desfigurado las luchas de 1964 dando la imagen de que al haber democracia todo está resuelto. Pero las luchas por la tierra siguen y pequeños grupos de militantes protestan y expresan su intención de independencia. Pero la “aldea global” está terminando de destruir la lucha incluso por esa identidad reconstruida, haciendo mitos escenográficos para el turismo, cantos colectivos eclesiales de domingo en misa, disfraces de indígenas de los que desconocemos sus ceremonias, y una historia que idolatra a los Hermanos Eyraud y Englert que reescribieron los mitos, pese a que este último apoyó la Dictadura militar contra los derechos locales. Parecería que una imagen de Jesucristo puesta sobre símbolos antiguos copiados de los viejos petroglifos, es suficiente para tranquilizar la moral colectiva.

Conclusiones

Lo que resulta difícil de demostrar es lo que vieron en 1687 los que creemos los que fueron realmente los primeros viajeros en llegar allí. Haya sido Dampier o Davis o su esclavo africano Peter Cloise, sea en el *Batchelors Delight* o cualquiera de los tantos barcos que deambulaban por la zona sin bitácora alguna –por algo eran piratas, corsarios o balleneros sin bandera-, seguramente cualquiera podrían explicar muchas cosas. Y también necesitaríamos entender bien lo que sucedió con la llegada de los primeros viajeros reconocidos como Roggeveen en 1722, y para eso es necesario iniciar un tipo de arqueología que hasta ahora no ha sido hecha en la isla: la *Arqueología del Contacto*.

Eso podría implicar dejar que un hito fundamental (el descubrimiento) quede sin nombre o sin fecha, sin un Descubridor, para reemplazarlo por un acto entendido sólo por sus efectos. Por cierto que eso implica no colocar pedestal y estatua y fecha y nombre. Y eso para cierto tipo de Historia Oficial es complejo de

²⁶ Alfred Metraux, *Ethnology of Easter Island*, B. P. Bishop Museum, Bulletin 160, Honolulu, 1940., pag. 59.

²⁷ P. Stambuk (2010) Op. cit.



aceptar. La identidad reconstruida necesita héroes, imaginarios compartidos, momentos fundacionales, fechas exactas, no probabilidades²⁸. Y la cultura escrita que sirvió para construir el legado histórico de esa comunidad fue la arqueológica (anterior a Metraux) y la etnográfica basada en los religiosos²⁹. Pascua seguirá sin su Independencia por haber sido una colonia (aunque administrativamente sea una provincia), que pertenece a un país del Tercer del Mundo y no al legado Imperial en el que se construyeron las naciones del siglo XIX.



FIG. 11 CARTEL COLOCADO A LA ENTRADA DE HANGA ROA DEJANDO CLARO EL PENSAMIENTO NATIVO.

²⁸ Kevin Gatter Espinoza, *Isla de Pascua or Rapa Nui? Easter Island and the prospects for Independence*, University Honors in International Studies, manuscrito inédito, 2011.

²⁹ Benedict Anderson, *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres, 1983.

IV

Las delicias del soltero: el paradigma de Pascua y una hipótesis sobre el colapso en el siglo XVII

Daniel Schávelzon

Resumen

Partimos de una pregunta: ¿Es posible que la arqueología en su desarrollo haya construido un paradigma -en el sentido de verdad indiscutible-, sobre el descubrimiento de la Isla de Pascua por Europa? ¿Y que esa aceptación haya servido para rechazar cualquier hipótesis que pudiera ir contra el papel de Europa en la destrucción de la cultura del sitio, por enfermedades previas al Contacto de 1722? ¿Es posible que ese paradigma se haya cerrado de tal forma que algo tan obviamente aceptado como la destrucción del Pacífico por las enfermedades transmisibles no pudiera servir para esta isla? ¿Y que para eso fue necesario aceptar sólo lo demostrado documentalmente, negando lo desconocido aunque posible? ¿Es factible que muchos vieran el problema, hasta lo dijeron, pero luego quedó de lado por su significado? Y avanzamos en la respuesta a la posible propagación de enfermedades por los piratas que seguramente llegaron antes de la fecha establecida y de los que tenemos mínima información.

Abstract

We start with a question: Is it possible that archeology has built its development paradigm in the sense of indisputable truth about the discovery of Easter Island by Europe? And that acceptance has served to reject any hypothesis that could go against Europe's role in pre-1722 Contact, by the destruction of the culture by severe illnesses? Is it possible that this paradigm is closed so that something so obviously accepted as the destruction of the Pacific by communicable diseases could not serve this island? And that it was necessary to accept only shown documentary, denying the unknown even possible? Is it possible that many saw the problem, but then was put aside for their meaning? We move in response to the possible spread of disease by pirates who probably came before the due date and we have minimal information.

Introducción

¿Es posible que la arqueología en su desarrollo durante el siglo XX haya construido un paradigma -en el sentido de verdad indiscutible-, sobre el descubrimiento de la Isla de Pascua por Europa? ¿Y que esa aceptación consensuada haya servido para rechazar cualquier hipótesis que pudiera ir contra el papel de Europa en la destrucción de la cultura del sitio por enfermedades previas al llamado Contacto de 1722? ¿Es posible que ese paradigma se haya cerrado de tal forma que algo tan obvio como la destrucción de todo el Pacífico por las enfermedades transmisibles no pudiera ser aceptado para esta única isla? ¿Y que para eso era necesario aceptar sólo lo bien demostrado documentalmente, negando lo desconocido aunque posible? ¿Es factible que otros vieran el problema, hasta lo dijeran, pero luego quedara de lado por los conflictos que traía aparejado el aceptarlo?

Es cierto que son muchas preguntas, pero para vislumbrar la presencia de presunciones asumidas como verdades y el haber cerrado otros caminos posibles de explorar no es un tema menor. Y que no puedo demostrar que la hipótesis sea cierta ya que eso implicaría enormes esfuerzos y tiempo, sólo logro vislumbrarlo.



El camino habitual de la ciencia es el de establecer hipótesis, luego demostrarlas o al menos acercarse todo lo posible a esa comprobación experimental. Nadie disientirá con eso. En ese camino muchas hipótesis no llegan a buen final y se descartan, otras terminan en lugares insospechados y abren puertas diferentes, otras no se demuestran por la falta de datos necesarios o se tarda mucho más que la propia vida de sus creadores en ser verdades demostradas, algunas caen en venturoso olvido. Pero sabemos hace mucho que todas se generan dentro de los paradigmas vigentes. Por supuesto es raro que alguien genere hipótesis que no vaya al campo a comprobar, al menos en arqueología o historia es casi inexistente esa posibilidad tan habitual en la física y otras ciencias. Pero eso no deja de ser un prurito moderno basado en que a nadie le gusta no poder demostrar sus hipótesis. Las grandes teorías –y no es esta intención de compararse con nadie– fueron por lo general sólo teorías por mucho tiempo, y Albert Einstein en su *Teoría de la relatividad* no midió ni podía medir la velocidad de la luz porque era imposible para su tiempo, en realidad lo que elaboró fue una predicción. Es decir, emitió una posibilidad, una probabilidad con capacidad explicativa, y la dejó para que otros trabajaran con ella.

Este artículo presenta una hipótesis que no es para nada original salvo por su desarrollo, y se atisba un camino para su comprobación o descarte. Es imposible cerrarlo porque, simplemente, un investigador de lo que hoy llamamos *países del Tercer Mundo* no puede tener los recursos materiales e instrumentales necesarios para hacerlo. Y la edad necesaria. Otros verán si es posible avanzar en esto o si sólo es necesario cerrar ese camino.

1680, ¿año crucial, o el mito de un mito?

La arqueología de la Isla de Pascua al igual que las tradiciones orales recuperadas, con todas sus salvedades, cada día más parece que coinciden en pocas cosas, sino casi sólo en una: que el llamado *colapso* de la cultura original se produjo hacia la mitad del siglo XVII. Los fechamientos de C14 y las cronologías de los diferentes autores son bastante coincidentes para el final de la etapa de grandes construcciones de *moais* y *ahus*, los monumentos y sus basamentos, aunque se difiera en la interpretación de los eventos que produjeron el colapso y la forma que éste tomó. Thor Heyerdhal en la década de 1950 en adelante con su idealizada *Batalla del Poike* al asumir con veracidad el mito de una gran guerra entre grupos que se dividieron la isla en base a discutibles hallazgos, se ha tomado –a favor o contra Heyerdhal–, el final del siglo XVII como un momento crucial en el pasado isleño¹. Incluso se ha aceptado como la posible erección del último *moai* en una fecha cercana a 1650. Haya sido un motivo interno o externo, ecológico o social, una decisión o una hecatombe lo que haya llevado a la destrucción de la cultura de la isla, parecería que ese fechamiento es un tema que goza de aceptación y consenso². Incluso las críticas que existen no terminan de desligarse de la época sino que se centran en las causas y los efectos. Las enormes diferencias entre los expertos pasan por los mecanismos, la manera en que se produjo, en qué comenzó primero, cómo fue su desarrollo; todos fenómenos de enorme interés y cruciales para entender un proceso cultural. Pero parecería que el consenso de la fecha se mantiene con ligeros ajustes y eso es bueno, sea lo que sea que haya pasado; y eso es lo que nos abre puertas para hacernos preguntas.

El colapso que vivió la isla pudo ser producido por muchos y diferentes motivos, coincidentes o concatenados o casuales. Hayan sido internos como piensa la mayor parte de los investigadores, o como supone una minoría por el contacto que desató una catástrofe en 1722 con la llegada del holandés Roggeveen. En este caso lo que restringe la idea son dos hechos; que para 1722 la cultura *rapanui* parecería que ya había colapsado, o al menos mutado hacia el nuevo asentamiento en Orongo y el Culto al Huevo, en lo que hay coincidencia entre lo observado por todos los viajeros. Es decir que para casi absolutamente todos los estudiosos fuese lo que sea que haya pasado, eso pasó antes de 1722; y ese acuerdo marca una fecha

¹ Thor Heyerdahl y Edwin Ferdon (eds), Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, 2 Vols., The archaeology of Easter Island, George Allen & Unwin, Londres, 1961.

² P. Bahn y J. Flenley (1992), op. cit.



concreta. Es cierto que ha habido quienes consideran que los problemas fueron traídos por los europeos, asumiendo esa fecha o alguna posible anterior, cosa que habría que probar bien, pero no va a cambiar nuestra hipótesis sino por el contrario, la va a ayudar.

La bibliografía internacional se ha jugado por alguna de esas respuestas a los interrogantes. Nadie, o si somos sinceros casi nadie³, ha planteado la posibilidad de que el llamado Colapso y sus consecuentes cambios, destrucción ecológica, guerras y transformaciones hayan sido el producto de la difusión de enfermedades europeas en fecha anterior al considerado contacto oficial de 1722⁴. Y que pudiera haber sido lo que causó la hecatombe, aunque alejada del contacto material y sistemático con Europa. Y con independencia de lo que ya podía estar en crisis o cambio o deterioro, llevándolo al final.

Contacto y colapso

El tema del colapso de la isla y si lo hubo y sus causas es parte de una gran discusión académica. Surge desde dos caminos, uno de ellos son las leyendas por cierto poco creíbles como dato, en cuanto a una terrible guerra como parte del establecimiento de divisiones grupales que generaron una guerra terrible hacia 1680. Si bien las leyendas son las que hay, sean o no verdad parcial o total, y siempre hay que considerarlas y revisarlas, se entiende esa división regional y los enfrentamientos como el producto del incremento de la densidad, de la falta de recursos, de la destrucción ecológica y de muchas otras razones. Pero no deja de marcar un evento grabado en la memoria aunque esta haya sido reconstruida por el Cristianismo y la adaptación y/o aceptación y/o descarte de ciertos mitos⁵. Para los mitos fue una guerra interétnica producto del hambre y las ansias de poder de un grupo sobre otro, aunque no sabemos los motivos de esa hambruna y competencia por los recursos o hay diversas interpretaciones⁶.

Para la arqueología ese momento es el fin de las construcciones colectivas, los cambios en la dieta, el final del uso del espacio público privilegiando las cuevas cuyos fechamientos se alargan hasta mitad del siglo XVIII –hoy sabemos que se usaron hasta pleno siglo XX, de aleros y sitios de encierro, el surgimiento de la puntas de obsidiana llamadas *Mata'a* y sus diferencias regionales remarcando la división en territorios y la creación de un gran asentamiento unificado en *Orongo* alrededor de un nuevo culto. Hay posibles evidencias de desnutrición y estrés, el reuso de los abandonados *ahu* como lugares de entierro⁷, el regrabado de los símbolos superficiales sobre los *mohais*, y el surgimiento de nuevas formas de relaciones sociales, de estructuras de poder y religión basadas en el culto del Hombre-Pájaro. La aceptación de ese nuevo culto y del reordenamiento social y territorial parecería haberse producido porque casi no tenía costo social si se dejaban las grandes y agotadoras obras públicas. Behn y Flenley asumen la fecha 1760 para el nacimiento del nuevo Culto al Huevo en las cavernas de *Notu Nui*, indican el año 1640 para el final de los bosques en la isla. y la erección de la última escultura precisamente en 1650⁸. Eso pese a que los europeos vieron y describieron el culto a un *moai* acostado dentro de una casa de *Orongo*, el que llevaron a Londres un siglo más tarde⁹. Si aceptamos que esos dos cambios, de culto y de asentamiento, son expresión de una fuerte crisis, si lo asociamos al final de la erección de los *moais* y

³ Debemos citar a Ralf Foester (2011), op. cit., y a Steven Roger Fischer, *Rongo Rongo, The Easter Island Script: History, Traditions, Texts*, Oxford Studies in Anthropological Linguistics, vol. 14, Clarendon Press, Oxford, 1997.

⁴ John Miles, *Infectious Diseases; Colonizing the Pacific?* University of Otago Press, Dunedin, 1997.

⁵ T. Heyerdhal & W. Ferdon (1961), op. cit.; Sebastián Englert, 1948 *La tierra de Hotu Matu'a: historia y etnología de la Isla de Pascua*, Imprenta San Francisco, Santiago, 1948; Ídem, *Leyendas de la Isla de Pascua*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1980.

⁶ Mara Mulrooney, Thegn Ladefoged, Christopher Stevenson y Sonia Haoa, *Empirical assesment of Pre-European societal collapse on Rapa Nui*, *The Gotland Papers, Selected Papers from the VII International Conference on Easter Island and the Pacific: Migration, Identity, and Cultural Heritage*, (P. Wallin y H. Martinsson-Wallin edits.), Gotland University Press, pp. 141-154, Gotland, 2010.

⁷ Leslie Shaw, *Human Burials in the Coastal Caves of Easter Island*, (Ch. M. Stevenson y W. S. Ayres edits.), *Easter Island Archaeology: Research on Early Rapanui Culture*, The Easter Island Foundation, Los Osos, 2000.

⁸ J. Flanley y P. Bahn (1992), op. Cit.

⁹ M. J. Van Tillburg, *Hoa Hakananai'a*, British Museum, Londres, 2004.



al final de la vegetación arbórea y de los recursos asociados, todo suena lógico, pero son interpretaciones no explicadas sino que se envuelven en sí mismas, son tautologías.

Se interpreta consensualmente a los habitantes del *Rapa Nui* tardío como un pueblo hambriento y desolado en guerra constante, cuya cultura se derrumbó hacia mitad del siglo XVII y que vivió con asombro la llegada de Occidente sin mayores penas ni glorias, con algunos rechazos y otras aceptaciones. Así llegaron hasta la mitad del siglo XIX en que el Cristianismo y la esclavitud acabaron con casi todo lo que quedaba, y luego vino el gobierno de Chile, su campo de concentración y la explotación ganadera. El colapso cultural –social y económico por cierto-, se entiende mayoritariamente como un fenómeno previo al Contacto e interno a la isla, a lo sumo incrementado por el contacto con Europa. Pascua ya estaba lista para entrada de los europeos: ¿no suena parecida la leyenda de un Quetzalcóatl blanco que predijo la llegada de los españoles a América, o la lucha entre hermanos en el incanato que debilitó el imperio y tantas otras leyendas? Todo para diluir el impacto colonizador. No importa para esto el que no haya coincidencia en las causales del inicio lejano de los problemas, eso es fruto de cientos de estudios y trabajos serios que polemizan entre sí y eso es de enorme importancia para el avance del conocimiento. Pero ha construido un paradigma cerrado y sin salida.

Los estudios sobre las causales de los problemas con que se encontraron los primeros que dejaron registro, como el hambre o la deforestación, ha generado una vorágine académica extraordinaria porque es coincidente en el hecho central: el que Occidente no tuvo mucho que ver en eso, el verdadero colapso, para el consenso, haya sido por un motivo u otro, se cierra antes de esa fecha con lo que Europa se desligó del problema; no de lo que sucedió después, pero al menos de eso.

Algunos autores en sus textos lograron pensar diferente, pero el énfasis fue puesto en la destrucción tardía, producto del esclavismo y el contacto posterior a 1722¹⁰. Lo que queremos destacar es que muy pocos imaginaron que había precedentes válidos como para ser considerados con algún grado de seriedad¹¹. No se logró avanzar más allá de la idea o entrever la posibilidad. Un ejemplo ha sido el magnífico libro de Ralph Foester en que reúne todos los textos conocidos sobre Pascua en el siglo XVIII y que se inicia con la posibilidad de visitas previas, que incluye incluso un planisferio holandés como prueba y cita investigaciones que no se han completado. Otro caso es el libro de Steven R. Fischer ya citado. Pero salvo esos excelentes renglones repetidamente se retoma la idea imperante quedando lo previo en un enunciado, como simple antecedente sin consecuencias¹². Como una curiosidad y no como una posibilidad explicativa del colapso de Pascua.

La negación de la Arqueología del Contacto

Resulta interesante que, más allá de imaginar que el Contacto con Europa debe haber producido efectos mayores a los pensados, la arqueología no ha analizado la presencia de objetos o fragmentos de objetos europeos o foráneos a la isla, salvo para el siglo XIX lo que sí ha sido hecho intensamente. Es cierto que Heyerdhal y su equipo reconocieron estratigráficamente objetos europeos, los que usaron como factores de fechamiento asumiendo que eran todos posteriores a 1722. Lo encontrado no fue descrito o ilustrado para poder analizarlos nuevamente.

La única vez que se produjo un hallazgo cerámico que podía ser anterior fue descartado como falso (el

¹⁰ Grant McCall, Rapanui Images, Pacific Studies, vol. 17, no, 2, pp. 85-102., 1976; Benny Peiser, From genocide to ecocide: the rape of Rapa Nui, Energy and Environment vol. 16, nos. 3-4, pp. 513-539, 2005; Barzin Pakandam, Why Easter Island collapsed: an answer for an enduring question, Economic History Working Papers 117-09, Department of Economic History, London School of Economics and Political Science, Londres, 2009.

¹¹ Hunt y Lipo (2007), op. cit; D. W. Owsley, G. W. Gill y S. D. Owsley, Biological Effects of European Contact on Easter Island, (C.S. Larsen y G.R. Milner eds.) In the Wake of Contact: Biological Responses to Conquest, pp. 161-177, Wiley-Liss Inc., Nueva York, 1994; Mulrooney, Ladefoged, Stevenson y Haoa (2010), op. cit.

¹² R. Foester (2011), op. cit.



contexto, no el objeto), lo que no deja de ser curioso¹³. La arqueología no ha hecho absolutamente nada para estudiar el Contacto desde la arqueología ya que ha cerrado el problema. La fuerza del paradigma es absoluta. Y no sólo hay que fechar y analizar el momento del contacto cualquiera haya sido para entender arqueológicamente sus efectos: sabemos que durante el siglo XVIII más de cien barcos arribaron allí y algunos permanecieron una semana o más, y de muy pocos tenemos datos precisos; resultaría curioso que absolutamente nada haya quedado del siglo XVII tardío. Y si quedó ha sido negado por el paradigma imperante, no importando por definición.

¿La historia de la isla nos permite suponer que hubo una mirada sesgada a lo no local tardío, como ha sucedido en tantos lugares del mundo? Es decir, ¿el tema de la arqueología histórica fue minimizado? Hay por supuesto interés de estudiar por los lugares de la Compañía Explotadora de la isla en la segunda mitad del siglo XIX como resultado de las nuevas visiones de la historia que revisan los hechos del último siglo, pero no se analiza lo precedente más que como curiosidad, o como algo que sería difícil de hallar.

El contacto fue una experiencia tan fuerte que hoy es posible para algunos especialistas pensar que la escritura local se desarrolló muy tardíamente, en pocos años, al ver los textos llevados por los europeos. Y Cuando Martínez de Haedo estuvo allí en 1770 estaba plenamente en crecimiento, por eso nadie vio tablillas escritas: aun no existirían. Se ha sugerido que la firma del jefe local a los papeles de los militares españoles no eran los restos deformes de una escritura perdida sino el origen de algo absolutamente nuevo, desarrollado ahí sí en absoluta independencia del resto de Oceanía¹⁴.

1680 de nuevo: Una hipótesis a demostrar entre piratas y caballeros

Si resumimos, la guerra intertribal que se supone desatada hacia 1680 fue seguida en las leyendas y en muchas arqueologías por el refugio en cuevas escondidas e inaccesibles dejando cadáveres dispersos por la isla que incluso vio James Cook. Esas luchas podrían ser expresión de una crisis ecológica que habría producido un cambio sustantivo en la dieta, el uso de materiales para el fuego de menor valor calórico al no tener madera, el final de la pesca de altura o el fin del trabajo colectivo y el establecimiento de las diez regiones como terrenos a proteger y pelear, todas cosas que ya ha visto la arqueología. Esto puede sumarse a lo también ya demostrado de la aparición de armas de guerras en obsidiana, el incremento de la mortandad, el cambio de religión, el establecimiento de una aldea central, el uso de especies animales menores para alimentarse, las muy discutibles evidencias de canibalismo, el retallado de esculturas, y el reemplazo final de las esculturas por el arte de los petroglifos los que incluso tuvieron modificaciones. Son eventos producidos en fechas cercanas en el tiempo cualquiera sea la cronología que se acepte, y muestran que algo grave pasó en esos años. Y precisamente ahí se acaba la arqueología hecha hasta ahora, o hasta adonde se la ha seguido haciendo desde la mirada prehistórica y no histórica. No es casual que no haya un estudio sobre objetos históricos de esos siglos en la isla pese a su obvia importancia.

Parecería que hay una posibilidad no explorada que podría tener potencial explicativo, que podría hacernos dudar del paradigma de 1722. Es una hipótesis ya planteada y que en el siglo XIX e incluso a inicios del XX en que no se exigía rigor documental en la historia, era una verdad aceptada sin haber sido demostrada lo que es cierto. Pero nunca los datos de campo fueron puestos a prueba sobre esta idea siquiera para descartarla: el impacto de enfermedades occidentales llegadas antes del Descubrimiento Oficial. No es difícil para el desarrollo actual de la arqueología histórica identificar materiales cerámicos o vítreos por origen y fecha.

¹³ C. Smith (1988), op. cit.

¹⁴ Steven Roger Fischer, *Rongo Rongo, The Easter Island Script: History, Traditions, Texts*, Oxford Studies in Anthropological Linguistics, vol. 14, Clarendon Press, Oxford, 1997; Catherine Orliac, *The Rongorongo Tablets from Easter Island: botanical identification and C14 dating*, *Archaeology in Oceania* vol. 40, no. 3, pp. 115-120, 2005.



En 1687 pasó tan cerca que casi desembarcan (o incluso arribó por muy poco tiempo), al menos un pirata y su tripulación, Edward Davis, que le dio el primer nombre a la isla: *Tierra de Davis*. Como la historia escrita sobre el tema fue mínima –obviamente los piratas no escribían sus memorias y a veces ni bitácoras-, y la información fue publicada por William Dampier y Lionel Wafer que eran dos de los que formaban el grupo de barcos que asolaba el Pacífico, es cierto que es material poco fiable para extraer conclusiones, pero no podemos descartarlas. Esos duros piratas viajeros publicaron poco no por ignorancia o falta de información, sino porque gran parte de sus aventuras no podían contarlas y los juicios por piratería que tuvieron fueron muchos. Todo lo que escribieran sería usado en su contra tal como sucedió. Sin escrúpulos ni siquiera para su Corona hicieron muchos viajes por la zona, usaron las islas de manera estable, Dampier cruzó casi tres veces el Pacífico, al igual que Cook y creó la Botánica en su sentido moderno (aunque no quedó en la historia como el gran descubridor, lo que era inaceptable para la Academia europea). No se podía contar que se aliaron corsarios que aunque muchas veces avalados por su mismo rey, atacaron territorios neutrales y hasta a los amigos, para robarles, o que saquearon a todos los que pudieron. Eran piratas y no caballeros o militares de la Gran Bretaña como James Cook. Y lo peor era que el barco de Davis se llamaba *Bachelor's Delight*, es decir *Las delicias del soltero*.

No eran temas menores en su tiempo. Contar sus historias sin cuidar detalles les podía costar la vida y a muchos así les fue como al propio Davis. Lo escrito por ellos es sutil e intencionalmente confuso cuando no son temas personales o no destacables o sin posibles repercusiones, hay que reconocer sitios, viajes y acciones por deducción entre líneas, por lo que dicen terceros o por el contexto de sus palabras, ya que algunos datos –en especial las islas desconocidas-, eran elementos cruciales acerca de la existencia de lugares para esconderse o aprovisionarse o dejar algo para recuperar luego. ¿Quién haría público su refugio? ¿Un ladrón diría dónde se esconde?

Las islas eran secretos muy bien guardados, es más, no creo que haya habido algo más importante para un pirata que conocer una isla perdida. Para viajeros como James Cook un descubrimiento era algo para vanagloriarse, era geografía, era ciencia, no podemos pedirle a un pirata que viera el mundo de la misma forma, menos que lo describiera en detalle, pese a que Dampier sí lo hizo. Parecería poco casual que los dos literariamente más famosos marinos que llegaron a islas perdidas, *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe en 1719 y *Gulliver* de Jonathan Swift en 1721, lo hicieran casi coincidentes con Roggeveen en 1722, y ambas historias se inspiraron en casos reales. El personaje de Robinson está basado en uno de los que describió la Isla de Pascua vista con su propio ojo, William Dampier, cuyo capitán era Alexander Selkirk. El tema de la llegada de los piratas y corsarios fue tomado a la ligera en la historia científica por la falta de precisión en los datos y por la no caballerosidad de los personajes, sin observar que eso no era lo importante¹⁵. Parecería que se buscaba *El nombre del primer europeo en la isla*, y no quién pudo dispersar enfermedades que destruyeron, o fueron parte de la destrucción, de una civilización. En este caso resultó ser un hombre digno, explorador, honrado, que estaba precisamente buscando la *Tierra de Davis*.

La historia de los primeros viajeros a la isla se debe al impacto internacional que causaron los dichos de William Dampier acerca de lo que vio Davis, y la posibilidad de establecer una base militar en el Pacífico. Eso fue lo que desató la búsqueda de la Isla de Davis por la que tantos viajaron por la zona y eso nadie lo ha discutido. Imprecisiones mediante no era un dato a dejar de lado por los diferentes países que estaban avanzando y compitiendo en la dominación y explotación del Pacífico y por eso se actuó incluso con esos datos endebles. Es evidente que los viajeros de esa época y la ciencia de hoy usan los datos de diferentes maneras, eso es lógico, pero en aquellos tiempos al menos nadie dejaba pasar siquiera la más mínima información. Al menos hasta descartarla.

Los primeros textos que han quedado dicen todos en sus portadas que fueron a la Isla de Davis, porque

¹⁵ Richard Hingley, *Roman Officers and English Gentlemen: The Imperial Origins of Roman Archaeology*, Routledge, Londres, 2000.



era casi una obviedad y no había otra explicación del viaje: Roggeveen indicó que fue allí precisamente para redescubrir esa isla perdida, aunque llegó a la conclusión que la que él encontró no debió ser la misma. Eso puede ser verdad y puede no haber querido dar el crédito a otros, lo que es muy razonable para un ballenero. Era un gran logro incluso para su ascenso social en su país haber descubierto tierra no identificada que solamente ubicar algo que no estaba claro pero que el crédito era de otro.

Hay que tener en cuenta que en la primera mitad del siglo XVIII no se podían medir los meridianos si no sólo los paralelos, al menos con exactitud, por lo que los datos deben ser ajustados a la realidad de lo posible. Los españoles en 1771 mandaron la expedición de Fernández de Haedo a buscar la isla de Davis, y tituló su informe “*Descripción de la Isla de San Carlos (Alias David), reconocida de orden del virrey del Peru...*”, y lo mismo hicieron sus oficiales. El cambio de nombre tenía en este caso la función de tomarlas en posesión para el rey de España, y eso implicaba bautizarlas con un nombre hispano, no anglo. No tenían dudas de dónde estaban ni que no las habían descubierto aunque bien les hubiera servido para su propósito. Y por eso sutilmente desconocen a Roggeveen y su nombre impronunciable para la isla. ¿No estaban confirmando que su isla era la multicitada de David? ¿Decían que descubrieron una nueva isla y ponían en el título que fueron a otra? Menos mal que no había psicoanálisis en esos años para poner en evidencia los *actos fallidos*. Obviamente para quien no habla inglés David y Davis u otras maneras de escribirlo era lo mismo.

En ese momento y para el mundo, los nombres de Isla de Pascua e Isla de David eran sinónimos –e incluso San Carlos-, pero James Cook en 1774 usó sólo el nombre dado por Roggeveen, traducida obviamente del holandés, como el de un lugar nuevo. Realmente era un caballero y reconoció al comerciante y explorador y no a un pirata. Y si lo asentó un Almirante ya no había discusión posible. Lo que él necesitaba era una denominación adecuada para una muy especial isla de todas las dispersas por el océano que estaba descubriendo, era la ubicada más al Este ¿Por lo tanto, reconocerle a un pirata prófugo un hallazgo de esa naturaleza cuando lo del otro era perfecto, estaba asentado y el nombre cabía más que bien? Era adecuado para su visión racional, moderna, planisférica y científica del mundo. Sonaba mejor que el apellido de un innoble pirata perseguido por las autoridades de su país. Hubiese sido una ofensa usar la otra denominación, lo que a Roggeveen y su gente no le importaba al igual que a tantos otros después que ni sabían quién fue Davis.

Creemos que los viajeros no estaban equivocados, tenían pocos datos y medían la tierra de manera poco ajustada, pero sabían de lo que hablaban al identificar un descubrimiento y darle nombre. El invento del cronómetro que hizo posible medir las longitudes se hizo en 1761 y se difundió lentamente. Queda para la ciencia el revisar metódicamente los cientos de planisferios del siglo XVII y que ellos puedan dar respuestas que los documentos escritos no han dado. Parecería que desde 1675 la Isla de Pascua figura en ellos de una forma u otra, al menos a primera vista.

¿Si la Isla de Davis no era una fantasía?

Si aceptamos por un segundo que Pascua había sido navegada al menos en su alrededor y siquiera una vez (y posiblemente muchísimas más veces), eso podría explicar la crisis y mortandad que se produjo en aquella época, los conflictos y el hambre, la guerra, la desolación, las enfermedades. La historia tiene casos en que las enfermedades se transmitieron desde mucho más lejos. El desastre americano propagado desde las Antillas en el siglo XVI es prueba evidente de que a Oceanía puede haberle ocurrido lo mismo un siglo después¹⁶.

Para 1680-90 los holandeses conocían el Pacífico mejor que cualquier otro país europeo, al grado de comenzar a poner las islas una a una en sus cartografías. Todos los reinos imperiales estaban a la caza de

¹⁶ John Miles, *Infectious Diseases; Colonizing the Pacific?* University of Otago Press, Dunedin, 1997.



nuevas islas en ese mundo desconocido y por eso Cook sí había tenido predecesores: no viajaba en un desierto marino como pudiera parecer a una mirada ligera. La crítica de una mala (o incompleta) ubicación geográfica en los datos que supuestamente dio Davis no podemos tomarla seriamente cuando no se podía medir bien la longitud. Y además aceptar que conscientemente no se la quiso dar, y que su información reescrita por otros, hace que sea razonable que fuera confusa y parca.

Demoler la posibilidad de ese viaje y lo que implicaría en base a que alguien dijo que el lugar avistado era *arenoso* y no de cerros –aunque con una playa–, no tiene mucho soporte. Más cuando los datos muestran que primero vieron un islote y luego un isla grande y no está claro de cuál hablan cada vez. Obviamente si eran piratas tratarían de disfrazar su descubrimiento: jamás dirían que su lugar secreto era hermoso, con vegetación, gente, pesca y hasta montañas, pedir eso suena insólito y hasta tonto; además también hay una playa de arena para descender. Davis seguramente vio la isla y no de lejos, y no sabemos qué significaba la palabra *arenosa* para un marino de su tiempo. Si la usó para nombrar una ensenada que fue lo que él vio con su catalejo, o para describir un terreno pedregoso e inútil para la agricultura y ganadería tal él lo concebía, que era árido, salobre, con orillas hostiles y pastizales sin árboles, es difícil de saber. No podemos hacer aseveraciones positivas o negativas sobre suposiciones de significados en frases de piratas. Quizás haya sido la forma de denominar un lugar con pocas posibilidades de obtener alimentos y eso fue todo lo que quiso decir.

La Isla de Davis y la posible propagación de enfermedades

Hasta que se iniciaron los libros académicos sobre Pascua se asumía que el viaje de Davis bien pudiera haber sido el primer contacto, aunque sin asumir las consecuencias de lo que podría significar. Se lo citaba como un antecedente sin consecuencias. Se consideraba que pudo ser pero que no fue trascendente porque pasó y se fue. Pero si Davis, Dampier, Wafer o cualquier otro pasó muy cerca, incluso sin bajar a tierra, pudo haber desencadenado la transmisión de enfermedades mortales tal como pasó en toda Oceanía. El continente americano fue comenzado a despoblarse por epidemias antes de que los conquistadores tocaran tierra, las que se habían propagado desde las islas y las distancias por vientos y otros mil motivos, e incluso por los pocos descensos como el del Yucatán que en días desencadenó hecatombes¹⁷.

¿Pudo esta situación ser la generadora de la primer devastación que llevó a la muerte, la guerra y el hambre?, el impacto de observar esos enormes barcos –siquiera por días nada más–, navegando curiosos alrededor de la isla, siendo vistos por una población que cargaba encima cientos y cientos de años de aislamiento, ¿no pudo causar efectos tremendos al tratar de acercarse siquiera?, ¿no se arrojaba basura por la borda de esos barcos?, ¿no se dejaban animales sueltos en las islas en especial cerdos?, ¿los cadáveres dispersos y sin entierros vistos por Cook pudieron ser los muertos de la viruela, el sarampión o cualquier otro mal europeo? ¿El encerrarse en las profundas cavernas no pudo ser una reacción para no infectarse? Suena extraño que esos esqueletos al aire libre vistos por Cook y otros fueran de antiguos ritos caníbales o resultados de luchas internas y pobreza sistemática, tal como los han interpretado. Había que encontrar alguna explicación tal como hizo Cook desde el primer día porque era curioso. Es más lógico suponer que las enfermedades hicieran estragos imposibles de detener salvo encerrándose en una profunda cueva.

En América la viruela y las enfermedades desatadas por el Contacto llevaron a la muerte a cerca de veinte millones de personas en sólo un siglo. Entre 1518 y 1532 murió al menos el 40 % de los habitantes del continente. También sabemos sobre la dispersión de enfermedades en Oceanía y la variedad de problemas llevados por el contagio humano, por los animales y las plantas. Hay reportes de islas arrasadas frente a los colonizadores mismos y que no eran lejanas o diferentes a la Isla de Pascua¹⁸.

¹⁷ Sherburne Cook y Woodrow Borah, *Essays in Population History*, 3 vols, University of California, Berkeley, 1971-79.

¹⁸ J. Miles, (1997), op. cit.



La *San Lesmes*

Queda aun otro tema por explorar además de todo lo ya citado y es la posibilidad de que el barco *San Lesmes* haya pasado o arribado a la isla en el siglo XVI, deducido en base a datos genéticos¹⁹. El tema ha sido fruto de polémicas cuyos resultados no pueden ser aun cerrados ni a favor ni en contra, pero lo interesante es que abrió una fuente inédita acerca de la presencia de barcos balleneros en el Pacífico desde antes de lo supuesto y del reconocimiento oficial del descubrimiento de la Isla de Pascua. Si la presencia probada del haplotipo vasco en la población llegó o no con ese barco se podrá discutir por mucho tiempo y es cierto que resulta imposible demostrar cuándo y cómo llegó a la isla, pero es otra fisura abierta al gran paradigma de 1722. Nuevamente la arqueología histórica podría hacer un aporte al tema.

¿Y quién era Davis y sus *amigos solteros*?

Parecería un chiste de mal gusto pero realmente el barco de Davis era el *Bachelor's Delight*. Era una verdadera afrenta que impedía realmente que un inglés serio pudiese atribuirle cualquier hallazgo con la menor significación. Si hacemos una historia fugaz sobre los tres hombres que estuvieron relacionados con las primeras noticias, aceptemos que las palabras pirata, filibustero, bucanero y corsario tienen significados disímiles, antes y ahora, y eran temas serios. Sabemos que el hallazgo que hizo Edward Davies en 1687 fue comentado por dos colegas: William Dampier en 1697 en forma poco directa y Lionel Wafer en 1699 como habiendo estado y visto.

William Dampier (1652–1715) fue un más que conocido capitán inglés, escritor, botánico, naturalista, geógrafo, un verdadero científico que a veces actuó como corsario y otras como pirata. Sus textos y planos son resultado de observaciones meticulosas, hizo colecciones de ciencia natural importantes y es reconocido como el fundador de la Botánica científica nada menos²⁰. Es decir: no era cualquiera el que escribía. Cruzó el mundo dos veces, casi tres, exploró Australia y Nueva Guinea. Posiblemente hubiera opacado a James Cook si se hubiera quedado en la marina real inglesa donde hizo la mitad de su carrera. Pero después de su viaje a América, en 1678 se dedicó a la piratería, al mando de otros capitanes con quienes circunnavegó el mundo por primera vez entre 1679 y 1681, y saquearon ciudades españolas, barcos y todo lo que encontraron cerca. Estuvo a punto de ser sentenciado a muerte y se salvó por tener excelentes cartas de navegar que entregó al rey de España.

Desde 1683 se unió a John Cooke o Cook con quien continuó. Pero al morir el capitán fue elegido en su reemplazo Edward Davies bajo cuya dirección navegó saqueando en el Pacífico, Australia y llegando a China. Dampier siguió haciendo sus colecciones y de ese viaje resultó un libro notable llamado *A New Voyage Round the World* que publicó después, en 1697. En el ínterin fue abandonado con otros dos compañeros, sobrevivieron de milagro en Sumatra y regresaron a Gran Bretaña en 1691. Realmente no está claro si eran piratas o corsarios, pero su regreso constante a su país natal muestra que pagaban a la corona su parte y no tenía problemas. Incluso con el éxito de su libro el propio Almirantazgo le dio un nuevo barco para ir a Australia, Nueva Zelanda, Nueva Guinea y hasta Timor. Los estudios hechos en la región son obras importantes y únicas en su tiempo. Pero la historia le jugó mal y por la denuncia de un marinero fue juzgado y se le quitaron sus bienes y títulos. El relato que nos importa dice muy poco, ya que repite un dato que le dio su compañero y superior Davis: “*A small sandy island*” es todo lo que escribió. Por supuesto no sabemos si simplemente su jefe trató de minimizar el hallazgo, si era verdad o si fue un dato aislado y sin contexto alguno al hablar generalidades.

¹⁹ Robert Langdon, The significance of Basque genes in Easter Island prehistory, *Rapa Nui Journal*, vol. 9, no. 1, pp. 9-15, 1995; idem, *The Lost Carabel*, Pacific Publications, Sydney, 1975.

²⁰ William Dampier, *Voyages and Discoveries*. Argonaut Press, 1931, y *A New Voyage Round the World*, Dover, 1968; Anton Gill, *The Devil's Mariner: a Life of William Dampier, Pirate and Explorer 1651-1715*. Michael Joseph, 1947, *The Life and Adventures of William Dampier with a History of the Buccaneers of America*, Blackie and Son; Diane y Michael Preston, *A Pirate of Exquisite Mind: Explorer, Naturalist, and Buccaneer*, Walker & Co., 2004; W. Rogers, *A Cruising Voyage Round the World*, Narrative Press, 2004; Joseph Shipman, *William Dampier: Seaman and Scientist*, University of Kansas Libraries, 1962.



Lionel Wafer (1640–1705) fue escocés, un personaje de menor cuantía al lado de Dampier pero igualmente fue naturalista y viajero, además de pirata. Cirujano de la Compañía del Sur así viajó al Pacífico y Asia ya en 1676. Luego se estableció en Jamaica para dedicarse a su profesión pero se unió a Cook, y en Cartagena se puso en contacto con Dampier. Así se dedicó a asaltar poblados en la región del Darién pero no por eso dejó de recabar información incluso de tipo etnológica sobre las poblaciones indígenas que no fueron menores. Tras años de piratería se instaló en Estados Unidos pero regresó a Gran Bretaña y en 1699 publicó su libro *A New Voyage and Description of the Isthmus of Panama*. Su descripción de la Isla de Pascua es un poco más extensa que la de su amigo: “*To the westward, about 12 leagues by judgment, we saw a range of high land, which we took to be islands, for were several partitions in the prospect. This land seemed to reach about fourteen or sixteen leagues in a range, and there came thence great flocks of fowls. I, and many more of our men, would have made this land, and gone ashore it, but the Capitan would not permit us*”. Una isla de 14 a 16 leguas es una medida muy variable –hay muchos tipos de leguas-, pero da al menos una dimensión (aclara que es “en el rango de” sin decir si era el largo o el perímetro), lo que oscila entre los 45 y los 100 kilómetros. Eso supera muchas veces la dimensión de la Isla de Pascua. Aunque debemos tomar en cuenta que otro viajero posterior y sobre el que nadie duda, quien cartografió desde el *La Perouse* en 1789, lo que midió eran veinte millas, es decir la concibió aun más grande. Pero es una observación de primera fuente y si quisieron desembarcar no debieron haber estado lejos de tierra.

Finalmente, Edward Davis, quien si bien no escribió nada era el capitán del barco, tenía una historia iniciada con Cook en las Antillas. Tomó el mando al morir su capitán. Fue aceptado como el jefe absoluto por todos los piratas del océano Pacífico al grado que llegó a tener diez barcos. Tuvo fuertes enfrentamientos con los españoles, ganó y perdió y saqueó en muchas oportunidades siendo un hombre razonable e inteligente para manejar esa tropa poco controlable. Usaba las islas Galápagos como escondite lo que muestra un buen conocimiento de los mares de la región y, obviamente, sus islas. En uno de esos viajes, en 1687 fue cuando, según sus hombres, descubrió la Isla de Davis así bautizada. Más tarde y gracias a que el rey de Inglaterra perdonó a todos los piratas de esa nacionalidad regresó a su tierra para morir en la riqueza. Sin necesidad de entrar en la amplia bibliografía sobre el tema no era un simple saqueador atolondrado sino un capitán de una flota capaz de sobrevivir a los ataques españoles y franceses.

¿Quién era Roggeveen?

No parece casual que el descubridor de la isla, oficialmente al menos, haya sido un hombre de letras, alguien que si bien muchas veces ha sido llamado “ballenero”, era un verdadero explorador embarcado en una expedición si bien no científica sí de descubrimiento en el nuevo océano. Jacob Roggeveen (1659-1729) era un holandés cuyo padre Arend, escritor, matemático y astrónomo estaba convencido de la existencia de la *Terra Australis*, es decir de un continente austral. Y la Isla de Davis daba crédito a eso y no era un hallazgo menor: un continente desconocido; pero no pudo encontrar el financiamiento para tamaña aventura. Fue su hijo Jacob, con la ayuda de su hermano Jan quien afrontaría el desafío tras una larga vida de otras aventuras ya que inició su viaje pasados los sesenta años.

Jacob se comprometió intensamente con la crítica a la religión de su tiempo lo que le produjo muchos sinsabores. Era abogado, notario, y en su largo viaje para apagar los fuegos de su apostasía llegó a ser juez en Yakarta, Indonesia (la antigua Batavia), que dependía de la Compañía Holandesa de la Indias Occidentales. Tras retornar a su ciudad natal volvió a tener problemas religiosos pese a ser ya rico, por lo que en 1721 a los 62 años decidió organizar el viaje soñado por su padre; demostrar que la Tierra de Davis era el inicio de la *Terra Australis*. Así que organizó una flota de tres barcos y 223 hombres financiada por la Compañía, cruzó el Atlántico, pasó por el sur hasta Chile y de allí, tras una estadía en la Isla de Juan Fernández –que muestra la importancia que estos hallazgos tenían-, zarpó a lo desconocido. Así arribó a la Isla de Pascua, descendió, la describió pero entendió que era sólo otra isla más, no un continente que no existía al menos en esa zona; la Antártida estaba pero muchísimo más al sur. De allí se fue a Bora Bora,



Samoa y las Islas de la Sociedad haciendo nuevos descubrimientos y arribando a Java. Pero al ser islas propiedad de la Compañía de la Indias Orientales, la competidora de su contratista, fue tomado prisionero y de deportado²¹. Tras volver a su ciudad de origen su diario de abordo se perdió y sólo se encontró una copia en 1836 y se editó dos años más tarde. Con eso se le quitó a su marinero Carl F. Behrens el crédito del descubrimiento que había publicado en 1737. Roggeveen sí era un caballero digno de ser considerado descubridor.

Conclusiones

Una isla con una gran cultura debía ser descubierta y estudiada por *gente decente*, o al menos *gente de trabajo* como un comerciante, no por piratas prófugos de la Corona llegados por casualidad. Era posible decir y aceptar que usaron las Galápagos y otras islas menores, tal como hacían varios piratas conocidos de la época, porque allí no había una cultura de enormes esculturas y asentamientos de piedra, era la gran isla de los misterios que Cook llevó a la fama, no era poca cosa. Así que si siquiera aceptamos por un minuto la presencia de barcos en el siglo XVII, entonces ¿es posible presumir que el colapso de Pascua haya sido producto de la dispersión de enfermedades por europeos, aunque sean no conocidos? ¿Es un caso parecido, salvando las distancias, a los *lord* ingleses que estudiaban el imperio romano a la vez que consolidaban el imperio británico como demostró Richard Hingley? ¿Puede ser que el meollo de tantas complejas explicaciones sobre el colapso *rapanui*, hechas con enormes esfuerzos, recursos e inteligencia por científicos de talla mundial, esté en un grupo de piratas sucios, hambrientos y lascivos, y no en gente honrada y de trabajo como el holandés Roggeveen?

Creemos que la historia y la arqueología de la Isla de Pascua ha construido un paradigma que no le permite mirar desde afuera nuevas posibilidades, que ha protegido el impacto de Europa centrándose en los conflictos internos previos, que se ha cerrado a que hayan pasado cosas que aun no se han logrado demostrar, o no se ha querido hacerlo. Y para demostrarlas es necesario construir nuevas hipótesis y salir a ver si es posible comprobarlas.

²¹ The Journal of Jacob Roggeveen, edited by Andrew Sharpe, Oxford University Press, 1970.



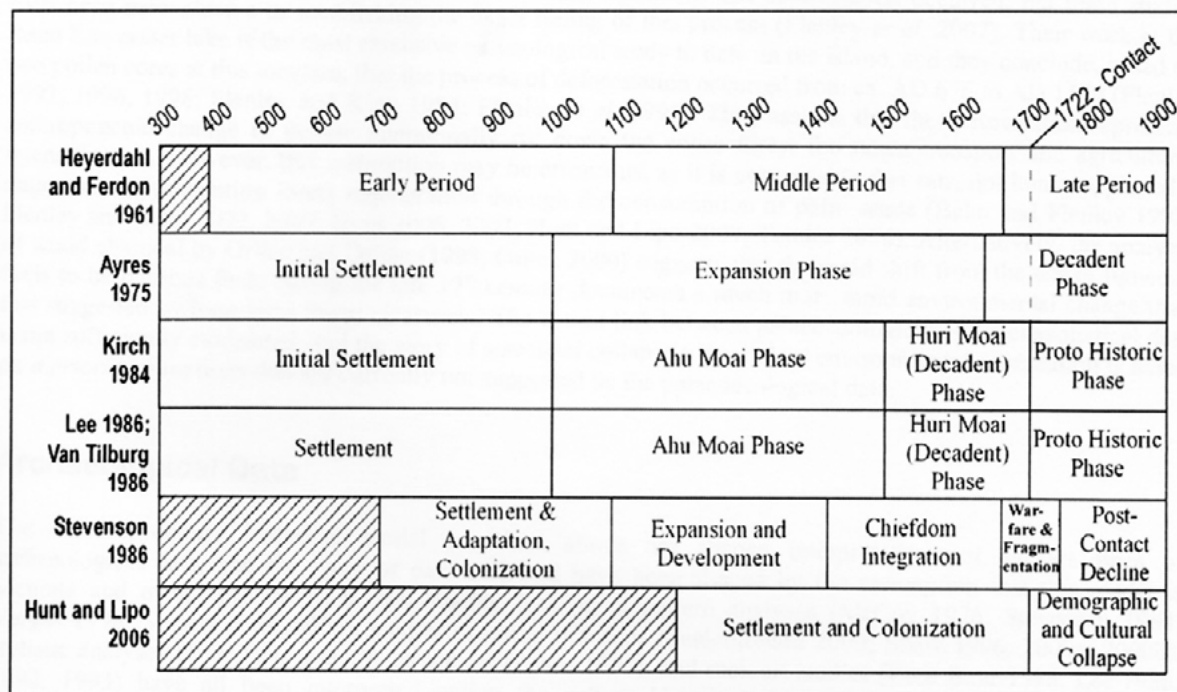


FIG. 12 CUADRO CON LAS PRINCIPALES CORRELACIONES CRONOLÓGICAS DE LOS AUTORES MÁS SIGNIFICATIVOS DE LA ARQUEOLOGÍA DE PASCUA, NÓTESE LA COINCIDENCIA EN LA FECHA DEL COLPADO (DE: P. BAHN Y J. FLENLEY 1992).

V

Literature or Science: 1887, the Intriguing First Novel on *Rapa Nui*

Daniel Schavelzon

Resumen

En el año 1887 se publicó una novela de aventuras que transcurre en la Isla de Pascua, con extensas descripciones, mapa e ilustraciones de objetos y jeroglíficos. Ninguna de esas cosas había sido dada a conocer antes por lo que resulta intrigante saber de dónde logró obtener dicha información antes que el mundo académico. Incluso de cosas que nunca se encontraron como ser la tablilla de inscripciones de la cual copia alguna. Esto abre a la vez que una interesante veta sobre la literatura de aventuras, sobre las fuentes de estos autores para obtener datos que no eran conocidos.

Abstract

In 1887 an adventure novel set in Easter Island, with extensive descriptions, map and illustrations of objects and hieroglyphs was published. None of those things had been released before so it is intriguing to know where managed to obtain such information before the academic world. Even things never found, such as a tablet of inscriptions from which he copies some glyphs. This opens while an interesting vein of adventure literature on the sources of these authors to obtain data that were not known.

Introduction

Jules Verne, in 1881, published a book on nineteenth century explorers which was a worldwide success¹. It was a compilation of several pieces of biographical and descriptive writings, with many illustrations, dealing with travelers and their travels, intrepid and striking in those times. It was not very different from so many other publications which had been going around for two centuries, except for the illustrations and their importance, which were a response to the changes in the audience reading such literature. There are no doubt that Verne's novels and stories motivated perhaps thousands of travelers, explorers, sailors and inquisitive people from all around the globe, and that they created a fantasy world for millions of children and adults. This also helped to spread the Occidental idea that a great part of the world was still unknown, that there were still places to discover, of colonizing. The 1881 book, entitled *The Great Explorers of the Nineteenth Century*, included a large map of the Earth, centred on the Pacific Ocean, which Verne used to indicate the territories which were still unknown to Western culture. Thus, in a single glance, the inquisitive reader could grasp the universe of explorations open to him. Remote Easter Island was already included as part of the known world (so tiny that it cannot be seen in the illustration) but the Pacific was considered charted territory. And his novels, be they at sea or under the sea, on land or below it, filled those spaces even if only in the field of literature.

Verne was not alone in creating fictionalized fantasies based on real facts taken from published travels: others tried to imitate and do better than him in this new publishing niche aimed at the mass market. Illustrated, serialized and *dime novels*, achieved extraordinary success in the nineteenth century. This is how writers such as Emilio Salgari, Edgar Rice Burroughs, H. G. Wells or H. Rider Haggard became famous, although they did not necessarily travel much nor did they live any of their adventures: Salgari

¹ Jules Verne, *The Great Explorers of the Nineteenth Century*, Sampson Low, Marston, Searle & Rivington, Londres, 1881.



never left his home town. But with the help of more or less imagination and a lot of bibliography, they all had in common an element the reader demanded in order to achieve success: a crossover between the exotic and the real, a link between everyday life and what could actually be found somewhere in the world. It all had to start from real life, the reader had to make believe he himself was the adventurer, and so the data was taken from sensationalist news recently discovered. The writers read academic magazines and books, visited museums, garnered facts from travelers, attended lectures by scholars. In this manner they and their editors created a new world for literature and for the companies which mass produced cheap literature. The novels were not pure fantasy: the adventures had a true foundation. They were not the first to write in this way but they turned this kind of literature into a mass consumer industry. Already in the eighteenth century the little Pacific islands were perfect places for sailors like Gulliver or Robinson Crusoe to be abandoned in their adventures were the first hits in this literary genre.

The case under discussion is a novel which almost went by unnoticed: it was not even regarded as a good novel, although it purported to be the sequel to *She*, the most widely read book in those years. The publishing ruse of presenting a book as a sequel to another good one was a sound tactic, but this volume was long and uninteresting. However, seen in perspective, the writer gathered a puzzling amount of information on the island, considering the little that was known at that time, using unidentifiable sources. The author has an unacknowledged virtue: he found original information about a relatively unknown site and probably did much to make the island well-known in the world through non-academic means.

He, the first novel about Rapa Nui

Is a novel by John De Morgan, the full title of which is: *HE: A Companion to SHE: Being a History of the Adventures of J. Theodosius Aristophano on the Island of Rapa Nui in Search of his Immortal Ancestor*. It was published anonymously by Norman L. Munro, who printed cheap novels and who had hundreds of such books among his publications. He was a publisher of that novelty of his times, catering to a young, dynamic and modern reader, eager for low-cost excitement and for the exotic. Those were the times of Romanticism, and the novels were grounded in exotic locations and involved human groups considered inferior and different, themselves a journey into the unknown.

The novel attempted to exploit the fame of a book which had been an instant success: *She*, written by H. Rider Haggard, a best-seller which is still being published today and which has given rise to characters, movies and musical shows. Haggard had already published his more-than-famous book, *King Solomon's Mines* (1886) as well as several other adventure novels. Haggard, Verne and all his colleagues described events in Africa, Asia, the Arctic or America, with the added elements of excitement and suspense, and a wide display of scientific, ethnographic and anthropological facts which made the narrative ring true. The idea of the Lost World and the survival of prehistoric animals must also be credited to Rider Haggard. All they were, like Jules Verne, a compulsive reader of everything published.

The author

The author of the book about *Rapa Nui* was John Francis Morgan (1848-1926), an Irishman, who first followed a political career on the British Isles as one of the proponents of Karl Marx's ideas and the organization of workers' associations. To some, he was a demagogue, to others, a political pub-orator and agitator, to many, a small-scale politician and an adventurer with messianic undertones. As a member of Victorian society, ultimately, he fought for rights he considered fair, especially in Ireland. In 1880 he emigrated to the United States of America where he continued his leadership of workers' movements while working as an editor in a magazine until 1884. Three years later he started writing novels in an attempt to emulate Rider Haggard's successes: swashbuckling adventures in exotic environments, a trend that would culminate in Edgar Rice Burroughs' *Tarzan*. An in his re-born start we see the new name of John



De Morgan. It is unknown if the idea –of the name or to star writing-, was his or whether it was suggested by his publisher, but it marked a change in his life.

De Morgan's publisher was Norman L. Munro, a specialist in *dime novels*. Among De Morgan's best-known publications are *Lost in the Ice; or, when Adventure Leads* (1890), *Under the World* (1894), *In Search of the Gold of Ophir* (1899), *In Unknown Worlds, or the Search for the Missing Link* (1906) and *The Strange Adventures of two New York Boys in the Realm of the Polar North* (1914). Morgan's list of novels is extensive, which must have generated a vast number of readers, notwithstanding the fact that sometimes produced tedious pieces that failed to keep up with the excitement demanded by the audience. He often added illustrations taken from other books and magazines, mostly redrawn². The exotic –be it geographical or human-, that is, non-white, non-European peoples, whatever was considered different, was the necessary ingredient for the British or North-American adventurers to show their sagacity and superior intelligence in dealing with the obstacles they encountered. Morgan did not hesitate to leave the island in order to add topics related to pre-Hispanic America, going as far as to add illustrations of Mexican archaeological artifacts, since everything was equally odd and intriguing to his readers. The difference is that all what he use related *Rapa Nui* was previously unpublished, while the rest was well-known.

Sources of information and images for the novel

Little was known in the United States or in Europe in 1887 about the remote, isolated, almost lost Easter Island. It had never been mentioned in a novel, there were practically no scientific writings about it, traveler accounts were inaccessible and written in the native languages of the travelers, and serious research had not yet begun. Only some widespread magazines such as *L'Illustration*, *Harper's* or *Globus* had published about the considered exotic island; the remainder were discussions among experts taking place at academic meetings, with no depictions, or the first great travellers of the eighteenth and early nineteenth centuries or their accompanying naturalists, like James Cook, who described their voyages in travel logs which were rarely published. Truly serious studies were non-existent on the island in 1887. The reason for this was that ethnography and archaeology were only just starting and the explorers' interest in nature was only then becoming fashionable. Almost nothing had been done in the field of systematic research of the past of the island or of its art and culture. To anybody interested, or to a writer of the times, obtaining hard facts was difficult, while perhaps ten years later it would all have been easier. A list of what was edited by 1887 did not go beyond half a dozen references all over the world, and of those even fewer included drawings or engravings, since printing photographs was a new concept. The first engravings to spread in Europe and America were those of Pierre Loti, printed in 1872³. The development of archaeology of the Island as a means of systematic knowledge began with the voyage of Wilhem Geiseler published a rear small book and in German four years after⁴, which De Morgan would have had access to, although the publication does not carry any of the illustrations he used. Some years after that, William Thomson's publication became a great hit and it would be through him that serious knowledge about the island would begin to spread⁵; his volume included photographs and detailed drawings. There were too plaster copies of all the inscribed tablets Thomson was in contact with, and these copies were widely spread around, just like his photos. But De Morgan novel was written earlier.

Some minor texts were available before De Morgan's publication, including some objects and copies which had been taken to museums and collections all over the world, but they had not been made known at large. The first collection of tablets with inscribed hieroglyphs was put together in Hawaii by Monsignor

² www.sf-encyclopedia.com/entry/de-morgan-john#stash.2M5I23xC.dpuf (Access 4-7-2015).

³ Pierre Loti (L. J. M. Viaud), *Viajes: La isla de Pascua, diario de un oficial del Estado Mayor de La Flore*, El Correo de Ultramar 1025, 155-158; 1026, 179-181; 1027, 187-190, Barcelona; y (1873) *Globus XXIII*, 65-68 & 81-84, Berlín, 1872.

⁴ William Geiseler, *Die Oster Island, eine state prahistorischer cultur in der Sudsee*, Siegfrieb Mittler und John, Berlín, 1883.

⁵ William Thomson, *Te Pito Te Henua, or Easter Island*, Smithsonian Institution, Report of the National Museum 1888-1889, pp. 447-552, Washington, 1891.



Tepano Jaussen, who identifies a new form of unknown writing; at least one copy, called the Washington Tablet, circulated widely and there are references as far back as 1873 that it was exhibited in England, but these were difficult circumstances for a non-scholar to get to know about. It is intriguing to think that by 1887 this novel had been published and included detailed descriptions of the island and illustrations of objects. What is stranger too is that the novel should have gone unnoticed in the academic world, with no one quoting it not even on account of its antiquity or its drawings.

It is not worthwhile analyzing *He's* plot, since it deals with a young character who is involved in an adventure, thanks to a strange glyph engraved in a stone, which carries him to the island, which he walks around and describes, including its caverns, which makes it an unusual piece of information for the time. The book has few illustrations: two of a type of wood carving known as *Moai tangata*, a line of glyphs from an engraved wooden tablet, a round stone with a carving, an arrow head of the *Mata'a* type with its shaft, and a detailed map of the island. What is surprising is the knowledge the writer had about the island, such as the use of its caves as dwellings for the population, the volcanoes, and the shapes of the objects. All of this shows that the writer had read everything that was available about the island and yet more, much more. It is interesting to wonder how De Morgan worked to extract his information, selecting facts from what little there was to be had, re-drawing the engravings and creating an atmosphere of adventure in a place where the imagination of the young generations of the United States could expand without limits. *Rapa Nui*, the Lost World, the North Pole or the hunt for the Missing Link, were all excellent choices, as was *King Solomon's Mines* by his competitor.

We have been unable to locate the exact sources used by De Morgan, both for the images and for his knowledge of the island. He could have used several roadways in his search for data: the Spanish military text of L. Gana⁶, and latter Rodolfo Philippi⁷, museum's collections, or the really short bibliography or third parties who had information. The first roadway seems rare: other language and far away; the use of English, German or French bibliography seems more logical, but what had been printed by that date was scarce. Regarding the generation of curious travelers in the nineteenth century who were used to collecting information of this kind and who took away with them souvenirs of their visit (the type of data that De Morgan would have appreciated), we can mention the articles by Alphonse Pinart, printed in French in 1878⁸. In general, neither the information nor the engravings match De Morgan's, except in one case: a carving in wood which might have been altered into the figure De Morgan includes in his novel. This is possible but very unlikely. Anyway, he could have got the glyphs from the tablet published by Pinart, in a different sequence and adding a bit of fantasy; also possible but highly unlikely. W. A. Powell published in 1869 three pages with information in the *London News*⁹. Lieutenant Dundas wrote his scanty notes in 1870¹⁰. Pierre Loti, the most widespread of all authors yet cited, published in Spanish, French and German in 1872 and 1873, but he did not include all the necessary information either, and his engravings were not used, although an inscribed tablet was included. John Linton Palmer visited the island in 1868 but although he published his first report in 1868 and all his later works were published after Morgan's novel came out. Palmer did get to see copies of the hieroglyphs tablets in England¹¹. In Chile, Rodolfo Philippi had been publishing on the tablet subjects but in Spanish and without illustrations, *Harper's* magazine published just an only tablet with glyphs and few engravings of the place. Those were De Morgan's options and all

⁶ Luis Gana, *Memoria de Marina*. Santiago: Imprenta Nacional; y El Faro Militar, pp. 1 - 5., 1870.

⁷ Rodolfo Philippi, *La isla de Pascua i sus habitantes*, Imprenta Nacional, Santiago y en *Anales de la Universidad* (mayo 1873), 365- 434.

⁸ Adolf Pinart, *Voyage à l'île de Pâques. Le Tour du monde*, *Nouveau Journal des Voyages*, vol. XXXVI, pp. 225-240, 1878.

⁹ W.A. Powell, *Easter Island*, *The London News*, January 21, 1869.

¹⁰ C. M. Dundas, *Notice of Easter Island, its inhabitants, antiquities, and colossal statues*, *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, vol 8, nr. 2, pp. 312-323, 1871.

¹¹ J. L. Palmer, *Observations on the Inhabitants and the Antiquities of Easter Island*, *Journal of the Ethnological Society of London*, vol. 1, pp. 371-377, 1869.

J. L. Palmer, *A visit to Easter Island or Rapa Nui in 1868*, *Journal of the Royal Geographic Society* vol. 40, pp. 167-181, 1890.



of them was complex to find, but not impossible. What is real rare was that nobody had depicted a wood sculpture of the *Moai tangata* type and subject before the novel came out. The first long text on the island, a book itself, detailed and illustrated with photos, plans and drawings, better than Geiseler's initial book, dates to 1891, too late. Was written by William Thomson after his trip to the island in 1886, and published as part of the Smithsonian Institution's volumes. It was included as a *Report* in the previous year's volume (1889-90), too late too though to be of any use by De Morgan, while the illustrations do not match either. We disregard the scanty Chilean bibliography and the direct knowledge they had of the tablets, since the distance, the language and the fact that in those years De Morgan did not travel outside the United States, as we know, do not point in that direction. The general description of the island might have been taken from the travelers, from John Cook onwards, and he could have had a mental picture of the geography of the place through the existing engravings, but the origin of the illustrations remains a mystery.

In answer to our query, Lorena Betocchi, a specialist in the topic on hieroglyphic writings of Eastern Island, told that what De Morgan published does not match any known engraved tablet, although several symbols were copied from a tablet no longer extant, even taking into account the logical distortions which might have been produced by not understanding the system of writing. It is clear that De Morgan did not make up strange symbols and managed to copy an engraved tablet which is now lost¹², and that is an incredible find as inscribed tablets from Rapa Nui are so few in the world.

If the writer had access to publications unknown to us or to unpublished information which was later lost, is a mystery more intriguing than the novel itself. But aside from that, we pose two questions: why did he not use, as his main character, *It*, a stone sculpture in the way of a *Moai*, a stone figure striking to the romantic fantasy which was already a symbol of the island? Until today the giant heads are the central attraction to the tourism and writers fantasies. And why did he choose a figure that no reader was likely to know was a real type of unfamiliar wood carving? The stone *moais* were the objects which had most interested the visitors to the island since its discovery, and it still is today. Revealing the existence of a *Kava-kava*, a wooden carving of a gaunt ancestor, would have made a more exotic and remarkable image than the chosen face. But De Morgan chose a *Moai tangata*, which was neither a grand stone statue nor a striking *Kava-kava*. It was a bearded male figure, gaunt but not skin and bones like the other, with eyebrows marked with vertical lines (showing knowledge with great degree of detail), earrings, and a tranquil and intelligent countenance, resembling the character in the novel. However, the choice was not the best from a publishing point of view. A similar thing happens with the map of the island: it is based on several pre-existing ones. Is adequate and detailed, but there is not a single one like the illustration printed in the book.

Which could have been De Morgan's source? He might have obtained facts from third parties, but it is risky to conjecture that he found someone who described the island for him and gave him a map and photos or drawings, including an unknown tablet inscribed with hieroglyphs. In latter times and thanks to quests by specialized researchers, photos from small private collections have come to light, especially those taken to Chile, Europe, Canada and the United States, by whalers or various vessels, which never circulated beyond the small circle of people who saw them in their lives.

We believe that what information De Morgan had was a result of his life before becoming a writer, that is, facts taken from the British Museum in London for unknown reasons, as he never return to England. This museum holds a male wood figurine which might have been his source, and some few others, not exactly like but similar. It is a possibility: the objects were in the city where he lived until 1880, one of them has an image similar to that in the illustration and it does not have carvings in the head, unlike most of them¹³. In

¹² Lorena Bettocchi, personal communication, March 2015; Lorena Betocchi. *Rongorongo: les escritures de L'île de Paques*, Kabath, Bruselas, 2010.

¹³ British Museum Catalogue number Oc.EO.25, "Acquired before 1900".



London there were others original objects and reproductions, and early in 1873 J. Pack Harrison described the existence of a clay copy of an inscribed tablet which was the source of another copy sent to another institution¹⁴, showing how the objects aroused interest and how they were copied and circulated among specialists and museum. But for sure were just few objects in the world, and London was at that time a good place to find sources for illustrations on Easter Island. In the Metropolitan Museum of Art in New York there were no figures from Rapa Nui at that time, or at least none that were recorded in its catalogues. There were certainly scattered figures around the United States and Thompson's materials had just arrived at the Smithsonian by the time of publication of the novel, but probably it was not easy to access them for a novel writer, and none of them is the same used in the book.

In sum, to this day, the only reasonable possibility we have found is that De Morgan used the London museum as a source of information for his novel, most likely through the mail and early photographs. However, it is still a matter open to debate. We have not succeeded in finding, in any museum with available catalogues who we can research, a sculpture that will match the features (all of them appropriate) of this figure, or the same map or the same hieroglyphs. The novel is a challenge to researchers to find more information on those first years of investigation about *Rapa Nui*, and the widespread of information, so fast, at least on Europe and the United States, and Chile of course.

Conclusions

The tiny *Rapa Nui* still holds surprises for researchers who think that at least most of the information, documents and bibliography about it has been taken into consideration. Not that De Morgan's novel is of any help to unravel the island's past, but in order to understand the external cultural atmosphere that surrounded its discovery and study and the circulation of information. It is also interesting to see the importance of non-academic roads in the fostering of knowledge of many regions of the world, through informal literature. It is possible that several of the first people interested in Easter Island got this interest from reading novels and romance publications, which made the existence of the island and its culture known to large quantities of readers.

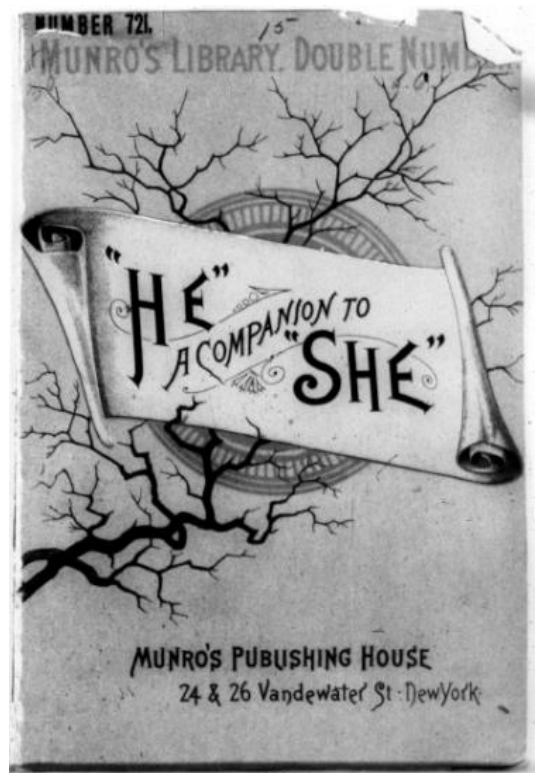


FIG. 14 PORTADA DE LA NOVELLA DE JOHN DE MORGAN, PRIMERA EDICIÓN DE 1887 (CORTESÍA DE LA GOODYEAR LIBRARY, PRINCETON UNIVERSITY).

VI

¹⁴ J. P. Harrison, *Los jeroglíficos de la isla de Pascua*, Memorias de la Universidad, pp. 424-444, 1875.



FIGS 15-17 It, THE GREAT PERSONAGE OF THE NOVEL AND HIS PROBABLE SOURCE OF INSPIRATION (CORTESÍA DE LA GOODYEAR LIBRARY Y FOTOGRAFÍA DE LA BRITISH MUSEUM COLLECTION, LONDRES).



FIG. 18 EASTER ISLAND HIEROGLYPHS FROM AN UNKNOWN WOOD TABLET (COURTESY OF THE GOODYEAR LIBRARY, PRINCETON UNIVERSITY).

De humanos a objetos arqueológicos; Pierre Loti en la Isla de Pascua (1872)¹

Daniel Schávelzon

Resumen

El joven escritor francés Pierre Loti estuvo en la hoy chilena Isla de Pascua (*Rapa Nui*) en 1872. De allí surgió la primera publicación de su larga carrera de escritor romántico, la que con sus dibujos se difundió por el mundo entero a velocidad inaudita. Aunque varios estuvieron en esa isla antes y después, su *Diario* es una pieza crucial para entender la mirada europea al resto del mundo, y la primera traducida al español de ese alcance e ilustrada. La isla estaba cruzada en esos años por eventos tremendos como el esclavismo, la imposición religiosa, la prohibición de su cultura y lengua, la destrucción de esculturas e imágenes, la introducción del Capitalismo salvaje con una empresa de monoproducción lanera. Tras la destrucción casi total de la cultura, la población y la ecología, en menos de diez años vendría la anexión de la isla a Chile que estableció un campo de concentración para los habitantes con una estructura militarizada que casi exterminó a las cien personas que habían sobrevivido el decenio. Allí llegó Loti, a ese momento terrible y violento que no vio. En realidad Loti fue un observador del final de una cultura destruida tanto por problemas precedentes como impuestos desde afuera, a la vez que fue cómplice del accionar de Occidente y su rapiña. Vio el fin de un pueblo al que consideraba inferior, pero lo que dibujó y escribió dice mucho más: fue parte de la transformación de sujetos a objetos. Vio, o estuvo en el momento del paso de los habitantes portadores de cultura a ser sólo quienes vivían en el lugar en que antes (un *antes* no definido), hubo una antigua y olvidada cultura, la que debía ser estudiada por la arqueología, nueva ciencia *del otro desaparecido*. Se considera que su difusión en Chile, por medio de una revista española, impulsó su ocupación como colonia. Para Chile era el cierre de su aspiración colonial lograda tras la Guerra del Pacífico, imitando a Perú y Ecuador con la explotación de sus islas.

Abstract

The young French writer Pierre Loti was in today Chilean Easter Island (*Rapa Nui*) in 1872. From there emerged the first publication of his long writing career as a Romantic writer. The drawings spread throughout the whole world an unprecedented velocity. Although several others were in that island before and after, but his journal was a cornerstone to understand the European look to rest of the world and the first translated into Spanish with exciting information and really good illustrated. The island was crossed by tremendous events as slavery, the religious imposition, the prohibition of their culture and language, sculpture destruction and the introduction of wild capitalism with a wool company monoculture. After the almost total destruction of culture, population and ecology in less than ten years the island was annexed to Chile. That country establishes a concentration camp for the inhabitants, with a militarized structure with almost exterminated and just one hundred people survive. Loti came in a moment so horrible and violent that he could not see, or neglect. In reality Loti was an observer of the last days of a culture destroyed by foregoing problems and from the outside, and he was an accomplice to the actions of the West and its prey. He saw the end of a culture that he considered inferior, but what he drawing and wrote said much more: was part of the transformation from subjects to museum object. He was in the time of passage from carriers of culture, to people who lived in a remote place were existed an extinguish culture in earlier and oldest

¹ Texto basado en: Daniel Schávelzon, De humanos a objetos arqueológicos. Pierre Loti en la Isla de Pascua (1872), Quiroga, revista de patrimonio iberoamericano, Departamento de Historia del Arte, nro. 8, pp. 25-34, Granada, 2015; A preliminary version was published as: From Ethnographical Subjects to Archaeological Objects: Pierre Loti on Easter Island (Rapa Nui), Bulletin of the History of Archaeology, vol. 24, no. 19, pp. 1–8, 2014.



times. There was there a forgotten ancient mystery culture, what was to be studied by the archeology and museums, the new science. Chile, impulse by his aim to expand his limits with colonies on the sea like Peru and Ecuador, at the end of the Pacific War between them, conquest Easter Island in 1888 to continue the exploitation until the half of the XXth century.

Introducción

Hay algo en la vida que a pocos les sucede: están en el lugar preciso en el momento adecuado, con las herramientas para describirlo, siendo joven, inteligente y que además le pagaban por hacerlo. Esto le sucedió a Louis Julien Marie Viaud (1850-1923) quien aun no soñaba con su seudónimo de Pierre Loti, a la edad de 22 años. Había ingresado a la marina francesa donde haría su carrera militar, paralela a su pasión por la escritura, en que llegó a ser uno de los escritores románticos más famosos. Había vivido en Oceanía y en su inicial vuelta al mundo tuvo la suerte que pasaran por la Isla de Pascua donde permaneció cuatro días. Había arreglado con su familia para enviarles cartas y dibujos de ese viaje iniciático que ellos enviarían a revistas del mundo. Entre los muchos *recuerdos* que se llevó logró una enorme escultura que está en el Louvre, en un acto ambivalente entre el saqueo y la admiración. Para algunos fue un orientalista clásico como los definió Said², para otros fue un antiimperialista que denunciaba a Occidente y su accionar³.

Para obtener objetos para llevar, Loti creyó engañar a la población local cambiándoles sus “obras de arte” por objetos de mínimo valor. Lo describió diciendo que cambiaban “*un conejo por un alfiler*”. Obviamente él sabía lo que estaba viendo en términos de arte, tenía una cultura formada y sólida, en esta historia no hay inocencia; lo que no sabía era que no le daban conejos sino ratas polinesias. Es decir, las cosas no fueron tan simples. Valga de ejemplo la enorme cabeza de piedra que llevó al Louvre: hizo dibujos mostrando que los mismos indígenas le permitieron derrumbar una escultura y sacarla, hermosos dibujos. La realidad es que no fue así, pero quedó una de las mejores imágenes de la destrucción por Occidente de otras culturas, fuese verdad o mentira lo sucedido. Sabemos por la arqueología que para ese momento no quedaba grupo escultórico alguno en pie. ¿Fue una manera de justificar un acto de expolio del que tenía dudas morales? ¿Fue para lograr un efecto visual? ¿Quería mostrar la violencia de la incursión armada? Hoy es la única imagen de Occidente destruyendo las esculturas de Pascua. Verdad o imaginación es tema de discusión académica, pero los dibujos están. Fueron cuatro días de aventuras que se difundieron antes de su regreso en París, Berlín y Barcelona pero fue una suerte para él que nadie a bordo tuviese una cámara fotográfica ya que eso le hubiese quitado a los dibujos y textos su valor como documento; él y su hermano eran fotógrafos⁴.

Haber estado en Pascua en 1872 le significó en lo personal lanzarse al mundo como artista y escritor, haber estado en un sitio romántico y exótico al gusto de la época, y haber retratado escenas magníficas llenas de datos e información sobre ese momento histórico. Sin saberlo estaba en el final de una civilización. Vio lo que otros no vieron y no vio lo que no quería ver, estuvo en los años en que Pascua pasaba de ser un pueblo único en la historia humana, a ser esclavizado, diezmado y todo se destruyera o robase hasta casi el exterminio. Después de su primera novela publicada en 1879, cuyo éxito fue fulminante, Pascua le quedó desdibujada ante lo que vivió en otros lugares⁵. Volvió a escribir sobre la isla veinticinco años después.

² Edward Said, *Orientalism*, Pantheon Books, Nueva York, 1978; A. G. Hargreaves, *The Colonial Experience in French Literature*, Macmillan, Londres, 1981.

³ R. M. Berrong, *Pierre Loti the Anti-Colonialist: Pêcheur d’Islande*, *Cincinnati Romance Review* vol. 34, pp.34-46, Kent State University, Cincinnati, 2012.

⁴ J. C. Demarieux y G. Taboulet, *Pierre Loti photographe*, Editions du Scorpion, París, 2012.

⁵ M. Yegenoglu, *Colonial Fantasies: Towards a Feminist Reading of Orientalism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998; L. Blanch, *Pierre Loti: Portrait of an Escapist*, Collins, Londres, 1983a; L. Blanch, *Pierre Loti: The Legendary Romantic*, Harcourt Brace Jovanovich, San Diego, 1983b, E. B. D’Aubergne, *Pierre Loti: The Romance of a Great Writer*, Frederick A. Stokes Company, Nueva York, 1926.





FIG. 19 LA CABAÑA DEL JEFE DEL QUE SUPONE HABERSE HECHO AMIGO.

Loti supo reconocer el valor de lo considerado exótico y como verdadero explorador a lo desconocido del siglo XIX, destacó que fue el único que se animó a explorar la isla porque sus compañeros creyeron que estaban frente a caníbales. Así que asumió sus propios temores para construir la situación del viajero que emocionaba a sus lectores, con asombro pero condescendiente de la inferioridad de los habitantes locales. Así vio la “*extraña belleza*” de los rostros y cabellos rojos y las caras pintadas, preanunciando sus novelas y sus amoríos en Turquía, Japón y en toda y cualquier parte del mundo alejado de Occidente, las que aun se discute si fueron verdad o mentira. Pero esa es la historia de Viaud-Loti más tarde, las del Caballero de la Legión de Honor de Francia, del famoso literato.

El principio del final de la cultura autóctona en Pascua

No sabemos ni importa cuándo ni quién vio Pascua por primera vez para Occidente; la bibliografía asume que hubo viajeros que desde el siglo XVII dieron noticias de algo que se denominaba Isla de Davis, pero el primer relato lo dejó el capitán holandés Jacobo Roggeveen en 1722 quien la bautizó por el día de Pascua⁶. Pero los holandeses tuvieron la primer refriega con los pobladores, seguramente por los ciento cincuenta agresivos y armados marineros que desembarcaron; los *Rapanui* deben haber entendido la situación como una invasión rechazada que terminó con la huida de los viajeros y dos muertos.

La llegada de Occidente no debe haber sido inocente como la relatan los viajeros y de seguro produjo fuertes efectos. Si esos efectos se sumaron a una intensa degradación ecológica no lo sabemos, es tema de discusión en arqueología si el proceso de deterioro fue más antigua o más reciente y si el Contacto se produjo en el momento de un cambio en el patrón de cultivos o de reconfiguración social⁷. El ver

⁶ Rolf Foester, *Rapa Nui: Las primeras expediciones europeas*, Rapa Nui Press, Hanga Roa, 2001.

⁷ Catherine Orliac y M. Orliac, *The Disappearance of Easter Island's Forest: Over-exploitation or Climatic Catastrophe*, *Easter Island in Pacific Context*, South Seas Symposium, Proceedings of the Fourth International Conference on Easter Island and East Polynesia (C. M. Stevenson, G. Lee y F. J. Morin editores), pp. 129-134, Easter Island Foundation, Los Osos, 1998; Catherine



FIG. 20 LA DANZA MONUMENTAL QUE SUPUESTAMENTE LOS HABITANTES HACEN FRENTE A LAS ESCULTURAS EN PIE.

llegar ver barcos hechos de madera, el recurso más escaso en la isla, con gente que venía de algún otro lado que no sabían que existía, debió de ser algo muy fuerte que poco ha sido tomado en consideración: la mirada del otro. Con los años comenzarían a llegar viajeros, desde James Cook hasta barcos de guerra de paso, y balleneros y viajeros que dejaban o no escrito lo que hacían. Para una pequeña sociedad sin madera imaginar el impacto de ver grandes barcos armados y cientos de marinos, con comida, hierro, armas y uniformes, todo lo que allí no había, debió ser duro de aceptar y generaría conflictos internos de todo tipo. El sólo hecho de aceptar que no estaban solos en el mundo, después de siglos y siglos de historia, debió ser impactante. Y para los viajeros Pascua era un sitio remoto que no les interesaba, con extrañas e inexplicables esculturas como las que había en otros sitios. Hoy sabemos que tenía una historia excepcional que a la arqueología la cuesta desentrañar⁸. Pero para el que llegaba sólo que era un lugar considerado como una rareza y se llevaban recuerdos que debían cambiar por abalorios y los conflictos se desataban cuando desembarcaban agresivamente. Si se trocaba una peculiar talla en madera por una aguja nadie del barco imaginaba el significado que eso tenía para los habitantes locales, no era un engaño o picardía como creyó Loti, era el acceso al hierro, material que cambió la manera de tallar artesanía para venderles a los mismos europeos. En gran medida las famosas tallas en madera –importada-, fueron hechas por el impacto de Occidente⁹.

Orliac, The Woody Vegetation of Easter Island between the early 14th to the mid-17th centuries AD, (C. Stevenson y W. S. Ayres editores), Research on Early Rapa Nui Culture, pp. 211-220, Easter Island Foundation, Los Osos, 2000.

⁸ J. A. Van Tillburg, Easter Island Archaeology, Ecology and Culture, British Museum Press, Londres, 1994; C. Stevenson y S. Haoa, Prehistoric Rapa Nui. Landscape and Settlement at Hanga Ho'onu, Easter Island Foundation, Los Osos, 2008; J. Diamond, Collapse: How Societies Choose to Fail or Survive, Viking Press, Nueva York, 2005; B. Hunt, Inventing Easter Island, University of Toronto Press, Toronto, 2008.

⁹ E. J. Kjellgren, J. A. van Thillburg y A. L. Kaeppler (2004), op. Cit.

Los viajeros, para construir su imagen hacían hincapié en que veían cadáveres abandonados por doquier; es cierto, pero lo que no sabemos es si eran sepulcros saqueados o muertos por la viruela. Nadie entendió que era un pueblo que moría ante sus ojos. Si el deterioro que llevó a esa mortandad fue culpa de ellos mismos al destruir su ecología, o fue la transición a una nueva economía agrícola, o fue el impacto de Occidente es un tema que aun falta desentrañar¹⁰.

En 1805 se produjo un cambio que se sumó al proceso de desintegración: el *Nancy* llegó desde Estados Unidos para capturar esclavos, hubo muertos y se llevaron 22 personas. Eso no se olvidaría y los barcos siguientes serían rechazados. Cuando llegó el barco *Kaahou-Manou* en 1806, luego los rusos con el almirante Rurich y el *Albatros* diez años después, e incluso el almirante Frederick Beechy en 1825 con su barco de guerra, los pobladores mantuvieron contactos hasta que se desataba el conflicto a la mínima agresión o mal entendido. Los arribados veían un pueblo diezmado, con esculturas por el piso y una sensación de destrucción casi absoluta, pero la cruel realidad era que en la isla en 1868 en que la *Topaze* declaró haber visto 900 personas a finales de la década de 1860 se indica que quedaban 155. Loti pasó en el momento del despoblamiento y la mortandad, lo que nos indica que esa masa de gente danzando en sus dibujos difícilmente pudiera haber existido. La historia de esa década en la que llegó la nueva religión y la primera empresa para explotar la ganadería ha sido estudiada, lo que nunca ha quedado claro es la

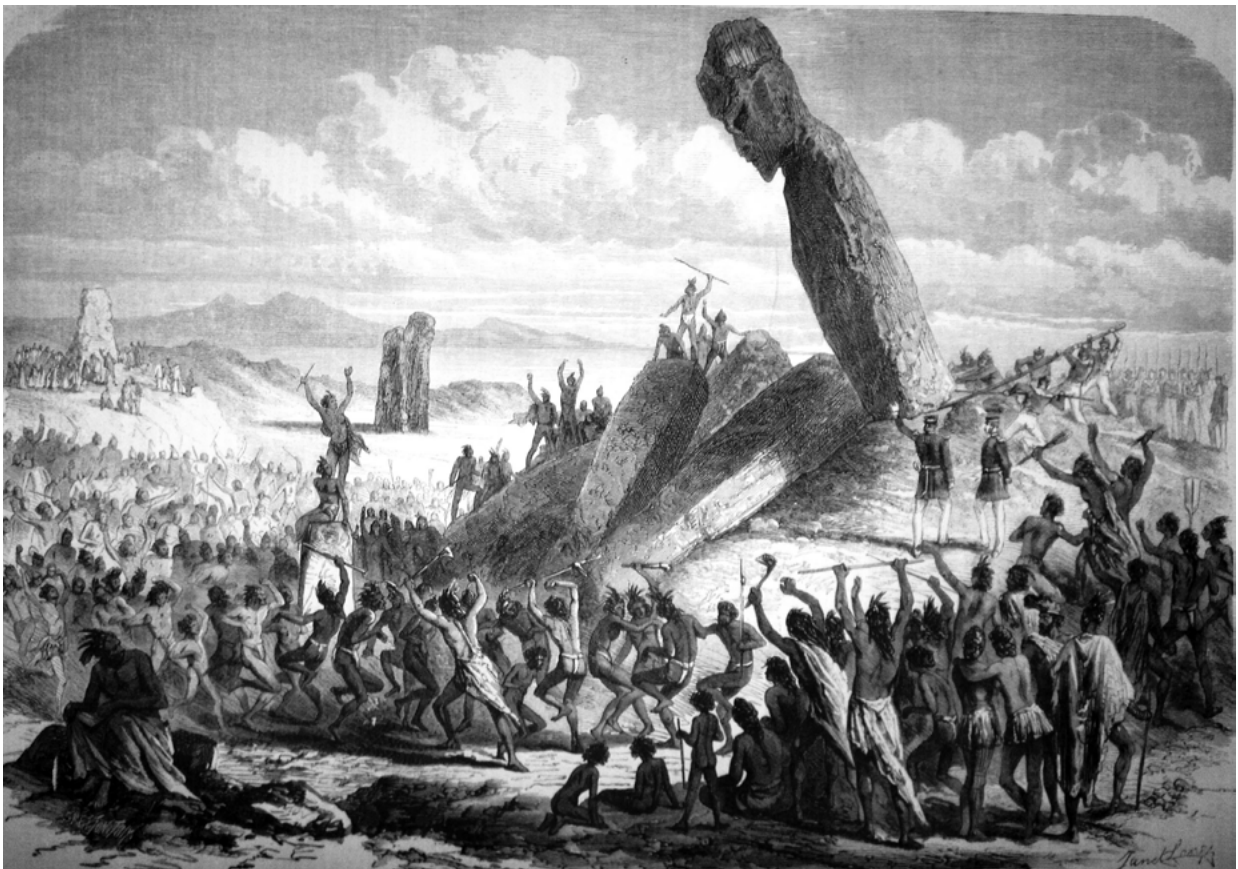


FIGURA 21 IMAGINARIA ESCENA DE LA FRENÉTICA DANZA MIENTRAS SE DESTRUYEN LAS ESCULTURAS; ATRÁS A LA DERECHA EL EJÉRCITO FRANCÉS, A LA IZQUIERDA EL JEFE MEDITA ANGUSTIADO.

¹⁰ M. Mulrooney, T. Ladefoged, Ch. Stevenson y S. Haoa, Empirical assesment of Pre-European societal collapse on Rapa Nui (Easter Island), *The Gotland Papers* vol. 11, pp. 141-153, 2010.

responsabilidad de cada uno en la destrucción de ese pueblo¹¹.

Respecto a la existencia de esculturas derrumbadas –o caídas- resultaba un pensamiento complejo el imaginar que toda cultura ha vivido y vive con ruinas de otras anteriores¹² –Europa también-, que los *moais* podían haberse hecho en diferentes momentos con significados distintos y que estuvieran de pie o caídos no significaba necesariamente destrucción si no cambio¹³. Es evidente por el grado de estudio de los procesos de sedimentación que hubo *moais* que quedaron abandonados y se cubrieron de tierra mientras pasaban otros por su lado para ser erigidos¹⁴; la cronología y relación entre ambas cosas es aun un interrogante pero es evidente que los había abandonados mientras se hacían otros¹⁵.

La verdadera isla a la que llegó Loti

Las grandes penurias de la isla comenzaron entre 1859 y 1861 cuando llegaron barcos desde Perú que se llevaron cientos de personas como esclavos. En realidad buscaban “trabajadores libres” para las islas guaneras y tierra firme del Perú, pero era un simple engaño. Si hubo un final para ese mundo aislado fue ese. Lo sucedido desde el primer contacto europeo hasta ese momento es fruto de discusión y especulación, de cómo interpretamos los datos escritos que dejaron los viajeros o lo que dice la arqueología. La impunidad para saquear, secuestrar y destruir era total y la isla no le pertenecía a nadie más que a los *rapanui*, es decir ni siquiera tenían a quien quejarse. Se logró detener el rapto masivo porque actuaron los religiosos sobre las embajadas europeas en Chile y Perú en 1862. Pero el precio fue el cambio de religión, de costumbres, de vestimenta, una lenta pérdida del idioma y que la memoria pasase a ser reescrita por los religiosos¹⁶.

En 1864 se instaló la Misión a cargo de Eugene Eyraud, eso dio un vuelco a la historia de Pascua por la introducción de una religión que implicó la destrucción de ídolos y la quema de las tablillas con inscripciones. A partir de allí el nacimiento, muerte, casamiento, educación y cultura pasaría por las manos de quien sería el hombre más importante de la isla mientras que la subsistencia estaría en manos de quien administraba la Compañía Explotadora, dueña del 80 % de las tierras, protegidas por hombres armados: había llegado lo peor del Capitalismo salvaje.

Es en estos años cuando los religiosos que no se ocuparon nunca de los monumentos del pasado, al enviarle de regalo al obispo de Tahití varias tablillas con jeroglíficos, este dio la orden de recuperarlas e inició una colección. Es el mejor ejemplo de cómo los objetos cotidianos de un pueblo, que aunque sufrido estaba vivo, se transformaban por otros en piezas de museo, arqueológicas. En 1868 se llevaron el primer *moai* entero a Londres¹⁷ y Loti llevó otro al Louvre, todos querían tabletas escritas o siquiera una talla en madera y los artesanos locales hacían como ingreso extra sus famosas esculturas con madera importada: se habían transformado en reliquias del pasado tras haber pasado por ser escritos diabólicos del presente¹⁸. Ya no eran sujetos de estudio para que los viajeros describiesen sus actividades consideradas exóticas,

¹¹ C. Cristino y M. Fuentes (editores), La Compañía Explotadora de la Isla de Pascua: patrimonio, memoria e identidad en Rapa Nui, Ediciones Escaparate, Santiago, 2011; R. Delsing, Kaina, Rapanui, antecedentes antropológicos e históricos, (M. Fuentes editor), Rapa Nui y La Compañía Explotadora (1895-1953), pp. 329-343, Rapa Nui Press y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Santiago, 2013.

¹² T. Stanton y A. Magnoni (editores), Ruins of the Past: The use and Perception of Abandoned Structures in the Maya Lowland, University Press of Colorado, Boulder, 2008.

¹³ H. Martinsson-Wallin Ahu: The Ceremonial Stone Structures of Easter Island, Analysis of Variation and Interpretation of Meanings, Societas Archaeologica Upsaliensis vol. 19, Uppsala, 1994.

¹⁴ T. Hunt. y C Lipo (2011), op. cit.; idem, Mapping prehistoric statue roads on Easter Island, Antiquity vol. 79, pp. 158-168, 2005.

¹⁵ T. Heyerdhal y E. Ferdon (1961), op. cit.

¹⁶ Miguel Fuentes (editor), Estado y Compañía Explotadora. Apuntes para una caracterización del poder colonial en Rapa Nui (1917-1936), Tiempo Histórico vol. 3, Santiago, 2011.

¹⁷ A. J. van Tilburg, Remote Possibilities: Hoa Hakananai'a and HMS Topaze on Rapa Nui, The British Museum Research Publication 158, Londres, 2008.

¹⁸ S. R. Fischer (2005), op. cit.



eran habitantes de una isla cuya cultura la habían hecho otros, desconocidos, de antes. La cultura *Rapanui* había pasado a ser *arqueológica*. Incluso su isla tenía ya un nombre extranjero, en español.

Sabemos que la historia no es inocente y parece llamativo que la destrucción de la isla sea achacada por los historiadores a los esclavistas, y que resulte que estos eran casi todos del Perú, el país que entre 1879 y 1883 estuvo en guerra con Chile quien se apropiaría de la isla poco más tarde y quien escribió la mayor parte de la historia. Fue encontrar un único culpable e instalarlo en el imaginario colectivo local. Nunca hemos visto ni siquiera en la bibliografía científica el aceptar que la historia haya sido hecha –o al menos forzada a ser– una justificación del presente. Se logró que fuese tema menor el que la Compañía Explotadora contratada por el gobierno chileno no permitiese que los *Rapanui* criaran animales, que se los obligara a vivir en un campo de concentración hasta 1964, que la isla estuviera militarizada, o que la lepra que hacía estragos no tuviera un médico y hospital, que se persiguiera la lengua natal y que hubiese habitantes viviendo en cuevas en el siglo XX para mantenerse escondidos¹⁹. Y resulta interesante que esta construcción histórica sigue inmersa en la mayor parte de los arqueólogos o historiadores modernos.

Chile tomó posesión de la isla en 1888. Al parecer la acción fue camuflada como una compra que se basó en las malas traducciones de los textos engañando a los habitantes locales, tema que nacionalismo por medio es fruto de enormes discusiones. En esos años llegaron los primeros viajeros con intereses en el pasado y todos coincidieron en que las esculturas eran restos de culturas antiguas e inexplicables. Como le pasó a Loti: aunque estaba ante la gente que hablaba el idioma y mantenía sus costumbres, los objetos eran de otros que estuvieron antes. Quien tomó posesión de la isla para Chile el marino Policarpio Toro con gran arrebato burocrático y de escrituras legales en 1888. Hoy se lo recuerda como héroe, no de esa historia de terror militarizado, no como introductor del campo de concentración por los siguientes ochenta años, sino como libertador. Así, en ese universo del absurdo, fue que en 1886 llegó William Thomson, quien haría en nombre de la ciencia el saqueo y destrucción final de lo que había quedado, desmanteló casas para llevarse las piedras pintada, y cientos de objetos más²⁰; nadie en Chile levantó la voz ante esa publicación si no para alabarla. Su trabajo escrito y sus relevamientos fueron adecuados, eso se consideraba como buena arqueología y etnografía, más que acrecentaba las colecciones de los museos, pero fue el final y nada más quedaría. Cuando llegó la antropóloga viajera Catherine Routledge en 1914 sólo vio cien personas en situación desesperada y tuvo que irse al poco tiempo por los conflictos sociales²¹; la presencia de Chile era sólo militar y de apoyo a la explotación de la empresa monopólica.

Entre esas aventuras, conflictos, apetencias desatadas, e intereses económicos y religiosos, es que llegó el teniente Viaud. Así el futuro Pierre Loti se enfrentaría a lo que asumía como desconocido, lo exótico, lo extraño, lo romántico. Y tuvo la capacidad de escribir y dibujar lo que el gran público esperaba, de allí su éxito: el lugar adecuado, el momento perfecto, la mirada sesgada –los conflictos no existían–, la imposición imperial, mujeres extrañas y lenguas desconocidas. Ideal para el consumo de las nuevas masas letradas del siglo XIX. Y la antropología y la arqueología, o al menos lo que se entendía como tal no había llegado aún a la isla. Si hubiese estado cinco años más tarde no hubiese podido escribir lo que escribió; después de él nació la arqueología de los museos y universidades internacionales.

El *Diario* de Loti, una relectura

Los dibujos de Loti de 1872 fueron luego grabados y publicados en España, Francia y Alemania simultáneamente. Hoy sabemos que la edición hecha en Barcelona en la *Revista de Ultramar* fue crucial en la difusión de la importancia de la isla como sitio militar supuestamente estratégico a la hora de definir

¹⁹ C. Moreno Pakarati (2012), op. Cit. y P. Stambuk (2010), op. Cit.

²⁰ W. Thomson (1892), op. cit.

²¹ J. van Tilburg, *Among Stone Giants: The Life of Katherine Routledge and her Remarkable Expedition to Easter Island*, Scribner, Londres, 2003; K. Routledge (1919), op. cit.



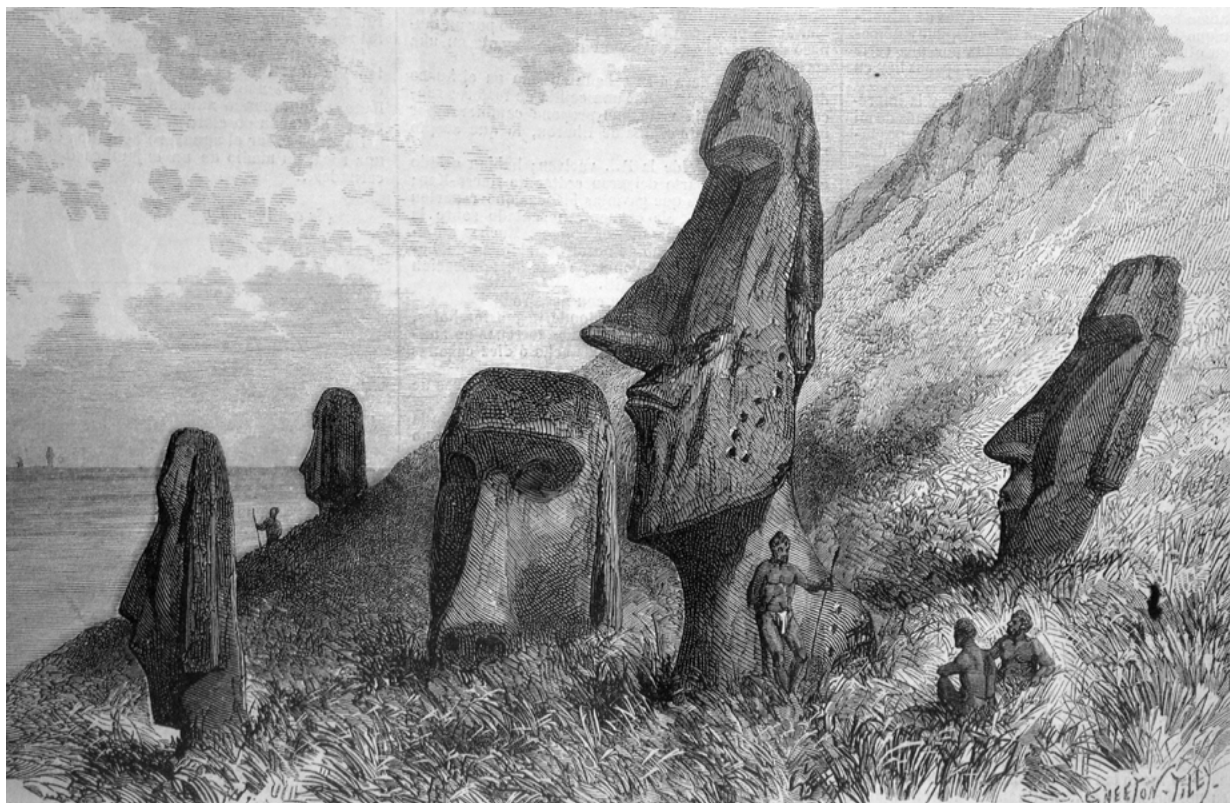


FIG. 22 LA ENIGMÁTICA Y ROMÁNTICA ISLA CUBIERTA DE ESCULTURAS ENTERRADAS, ENTRE INDÍGENAS DESNUDOS QUE PARECEN NO TENER NADA QUE VER CON LAS OBRAS EN QUE SE APOYAN.

su ocupación por Chile. Fue la primera publicación sobre la isla que circuló en español ante un público asombrado en el momento justo de la intención chilena de expandirse colonialmente.

Loti, si bien hizo muchos otros dibujos de la isla y sus objetos, nunca más publicó sobre el tema hasta que en *Reflets sur la sombre route* de 1899 le agregó al viejo *Diario* nuevas anécdotas²². O las inventó o exageró recuerdos, no importa, la frescura del original es única y no sabemos que hubiese pasado si hubiese leído el informe de su comandante. Su superior hizo un informe muy escueto y sin literatura²³, basado en el precedente del chileno Gana de 1870²⁴. Hoy esa publicación, producto del mismo viaje y momento, enmarca la de Loti mostrando diferentes miradas, la romántica del escritor y la del militar Positivista.

El texto comenzaba reflexionando en el barco acerca de la isla de la que le han dicho “*que pueden devorarnos si nos aventuramos locamente por el interior*”, donde “*la raza indígena se ha extinguido completamente y la isla no es más que una gran soledad en medio del Océano, guardado por sus antiguas estatuas de piedra*”. Ahí, en el primer párrafo definió su manera de observar al otro: eran caníbales que estaban extinguidos, ambas cosas al mismo tiempo. Caníbales, soledad, isla y antiguas estatuas, lo exótico perfecto. Salvo que al descender se encontró con un danés haciendo un plantío para una empresa y se

²² P. Loti (Julian Viaud), *Reflets sur la sombre route* (1889), Calman-Levy Editeurs, 49a. edición, París, 1926.

²³ T. de Lapelin, *Visite du Contre-amiral de Lapelin a l'isle de Paques (Rapa-Nui)*, *Revue maritime et coloniale* vol. 35, pp. 105-125 y pp. 526-544, 1872.

²⁴ Ignacio Gana, *Descripción científica de la Isla de Pascua*, *Revista de la Marina* vol. 1, pp. 368-460, 1885; ídem, *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional* (1870), pp. 90-110, Santiago, 1903.

le acercaron “*piraguas cargadas de salvajes*”; un interesante contraste por el que se entraba a un mundo vivo y no muerto. Ese día le ocurrieron varias cosas, por un lado cada uno de los que se le acercaba “*presentaba un ídolo informe*” (¿para venderle un *souvenir* recién hecho?) y llegó hasta la cabaña del jefe a donde entró para hacerse su amigo. Al regresar al barco el comandante admiró lo que había conseguido y le ofreció su levita para que hiciera un trueque por otro “muñeco de madera”. Fue mucho más que una talla de madera lo que le pidió ya que terminaron llevándose la enorme cabeza de una escultura de piedra. El segundo día comenzó con la elección de la estatua que se iban a llevar y los habitantes organizaron “*una danza general en torno de aquellas piedras: parecen una legión de diablos*”. Notable porque hizo los citados dos dibujos, el previo con el baile y el segundo con la demolición del conjunto de lo que escribió que “*Los salvajes, siguiendo el ejemplo, se mostraron tan vándalos como nosotros*”; lo que muestra que tenía conciencia de lo que hacía. Y dejó otro dato: el danés juntaba calaveras “*para el doctor que estudia las razas primitivas*”. Entendía bien lo que estaba destruyendo pero la categorización era absoluta: salvajes y primitivos. La aislación de la isla no existía pero les justificaba hacer cualquier cosa, incluso se enteró de los esclavistas y sus matanzas, lo que no justificó pero tampoco opinó. Sí le llamó la atención que los habitantes “*no sintieran respeto ninguno por esos vestigios de sus antepasados*”, cosa que no predicó con el ejemplo. Nos queda la duda si todo fue fantasía basado en que vio casas vacías e inventó hasta su visita al rey, si la escultura saqueada estaba caída y simplemente se la llevaron, pero igual las cosas no cambian mucho. Lo que importa es el texto y los dibujos que dejó. Al reconstruir el ya destruido conjunto de esculturas ya no importa si mentía, fue un excelente trabajo de arte.

Al irse, con melancolía asumió que era imposible quedarse ya que “*no puede saberse hasta que grado se puede exaltar la ferocidad de un salvaje*”, y cerró su *Diario* predestinando el futuro del solitario recolector de cráneos: que cuando fuesen a buscarlo “*dirán lisa y llanamente que Adam Schmitt ha muerto*”.

Conclusiones

El *Diario* de Loti y sus dibujos son un testimonio excepcional para la historia de la forma en que Occidente vio al resto del mundo y de su forma de actuar sobre él. Si lo que dibujó y dijo Loti es verdad, es triste, pero si es mentira, es interesante: logró captar lo que la sociedad de su tiempo necesitaba²⁵. El decirle al mundo que las gigantescas esculturas no estaban caídas desde hacía mucho tiempo –al menos algunas-, si no que él mismo las había destruido no es algo menor para asumir. El no ver que estaba frente a un pueblo agonizante, saqueado, esclavizado y que vendía lo que tenía –falso o verdadero- para sobrevivir, es patético. El haberle dado una enorme antigüedad a lo encontrado y separarlo del pueblo local es el origen mismo de la arqueología moderna. Pero no hizo todo eso sin culpa: en sus dibujos hay un jefe sentado entre las piedras, acongojado, melancólico y triste; quizás era su propia conciencia. ¿Nostalgia sentimental



FIG. 23 EL PENSADOR. EL “JEFE DE LA TRIBU” REFLEXIONA AL MODO RENACENTISTA SOBRE LA FUGACIDAD DE LA VIDA.

²⁵ C. Farrere, *Cent dessins de Pierre Loti, l'influence sur les artistes occidentales*, Arrault, Tours, 1948.

romántica?, ¿expresión de culpa? No sabemos qué hubiese pensado si se le dijese hoy que los objetos de gran antigüedad que compró por un alfiler eran modernos y hechos para los turistas de esa época. Su texto termina contando que al embarcarse: “*El viejo jefe que me acompañó regresó lentamente a su choza, y viéndolo tan ridículo y lamentable con su capa de almirante y sus dos largas piernas tatuadas, siento que le he faltado el respeto, aceptando que en el intercambio he cometido una falta contra él de lesa barbarie*”²⁶.

Hoy las imágenes y el texto toman dimensiones diferentes a las de su época. No por reprocharle desde el presente haber sido parte de la debacle imperial que produjo Occidente. Sólo fue uno más que destruyó y se llevó lo que pudo, porque al ser transformados en objetos *arqueológicos*, productos de hombres *primitivos*, no eran de nadie. Fue la Invención del Otro y para eso era necesaria la construcción de una cultura desconocida y antiquísima, había que separar a los propietarios de sus bienes. El Romanticismo fue usado para ver –y mostrar- lo sublime, lo siniestro, lo salvaje, lo bestial, el exceso hasta el aturdimiento de los sentidos, para hacer *exótico* lo que no había otra forma de deshumanizar. Así los dibujos de Loti, a diferencia de sus predecesores y posteriores, fueron las imágenes más logradas de la isla, no sólo por su calidad en un sentido Occidental del arte si no porque logró ver lo que tenía que ver, y dibujar lo que tenía que dibujar, en el lugar preciso y el momento adecuado.

²⁶ P. Loti (1872) op. cit. pag. 338.



VII

Las esculturas de *Rapa Nui* (Isla de Pascua) en el Museo Etnográfico de Buenos Aires

Daniel Schávelzon y Ana Igareta

Resumen

En el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires existen desde inicios del siglo XX diversas figuras de madera provenientes de la Isla de Pascua, pero por diversos motivos casi no han sido dadas a conocer. Salvo un par de ellas publicadas el resto ha permanecido guardado, quizás por el peso que José Imbelloni le dio al tema entre 1930 y 1950, lo que produjo un fuerte rechazo a volver a tocar esos problemas connotados de política racista. Es nuestro objetivo el dar a conocer cada figura y describirla para que incrementen el corpus mundial de objetos históricos de los *Rapanui*.

Abstract

In the Ethnographic Museum of the University of Buenos Aires there since the early twentieth century various wooden figures from Easter Island, but for various reasons hardly they have been disclosed. Except for a couple of them published the rest has been saved, perhaps by the weight Jose Imbelloni gave the topic between 1930 and 1950, which produced a strong rejection to touch those figures, used to justify notorious his racist ideology and archaeological postures on the difusionnist history. It is our aim to publicize each figure and describe it to increase the global corpus of historical objects of the *Rapanui*.

Introducción

En el Museo Etnográfico de Buenos Aires existe una colección de esculturas de madera provenientes de *Rapa Nui*, que no fue dada a conocer completa nunca aunque algunas de sus piezas ya han sido publicadas y/o exhibidas. Todas menos una de las que tenemos datos ingresaron al museo entre 1911 y 1916, según indican las fichas del Museo de que se dispone, catálogo que dista de llegar siquiera a la mitad de ellas. Dos ejemplares fueron donados por la Academia de Filosofía y Letras de Santiago de Chile y una tercera pieza ingresó en 1947 proveniente en 1938 del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. Al parecer el resto fue adquirida aunque no sabemos dónde ni a quien en esa época temprana de la arqueología del lugar. Es más, creemos que las que no tienen inventario es o por omisión, o dado que entraron cuando Marcelo Bórmida viajó a la isla en 1950 bajo el ampuloso título de “Expedición a la Isla de Pascua” y las compró allí. La información que encontramos en el museo es poca, pero de lo que hay, al menos da cierta certeza de fechamiento a nuestras conclusiones, tanto en las más viejas como las posibles más modernas.

En diferentes oportunidades algunas tallas han sido exhibidas: el sitio web del Museo muestra una vitrina con tres de ellas, pero otras fotografías del mismo museo¹, indican que han habido cuatro piezas, habiéndose removido el *Moai Kava Kava* más significativo². Las dos esculturas que se han difundido fueron publicadas hace tiempo por José Imbelloni y por Alfred Metraux. Imbelloni publicó varias en sus artículos desde 1930 pero las reproducía de otros libros y no lo decía: pese a que habían varias en el museo

¹ <http://museo.filo.uba.ar/un-recorrido-por-el-museo-en-10-objetos> . Acceso 20 marzo 2016

² https://en.wikipedia.org/wiki/Easter_Island y https://en.wikipedia.org/wiki/Juan_B._Ambrosetti_Museum_of_Ethnography, Acceso 10 de marzo 2016



usaba las de otros, lo que resulta inexplicable. Pero regresando a Metraux, dado que la mayor parte de su carrera como investigador la hizo en Argentina y que desde aquí surgió su estudio en la isla, debió conocer estas figuras aunque le debe haber sido complejo acceder a su estudio por las diferentes formas de pensar de ambos investigadores. Su expedición a *Rapa Nui* fue organizada desde Argentina, para ir a Honolulu para ser contratado por la universidad local y luego partir hacia la isla. No hay más referencias importantes a estas figuras, en especial en los libros que trataron de compendiar todo lo accesible en su tiempo como fue el de Stephen Chauvet de 1936. Seguramente la fuerte presencia de José Imbelloni y la tradición de mantener todo cerrado para su propio usufructo -que ni siquiera hacía uso de él-, privó el que estos objetos se integraran al corpus internacional de conocimientos, lo que sólo en forma reciente se está logrando.

Hay algunas piezas de las que no hemos logrado obtener buenas fotografías, ni siquiera regulares, pero para mantener el catálogo completo hemos utilizado lo que hemos logrado. Pedimos disculpas al lector por este inconveniente que no estuvo en nuestras manos el solucionarlo.

Los objetos de madera de *Rapa Nui*, su estudio e interpretación

Las colecciones de objetos de *Rapa Nui* se han difundido mucho gracias a Internet y al auge que el conocimiento de la isla ha tenido en los últimos veinte o treinta años, lo que generó publicaciones y exhibiciones. Durante mucho tiempo estas colecciones estuvieron guardadas en museos, no bien comprendidas y opacadas por otras culturas de mayor fuerza determinada por el eurocentrismo imperante

No sabemos con exactitud cuándo viajó la primera figura de madera de Pascua hacia Occidente. El primero en hablar de ellas fue James Cook en sus viajes del siglo XVIII y llevó algunas a Gran Bretaña, iniciando el interés por ellas. El obispo Jaussen en Tahití fotografió una de ellas en su pequeña colección en la década de 1860. Y con las ediciones de los viajes de William Geiseler en 1883 y de Edward Thompson en 1886 se cerró la etapa en que salieron las piezas más antiguas y significativas³. Sabemos que muchos turistas o viajeros casuales, incluso balleneros o barcos que recorrían el Pacífico por diversos motivos, también se llevaron sus *exóticos recuerdos*.

Actualmente y por consenso se consideran como “originales”, a las que Thor Heyerdhal llama “funcionales”, ya que todas las demás eran copias o al menos se inspiraban en ellas. Incluso hace la historia del primer *Kava kava* y su impacto a toda la serie posterior. Por eso se ha consensuado el usar para exhibir o estudiar a las esculturas que puedan ser rastreadas entre el siglo XVIII y la década de 1860. Esto se funda en que fueron esos últimos años cuando comenzaron a hacerse para el consumo externo, habiendo perdido su valor simbólico con la cristianización. De todas formas se considera que hasta los inicios del siglo XX y tomando como marcador, arbitrario pero concreto, el viaje de Katherine Routledge de 1914-15, hubo una época en que la creatividad de los artesanos, ya no artistas para muchos, se mantenía como sobrevivientes de una civilización destruida. Esta idea ya las hemos discutido en otros textos y obviamente implican una postura ante la creatividad que no todos aceptamos. A partir de allí lo que se considera es que hubo buenos y malos artesanos y sin duda que es tema de discusión el qué significa ser un buen artesano. Resultan muy interesantes en este aspecto las figuras con gorra militar, muy abstractas obviamente, como las publicados por J. MacMillan Brown en 1924⁴.

La bibliografía sobre la isla se ha centrado durante su primer siglo en los grandes colosos de piedra, y con razón, son realmente una obra humana excepcional. Pero eso opacó otras formas de expresión, menores en tamaño, que si bien sabemos que sirvieron como símbolos de culto y transmisión de tradiciones, creaciones de nivel estético ante cualquier tipo de mirada. Por supuesto que al ser de un material perecedero llegaron pocos ejemplares

³ Thomson, op. cit. Geiseler, William. Die Oster Island, eine state prahistorischer cultur in der Sudsee, Berlin: Siegfrieb Mittler und John, 1883.

⁴ MacMillan (1924), op. cit.





FIGS. 24-25 GRUPO DE ESCULTURAS FOTOGRAFIADAS EN EL MUSEO ETNOGRÁFICO, 2015. EL PANEL NEGRO DEL FONDO ESTÁ A 60 CM DE ALTURA.



FIGS. 26- 27 SEGUNDO GRUPO DE ESCULTURAS FOTOGRAFIADAS EN 2015.

antiguos en el tiempo, y hasta es posible que hayan sido hechas como resultado de una primera reconstrucción de la identidad, quizás antiguamente ni siquiera existieron. Ante la falta de evidencia, negativa o positiva, es imposible tener certezas. De todas formas salvo el citado libro de Stephen-Chauvet, un conocido coleccionista francés que reunió una importante cantidad de fotos de objetos en su libro de 1936, pocos les dieron importancia a las figurillas de madera hasta fines del siglo XX. Algunos autores publicaron grandes colecciones como J. Macmillan Brown con la conocida colección de Walter Knoche de Santiago de Chile, pero el conocimiento avanzó poco. Se suponía, y se sigue suponiendo, que las más antiguas figuras talladas de madera eran las llegadas en los primeros barcos europeos. Y que a su vez el interés por comprarlos de los viajeros hizo que fueran prototipos básicos de los cuales lo demás se copió y/o sirvió de fuente de inspiración en los años siguientes. Se asumía que los artesanos debían –y lo hacían- ajustarse a modelos fijos que llegaban en los pocos libros y fotos que había, copiando una y otra vez con más o menos calidad o libertad creativa.

Hoy se han hecho públicas colecciones llegadas en los primeros años del contacto y que hasta hace algunos años no eran accesibles o al menos no estaban publicadas, por lo que los artesanos no tenían acceso a esas fuentes documentales, como las figuras del Museo Pitt-Rivers, el Museo Nacional de Escocia o los objetos en Leningrado o Moscú, incluso buena parte de los de Harvard, o las que hay en grandes colecciones privadas. Mientras que las tallas del *American Museum of Natural History*, el *Metropolitan Museum* en Nueva York y el *Musee de l'Homme* de París se repitieron en los libros y luego en manos de los artesanos hasta el cansancio. Pero lo que sí es seguro es que los artistas pascuenses no sólo copiaron los modelos iniciales, si no que continuaron una tradición aunque no sepamos cuando comenzó.

El estudio de estas piezas se vio complicado por los sucesos vividos en relación a las artesanías por la expedición de Thor Heyerdhal y ya muchas veces narrada y polemizada. En esa oportunidad hubo un evento mal manejado en que se cruzó lo académico con la difusión y el espíritu aventurero, en que la expedición fue engañada por un habitante local. Este los trasladó a una antigua caverna donde efectivamente se habían guardado cientos de objetos de piedra que no eran de gran antigüedad, pero no por eso dejaban de tener importancia para la historia del arte del siglo XX en la isla. Es verdad que era un timo, también que hoy forman el corpus de tallas de mitad del siglo XX más amplio del mundo. La polémica posterior, en especial el sacarlos sin declarar creyendo que eran antiguos, empañó todos los logros de la gran expedición, pero no podemos dejar de entender la presencia entre los objetos y sus detalles, de una enorme gama de continuidades.

Fue Heyerdhal quien hizo en dos de sus trabajos aportes significativos a este tema de las figuras en madera⁵. En su estudio sobre la heterogeneidad de la escultura *rapanui* remarcó la enorme variedad de objetos que existen y sus variantes formales, lo que es notable para una isla tan pequeña y con una escultura en piedra tan sistemáticamente reproducida a lo largo de siglos. Usó para demostrar su hipótesis figuras recuperadas antes de 1886, teniendo en cuenta el impulso que esta industria casera tuvo como un ingreso económico para los pobladores ante los entusiastas extranjeros. Pero el autor no dejó de tratar de demostrar otra teoría, el que los habitantes una y otra vez escondían sus esculturas –seguramente en cavernas-, las que iban reapareciendo de manera alternada, justificando la actitud del artesano que se las vendió. De todas formas eso no modifica ni aporta a la observación central: la marcada heterogeneidad de las tallas de madera en un lapso tan corto de tiempo. Esto se reafirma precisamente con las tallas del Museo Etnográfico.



FIG. 28 PRIMER FIGURA HUMANA DE MADERA EN SER FOTOGRAFIADA Y DIFUNDIDA, 1868, UN MOAI KAVA KAVA, CON UNA FALDA PARA TAPARLE EL SEXO PORQUE ERA PARA UN OBISPO.

⁵ Thor Heyerdhal, *The Art of Easter Island*, Doubleday Garden City, New York, 1975; idem, *The Heterogeneity of Small Sculptures on Easter Island before 1886*, *Asian Perspectives* vol. 22, no. 1, Pp. 11-15, 1979.

Análisis descriptivo de las tallas en madera



FIG. 29- 30 CONJUNTO DE TALLAS EXHIBIDAS EN EL MUSEO ETNOGRÁFICO EN FECHAS RECIENTES (2010-2014)
(FOTOS TOMADAS DE INTERNET).

Escultura 1 (Figs. 31-32)



Figs. 31-32

Figura de un *Moai tangata*, masculina, irregular en la postura, brazos con las manos pegadas al cuerpo, rodete en el cabello, ojos de hueso y obsidiana con la forma original alargada, cejas planas aunque no rectas ni marcadas, sin barba, sexo marcado, nalgas grandes, pátina destacada. Las curvas, en especial en la parte posterior le dan una imagen clásica y europeizante. Intenta sintetizar la escultura europea con las tradiciones de la isla. Resulta interesante que este tipo de figuras tenga en las que creemos más antiguas la forma de los ojos que sólo se descubrió en los *moais* para la década de 1970.



FIGS. 33- 34 IZQUIERDA Y CENTRO: FIGURAS ASEXUADAS DEL MUSEO ENGLERT EN HANGA ROA CON CABEZA-MOAI Y DIFERENTES TIPOS DE OJOS, RESULTADO DE LA UNIÓN DE LAS DOS TRADICIONES ARTÍSTICAS EN EL SIGLO XIX. A LA DERECHA TALLA EN EL MUSEO DE NEW BRUNSWICK DE SIMILAR FACTURA PERO CON SEXO MASCULINO DESTACADO (FOTOGRAFÍA MORDO 2002, PAG. 128).

Escultura 2 (Figs. 35-36)

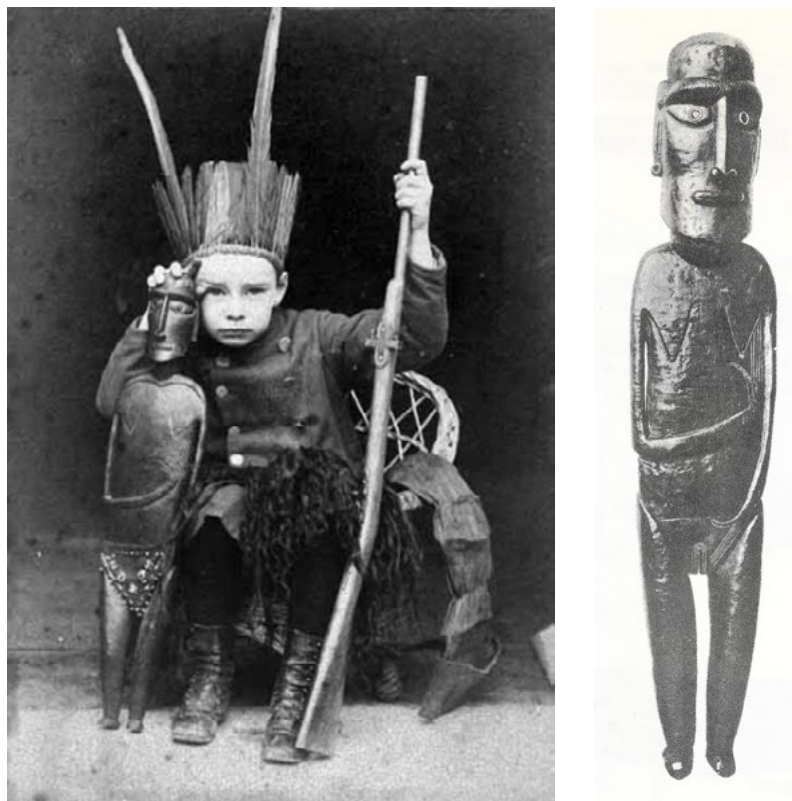


La pieza más grande de la colección, un *Moai papa*, sexualidad femenina, similar a una antigua fotografía que reproducimos abajo y a otras de diversas colecciones, columna vertebral destacada, cabeza rapada y ornamentada, ombligo saliente, ojos de hueso y obsidiana, orejas estiradas, pies pequeños. Nótese el brazo derecho curvo con la mano abierta y sosteniendo un objeto, ambos muy simples en el tallado y la mano abierta sobre el corazón con dedo pulgar levantado, cráneo con los huesos marcados. Senos muy planos y caídos, el estómago es redondeado pero plano, desde atrás la figura es asimétrica. Cejas en forma de T. Si bien ingresó en 1938 desde el Museo B. Rivadavia es muy posible que sea de finales del siglo XIX. Hay similitudes en la forma de cejas-nariz a una pieza publicada por Stephen-Chauvet. Hay ejemplos de *Moai papa* conocidas y publicadas realmente antiguas, y ambas tienen una mano sobre el sexo y en varias el brazo izquierdo en el pecho⁶.

⁶ Adrienne L. Kaeppler, *Rapa Nui art and aesthetics*, (E. Kjellgren edit.) *Splendid Isolation: Art of Easter Island*, Splendid Isolation, pp. 32-41, Nueva York, 2002, figs. 11 y 12.

FIGS. 35-36





FIGS. 37- 38 ANTIGUA FOTOGRAFÍA DE ORIGEN DESCONOCIDA PERO EXTERNA A LA ISLA MOSTRANDO UNA FIGURA SIMILAR INCLUSO EN TAMAÑO. A LA DERECHA OTRA FIGURA PROVENIENTE DEL LIBRO DE STEPHEN CHAUVET (1945: FIG. 147).

Escultura No. 3 (Figs. 39-40)



FIGS. 39-40

Pieza de catálogo ME 6128, 31 cm de altura. *Moai tangata*, pies no visibles, poco marcado el sexo femenino de posible hechura posterior para valorizarla, con las extrañas orejas estiradas hacia la nuca, hombros fuertes, cejas con marcas, ojos redondeados, cuello ancho, presenta fisuras verticales. Manos laterales sobre el cuerpo, pátina intensa. Se encuadra dentro de un amplio grupo poco definido de representaciones humanas de bulto.



Escultura No. 4 (Figs. 41- 43)



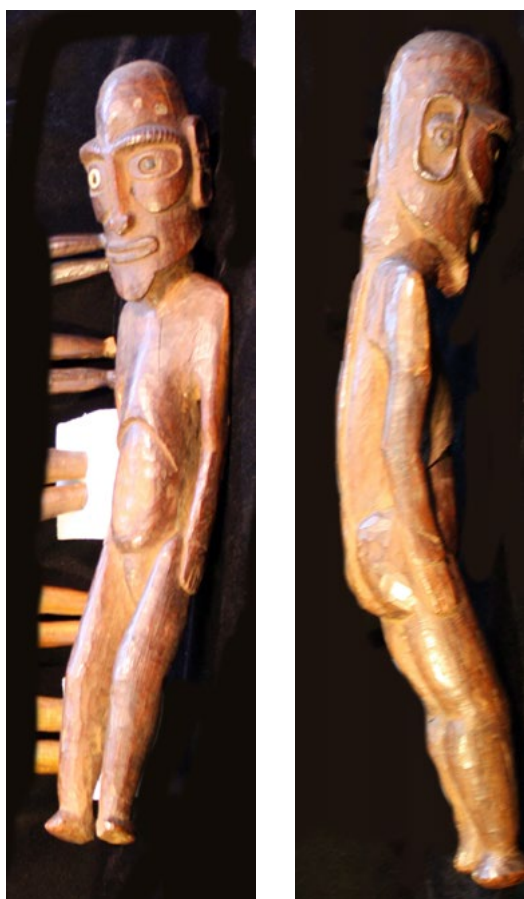
FIGS. 41-43

ME 6124. Ingreso por compra en 1914, de 40 cm de altura. *Moai Kava kava* de excelente factura, posiblemente lo mejor de la colección. Se destaca su cuerpo descarnado, barba saliente, esternón con las costillas visibles, vértebras bien definidas, sexo pequeño, ombligo circular, cresta en el esternón, manos asimétricas, piernas dobladas ligeramente casi sin marcas de rodillas ni tobillos. Cejas prominentes, pómulos salientes. Ha estado en exhibición en varias oportunidades en el museo.



FIGS. 44- 45 MOAI KAVA KAVA EN LA COLECCIÓN DEL LOS ANGELES COUNTY MUSEUM OF ART.

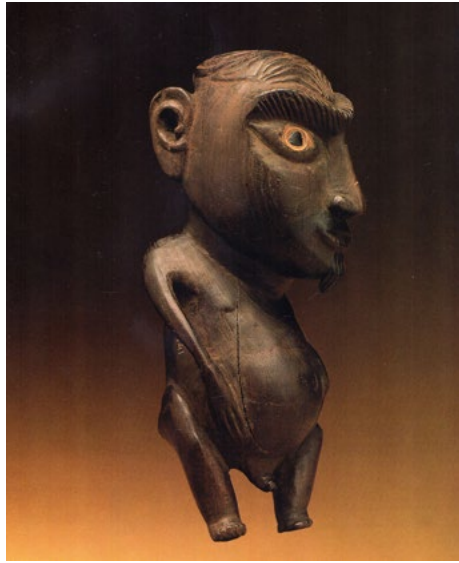
Escultura Nro. 5 (Figs. 46- 47)



ME 6123, pieza muy larga de 63 cm, donada por la Academia de Filosofía y Letras de Santiago de Chile en 1914 (la ficha del museo indica “Compra en Chile”). Es además de única en su postura ya que no puede mantenerse de pie, también lo es por el tipo de barba, con orejas muy peculiares y poco comunes, panza remarcada hacia arriba, tres círculos en la frente y posible tatuaje bordeando los pómulos, falta un ojo de hueso y la forma externa es similar a la factura de la oreja. Los pies son simples muñones como si no fuera necesario estar de pie. El estómago está rehundido pero no marca las costillas, parecería una pieza muy moderna y de baja calidad.

FIGS. 46-47

Escultura No. 6 (Figs. 48-49)



FIGS. 48-49

Una talla conocida y muy significativa de la colección ha sido mostrada muchas veces en Internet. Reúne todos los elementos clásicos de las figurillas y destacamos los ojos estirados en la antigua tradición. Es común en Oceanía. Cabeza con tatuajes, sexo masculino marcado, la nariz típica del final del siglo XIX, pestañas marcadas, manos hacia el sexo, sin cuello.

Escultura no. 7 (Figs. 50- 51)



FIGS. 50-51

ME 6130, *Moai aringa* de 44 cm de altura, un cuerpo con dos cabezas mirando hacia lados opuestos. El cuerpo está hacia uno de los lados lo que coincide en todos los detalles, sexo masculino marcado, piernas unidas, cráneos pelados, orejas alargadas pero sin marcas ni tatuajes. Es diferente a las conocidas ya que o miran ambas cabezas de frente o hacia ambos lados de un cuerpo perpendicular a ambas. Parecería una escultura que aprovechó la forma de una madera pero sin ajustarse a un modelo que pese a las variedades tenía una tradición, o un arreglo tras un error. Ingresado por compra en 1913⁷.

⁷ A. Metraux (1940), op. cit. pag. 249





FIGS. 52- 54 TRES MOAI ARINGA, BICÉFALOS POR DEFINICIÓN, QUE MUESTRAN LA DIFERENCIA CON EL DEL MUSEO ETNOGRÁFICO (FOTOGRAFÍAS DEL MUSEO DE LA ROCHELLE, MACMILLAN 1927 Y MUSEO NACIONAL DE ISRAEL).

Escultura Nro. 8 (Figs. 55- 56)



Esta es una de las tallas de menor calidad en el sentido que parece que no ha sido terminada o que tras hacer una cabeza de calidad las piernas y pies quedaron mal por problemas de la madera. No tiene sexo, los pies son diferentes y uno sin terminar, muy simple, brazos muy irregulares, ojos salientes y no para colocarle hueso con obsidiana. Hay similares conocidas y parecería ser casi descartes.

FIGS. 55-56

Escultura no. 9 (Figs. 57- 59)



Pieza muy particular ya que reúne elementos conocidos de los Moai papa femeninos, plano, una mano hacia abajo y otra arriba hacia un seno, no termina de cerrar en los detalles. El faldellín en la parte posterior es único y termina con una pieza atada con hilo delante, aunque le remarcaron el sexo posiblemente para hacerla vendible. La postura del dedo es la tradicional. Clavículas muy marcadas completando el frente le falta el ombligo no siempre presente. Es una excelente pieza más al ser poco tradicional. Reproducimos de Stephen Chauvet un ejemplo muy similar⁸.

⁸ S. Chauvet (1936), op. cit., fig. 148.

FIGS. 57-59

Escultura no. 10 (Figs. 60-61)



ME 6121, comprado en 1915 de 57 cm de altura. Un *Moai kava kava* con caja torácica y costillas muy marcadas, estómago ahuecado (caso muy poco habitual), frente con tatuajes, masculino con sexo poco marcado, orejas en la nuca, brazos atrás, extremadamente delgado en la proporción del cuerpo, demasiado trabajo, posee una capa de posible barniz muy ligero. Cabeza alargada y grande, ojos muy simples, parece haber sufrido una fuerte influencia de la escultura europea de bulto. Resulta una exageración de los *Kava kava* tradicionales quizás con espíritu comercial.

FIGS. 60-61



Escultura Nro. 11 (Figs. 62- 63)



Figura de bulto, piernas redondeadas, mano, sin ombligo, rostro Occidental aunque con las cejas-nariz tradicional, sin tatuajes, cuello grueso y alto, parecería haber unido la tradición de la postura de las manos de los *Moai tangata* femeninos con una pieza europeizante que tiende a mantener una cabeza-moai tradicional.

FIGS. 62-63

Escultura no. 12 (Figs. 64- 65)



ME 6121, de 57 cm, ingresada por compra en 1915. Se destaca su sexo y la columna vertebral con cada vértebra marcada que termina como si fuera una cola del cabello, es un *Moai kava kava*, con el estómago ahuecado, detalle poco habitual, como la figura 10, quizás el mismo artesano. Es una pieza que pese a ser turística tiene los elementos típicos, quizás obra del mismo artesano de la Escultura 10, pero sin un conocimiento claro de sus formas y posturas. Se reproduce para su comparación una similar proveniente del Museo Englert de Hanga Roa⁹.

⁹ Carlos Mordo, Easter Island, Firefly Books, Auckland, 2002, pag. 77.

FIGS. 64-65

Escultura Nro. 13 (Fig. 66)



ME 6129, de 45 cm, ingresado en 1921. Figura de tallado simple, boca circular ahuecada, brazos muy delgados y mano retocado o retallada, orejas largas que llegan a la nuca, ombligo saliente y gordo, rodillas y clavículas marcadas. No tiene evidencia de sexo.

FIG. 66

Escultura Nro. 14 (Figs. 67)



Pieza en exhibición, *Moai papa*, femenina, sin panza, senos grandes, boca muy marcada y redondeada, cejas unidas aunque curvas brazos en extremo alargados, piernas cortas, ojos de hueso y obsidiana, ombligo y estómago normal. Tiene elementos que conjugan la tradición de la cabeza tipo moai con el cuerpo clásico europeo, en especial los senos que habitualmente son planos. Es extraño encontrar este tipo de piezas que unen a lo femenino con cuerpos cilíndricos de esta manera.

FIG. 67

Escultura no. 15 (Fig. 68)

FIGS. 68

Moai Kava kava, expuesto por el Museo, sin datos concretos ni otras fotografías. Se destaca el pecho saliente, las piernas muy quebradas, el sexo masculino y brazos muy extensos.

Conclusiones

Las quince figuras forman la colección completa que hay en el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires tal como pudimos, con muchas dificultades, analizar. El objetivo era presentarlas para que puedan ser usadas e identificadas en el concierto universal de esculturas de Pascua. Dadas las características del museo y su vida es probable que haya otras mal clasificadas, o simplemente no accesibles al estar entre las similares de la gran colección de Oceanía; no descartamos eso. Como conjunto se reafirman varias ideas ya consensuadas: las estatuillas son resultado de un proceso de adaptación del arte europeo y la tradición *rapanui*, y es en los rostros o en la extrema delgadez donde más se ha conservado. En los cuerpos hay una evidente trayectoria iniciada en el siglo XVIII –no sabemos si es anterior- de mostrar cuerpos erguidos, de bulto, cilíndricos y no planos¹⁰. Pero esto igualmente no está claro ya que entre las esculturas llevadas por James Cook hay una que simplemente representa una persona bien alimentada, de bulto, erguida, aunque con una cabeza bien local y no de tipo moai, *hierática*. Esto puede abrir otra posible veta de la historia del desarrollo de la escultura local, en que la cabeza-*moai* haya sido colocada precisamente para darle, ante la mirada extranjera, una síntesis con los colosos de piedra.

No sabemos cómo eran las tallas pre-Contacto, pero al menos las más antiguas que se preservaron muestran que es posible que se haya tratado en el siglo XIX tardío de exagerar ciertos rasgos, como en los *Kava kava*, para satisfacer el gusto exótico extranjero. Por eso hay más y por lo tanto fue mayor la cantidad conservada. No llegó al Museo Etnográfico nada en piedra, en tela vegetal (*rapa*), no hay los peculiares hombre-pájaro (*Tangata manu*), ni los pendientes, ni las hachas de obsidiana tan comunes, ni los extraordinarios *moko* (lagartos). Es decir que quienes formaron la colección juntaron lo que pudieron o lo que fue donado (aunque parte fue adquirida), sin hacer una elección o selección siquiera de lo accesible en su tiempo. Pensando como coleccionistas, en el viaje de Marcelo Bórmida y su “Expedición” parecería que se hizo

¹⁰ Dan Hicks, Sue Hamilton, Mike Seager, Thomas y Ruth Whitehouse, *Easter Island and Pitcairn Island* (Dan Hicks y Alice Stevenson eds.), *World Archaeology at the Pitt Rivers Museum: a characterization*, Archaeopress, Oxford, 2013, pp. 564-572.

aun menos para aumentar los objetos. No porque tuvieran reparo en comprar nada, o buscar cosas antiguas ya que en su museo había miles de piezas llegadas de la misma forma; no era precisamente por respeto a la cultura local. Deben haber considerado que ya todo era “mestizo” y por ende culturalmente degradado.

Resulta finalmente interesante comparar la colección del museo con otras formadas en la misma época, inicios y hasta la mitad del siglo XX, como la de Knoche de Santiago de Chile, en donde está representada toda la variedad aquí existente.

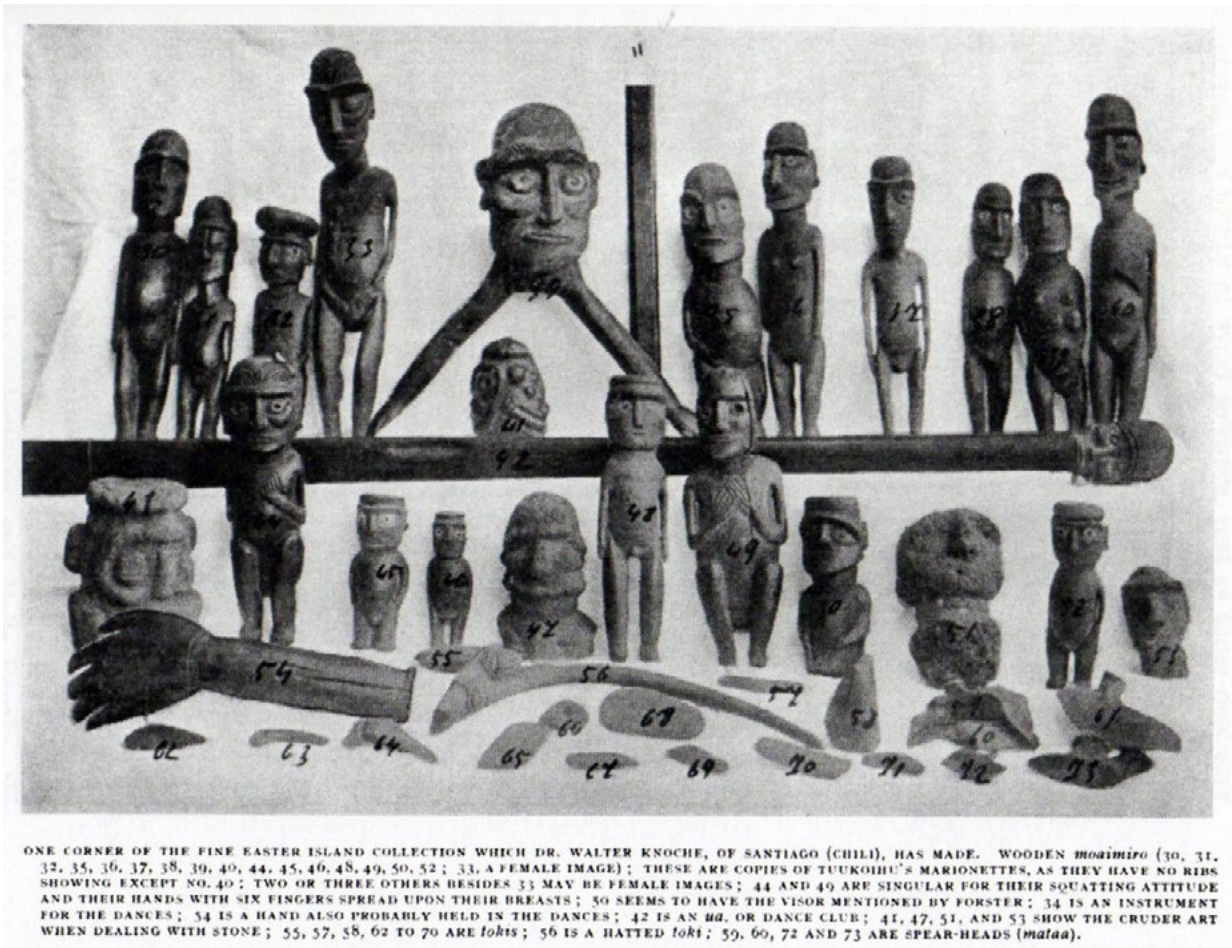


FIG. 69 FOTO DE LA COLECCIÓN KNOCHE DE SANTIAGO DE CHILE PUBLICADA POR J. MACMILLAN BROWN EN 1924 EN QUE SE ENCUENTRAN FIGURAS SIMILARES A LAS DEL MUSEO ETNOGRÁFICO FRUTO DEL ARTE DE SU TIEMPO.

VIII

La incógnita de la colección *Rapanui* del Barón Du Breuil Du Pontbriand en la Argentina

Daniel Schávelzon



FIG. 70 LA COLECCIÓN PONTBRIAND Y SUS COMPONENTES TAL COMO LLEGÓ A LA ACTUALIDAD.

Resumen

Se describe y analiza someramente una pequeña colección de objetos provenientes de la Isla de Pascua. Son los posibles restos de lo que fuera una colección de mayor tamaño, formada hacia el año 1901 y de la que no había antecedentes. Existe muy poca información al respecto y no ha sido posible rastrear su historia para aseverar lo que puede deducirse en una primera observación. Dado lo raro de la presencia de objetos de Pascua en Argentina es que procedemos a su descripción. De ser auténticos serían los más antiguos llegados al país.

Abstract

The notes describe and briefly analyze a small collection of objects from Easter Island. They are the possible remains of what was once a larger collection formed around 1901, from which there was no history. There is very little information and has not been possible to trace its history to assert what can be deduced in a first observation. Given the rarity of the presence of objects from Easter Island in Argentina is that we proceed to its description. To be authentic would be the oldest arrived in the country.

Introducción

En Buenos Aires tuve la ocasión de ver y fotografiar una colección de objetos arqueológicos y documentos escritos relacionados con la Isla de Pascua sobre los que no existía información alguna. Estaban en poder de un particular en la ciudad de La Pampa, cercana a la zona en que vivía la familia propietaria, cuyo nombre era bien conocido en la región. Pero si bien fue guardado el conjunto, es evidente que es sólo una parte de una colección más grande cuyo origen permanece indeterminado. Es un pequeño grupo de objetos de obsidiana tradicionales en la isla, dos tallas en madera sobre una base que indican ser copias de dos famosas esculturas de piedra, *moahis*, en Gran Bretaña y Francia y hecha en el año 1901 para el señor Du Pontbriand quien se lo habría regalado a la familia Dubedout (Gustavo, Marcel, Georges y Madeleine) radicada para ese entonces en Argentina. Ellos se lo habrían a su vez entregado a su madre el 24 de junio de 1924.

Acompaña el conjunto una larga serie de cartas y documentos de la familia Dubedout, muy complejos de leer, escritos en su mayor parte en francés y dirigidos o provenientes de diferentes personas, en especial de Francia, y hablando de temas familiares o dando condolencias por fallecimientos. Pero no hay una palabra concreta acerca de estos objetos o del viaje del que debían haber sido traídos.

Los objetos de la colección

La colección está conformada por: 1) Caja con objetos de obsidiana, 2) Dos tallas de madera sobre base color negra y 3) Conjunto de documentos varios y una medalla.

La caja de cartón

Se trata de una caja de cartón de color negra con tapa dorada, que fueron comunes para regalos y en especial chocolates, de 22,5 x 26,5 cm. Sobre su superficie externa adheridas hay dos tarjetas antiguas que dicen respectivamente “*Bn. Du Breuil Du Pontbriand*”, y otra abajo a la derecha hay otra que dice, escrita a mano en tinta “*A notre bonne mère (Georges Dubedout, impreso), Marcel, Madeleine y Georges, 24 juin 1921*”. La caja está atada con dos cintas desleídas de color negro o azul muy oscuro.

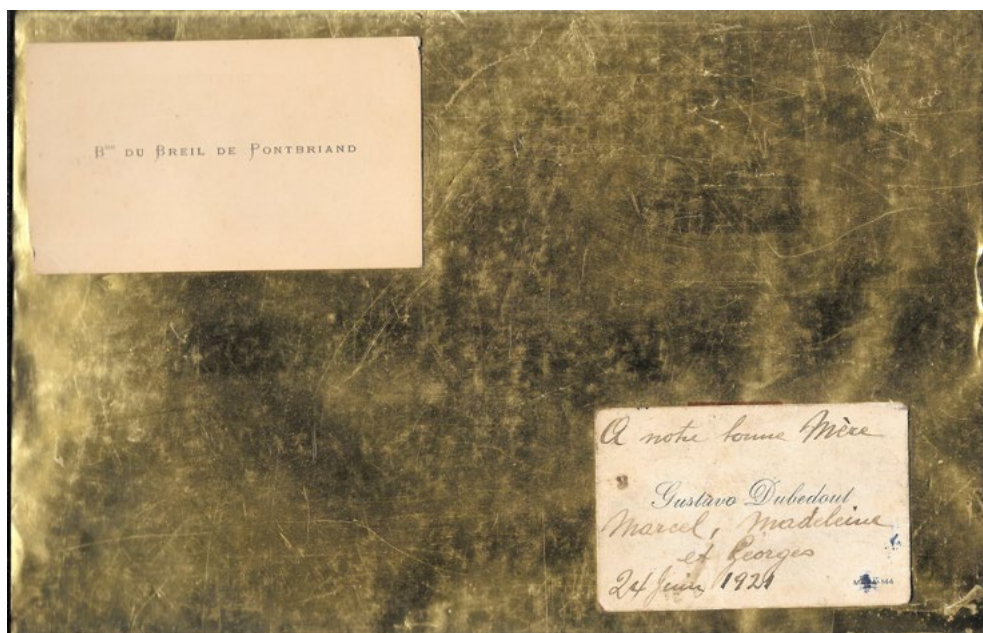


FIG. 71 CAJA CONTENIENDO LAS OBSIDIANAS Y LAS TARJETAS ADHERIDAS.

En el interior y con un papel de calidad, aunque no creemos que de época sino ligeramente posterior, hay cinco objetos de obsidiana. Dos de ellos son las tradicionales *Mata'a*, posibles puntas de lanza, que son únicas de la isla y no han sido usadas por ningún otra cultura del mundo. Son los objetos que nos llevan a considerar que eso no ha sido una reproducción y la hidratación superficial del material que le destiñe el brillo es una característica de los objetos antiguos de este material. Se trata de las que fueron etiquetados (etiquetas fuera de comercio hace casi cincuenta años) con los números 59 y 255. Otro objeto, el menor, sin etiqueta, colocado al centro parecería ser un punzón, objeto para perforar con una punta destacada. Los otros dos (números 27 y 110) pueden ser puntas de proyectil que ni son *Mata'a* ni las puntas tradicionales triangulares. Igualmente como las otras son indudablemente antiguas con mucho tiempo de exposición a la humedad. El retoque bifacial y la forma de ser trabajadas son similares a todo lo conocido en la isla, donde este tipo de objetos aun suelen encontrarse en el campo.



FIG. 72 VISTA SUPERIOR DE LAS OBSIDIANAS.



FIG. 73 VISTA POSTERIOR DE LAS OBSIDIANAS Y SUS ETIQUETAS NUMERADAS.



Las tallas de madera

Se trata de una base de madera con dos tallas habituales en la parte superior. Está pintada de negro con una buena pintura al aceite e industrial, con la inscripción en blanco que dice “*To M. Bn. du Pontbriand. / The Paris & London Stones / I- Easter Island 1901*”, en tres líneas. La letra aparenta ser la usada en la época, con los pies que cortan el final de cada una. La pintura está bastante saltada al no haber penetrado bien la madera por la capa de pintura de la base. Este parece ser pino *spruce* chileno, al igual que la no identificada de las tallas, las que no son hechas con el *toromiro* antiguo ya que para esa fecha estaba extinguido. Se usaba lo que el barco chileno de la Armada les llevara o lo que llegara flotando por el mar. La altura total es de 24,5 cm y la de las tallas de 17,5 cm. La presencia del I como numeral romano, ¿indicaría que hubo más de una? Si como veremos luego en 1901 no se había iniciado la costumbre artesanal de tallar *moais* en madera, y realmente creo que no se ha dado a conocer ninguno, eso explicaría el porqué se destacó la palabra “*Stones*” que quizás no era necesario de colocarla para recalcar la explicación.

La talla de la izquierda asemeja al Moai *Hoa Hakananai'a* llevado a Londres en el año 1868 por la tripulación del *Topaze*, con su forma redondeada tan peculiar. La figura de la derecha es más estándar, y sí podría ser similar a la cabeza llevada por Pierre Loti en 1872 al Museo del Louvre, aunque la talla la quiso representar completa, tal como son tantas que descansan sobre la ladera el volcán *Rano Raraku*. La gruesa pátina, acumulada en los ángulos, aparente antigüedad aunque se la siente grasienta, espesa y en partes en que se ha raspado como nariz o boca salientes –sitios lógicos para que se raspe si no estaba en un museo, aflora el color de una madera original más clara. Las fisuras que tiene poseen en su interior el mismo tono, lo que al menos indica que la pátina es continua en todo lo expuesto al aire. Parecería que el pegamento de la base a ha sido rehecho y más de una vez, lo que produjo una decoloración de la superficie de la base. La talla delgada es la más desgastada, incluso más de lo habitual, pareciendo ser más vieja que la otra. Las dos piezas no parecen ser del mismo artesano: las orejas, los ojos y otros detalles son diferentes, salvo que las haya hecho en tiempos distintos con intencionalidades distintas.



FIG. 74 CONJUNTO COMPLETO DE LA BASE CON LAS DOS FIGURAS TALLADAS Y LA INSCRIPCIÓN.



FIGS. 75- 76 DETALLES DE LA PÁTINA Y SU DESGASTE RECIENTE POR GOLPES, AL IGUAL QUE LA MADERA VIEJA UTILIZADA.



FIGS. 77- 78 DOS BASES SIMILARES: LA DE LA FIGURA LLEVADA POR JAMES COOK Y HOY EN EL PITT-RIVERS MUSEUM Y LA PRIMER PLATAFORMA DE LA ESCULTURA DEL BRITISH MUSEUM, EN UN CHISTE DE 1887¹.

¿Qué posibilidad hay que sean de 1901? Es muy difícil decirlo con exactitud cuando no han estado en un museo controlado en su ingreso. Pero hay un detalle importante: los artistas de Pascua en ese entonces no pareciera que hubieran hecho tallas de madera de *moais*. Todos los ejemplares que he visto, o en la bibliografía y museos, representan diferentes variantes humanas o mitológicas, muchísimas variantes, a veces más de lo imaginable², pero no que representen *moais*. Pero también es cierto que en colecciones privadas se han encontrado cosas insólitas, hasta pipas³, y no por su rareza o unicidad han sido considerados falsas.

¹ J. A. Van Tillburg 2004, pag. 8 op. cit.

² T. Heyerdhal (1975 y 1979), op. cit.

³ Eric Kjellgren, Jo Ann Van Tilburg y Adrienne Kaepler, Splendid Isolation; Art of the Easter Island, Metropolitan Museum,



Los documentos

La colección de documentos que acompaña a estos objetos es enorme, más de doscientas cartas y papeles de la familia Dubedout. Es muy interesante como historia a lo largo de tres generaciones completas y cinco referenciadas, sus relaciones con terceros y, visto desde aquí, la historia del trasplante de una familia de Francia a la Argentina y su proceso de aculturación.

La documentación inicial está centrada alrededor de Jules Dubedout desde 1871 y un primer familiar cuyo testamento sin fecha representa la muerte de Adolfo Matteo, capitán militar. Hay muchas cartas relativas al ejército, saludos intercambiados entre varios en Francia, notas del Senado y la Cámara de Diputados y papeles de quien obviamente residía en París hasta 1891 como máximo. Hay sucesiones, fallecimientos, notas personales y hasta la receta de anteojos en una óptica de París en 1906. Luego todo se trasladaron a la zona de La Pampa donde parecen haberse radicado, tanto en Victorica como luego en General Acha y otros pueblos citados; hay un primer permiso para poblar una chacra en 1893. No sabemos si las cosas fueron bien pero parece que hay problemas por lo narrado, la familia se dispersa, algunos se van a Buenos Aires, hay recibos de bancos que mueven dinero en pequeñas cantidades. Y Madeleine (Magdalena) se transforma en el eje de familia a inicios del siglo XX, lentamente las cartas pasan a estar escritas la mitad en español y mitad en francés y para 1920 ya se encabezan “Querida vieja”. Hay notas desde Mar del Plata, deudas de dinero impagas, para 1913 comienzan los problemas económicos, pobreza, Juana –viuda de Julio- ya dicta clases como maestra no titulada. En 1926 Gustavo está deprimido y en la miseria trabajando como electricista en los tranvías de Buenos Aires.

Lo concreto de toda esa documentación es que no hay referencias a la Isla de Pascua, a viajes a Chile o al tal Barón Du Pontbriand. Solamente a una colección de sellos postales. Es cierto que la documentación es parcial, posiblemente faltan años enteros y no parece ser de toda la familia, pero no hay datos que nos ayuden a entender estos objetos o porqué les fueron obsequiados. Lo único que podemos asumir es que se trata de una familia francesa relacionada con militares y políticos que emigró a la Argentina para trabajar en el campo, y que al menos en los años que figuran en estos objetos: 1900 y la tarjeta de 1921 mantuvieron estrecha relación con Francia al grado de que hasta los anteojos los mandaron a hacer allí. Pero ya las cosas de dinero no debieron andar bien y la familia terminó dispersándose en la gran ciudad. Hay finalmente dos documentos sobre transporte de objetos, encomiendas en el Ferrocarril del Sur, uno a “Plaza” y el otro a La Plata, de 1904 y 1908, uno con cinco cajones. Pero no son más que los recibos de las encomiendas. ¿Fue un amigo? ¿Alguien que pasó por sus tierras y les dejó eso de agradecimiento? ¿No tienen nada que ver una cosa con la otra? No hay forma de resolver el tema

Finalmente el Barón es un ser multifacético ya que reúne dos apellidos que sí se remontan a la historia europea desde antiguo y a la nobleza. Pero en ningún volumen que recopile a la nobleza francesa la familia llega al siglo XIX tardío; el linaje se dispersa en el siglo XVIII. Es decir, aunque sin duda debió existir ya que incluso hubo más de una persona con esos apellidos, y todos fueron parte de la nobleza -y no hay dudas que la tarjeta no es nueva-, no podemos afirmar de quién se trata o si estuvo de viaje por Pascua, Argentina o Chile o cualquier otro sitio.

Conclusiones

La realidad es que es complejo entender este conjunto. Los objetos de obsidiana son de la isla sin dudar, las tallas también fueron hechas allí pero no es posible aseverar cuándo, ya que así como hay elementos que muestran antigüedad, hay otros que hacen dudar. La unidad de las dos tallas y su base es el lugar en dónde entran las dudas, en especial con la fecha. ¿Es moderna? ¿Es antigua y se le rehizo la base copiando la inscripción? ¿Los *moais* de madera tallada son más viejos de lo que pensábamos, y en ese caso porqué

Nueva York, 2004, fig. 37.



no hay otros conocidos? ¿Nadie los estudió o se preocupó por ello por su obviedad y reiteración artesanal? Las posibilidades son muchas. Hasta ahora creíamos que este tipo de tallas surgieron hacia 1930 o 1940, pero nadie las ha estudiado.

Los objetos asociados tampoco terminan de determinar nada concreto: las cartas y otros documentos son auténticos, de fecha, los personajes existieron, vivieron donde dicen que estaban. Lo que no hay es asociación probada entre los documentos, las tarjetas de la caja y los objetos. ¿Eso quiere decir que todo es falso? No, en absoluto, sólo que no hemos podido dilucidar la historia. Ha sido más el sembrar dudas que demostrar qué es y qué no es auténtico y el porqué está todo junto.

Creemos que es un conjunto de valor, importante de ser preservado ya que no puede descartarse por tener dudas que no podemos cerrar, quizás fue un “rejunte” intencional (¿?) de varias cosas de diferente origen, o es lo que quedó de algo mucho mayor que hoy resulta imposible reconstruir. Pero es un interesante en un país que tiene tan pocas cosas de la Isla de Pascua, aunque sea para continuar estudiando y discutiendo el problema a la espera de más datos.



IX

La doble vida de *Pepe el moai*: una anécdota

Daniel Schávelzon

En el año 2006 regresó a *Rapa Nui* un *moai* con gran celebración por el retorno de una obra de arte recuperada, al que tenía de nombre *Pepe*, o más exactamente *O'Pepe*¹. Fue una larga historia la de esta escultura, la que si bien es de hechura del siglo XX temprano no por eso debió padecer los avatares que le impuso el tiempo y la codicia. Lo que llamó mi atención y generó este artículo fue que el más conocido arqueólogo de la Argentina, Alberto ex González, me había contado en 1985 una anécdota increíble sobre su experiencia en el puerto de Buenos Aires, justamente con *Pepe*. Era una historia que le había sucedido con un *moai* de la Isla de Pascua que supuestamente se lo habría terminado arrojando al Río de la Plata. Hablé el tema con él más de una vez ya que resultaba triste ejemplo del manejo del patrimonio en el país, y luego fue una parte del libro de sus insólitas y divertidas memorias².

Lo que no sabía es que la historia que tanto él como yo conocíamos llegaba sólo a la mitad de la vida de la escultura y que el final había sido muy diferente, por suerte. Los datos fueron apareciendo lentamente, tomaron estado público en 2006 y sólo cuando en el museo de Hanga Roa la arqueóloga Paula Valenzuela me contó la historia completa, vivida por ella misma, es que entendí lo que sucedió. Pero ahí no se acabó la historia y eso es lo interesante.

Según Rex González el *moai* había sido tallado en la isla en uno de los últimos esfuerzos por hacer estas grandes obras de piedra monolítica y con dos metros de alto. Era la última generación de artistas trabajando grandes rocas. El monolito había sido hecho como un regalo al presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo por la comunidad isleña hacia 1927. Pero como luego veremos hay muchas versiones de estos sucesos, y una de ellas dice que fue en realidad parte de los obsequios que le dio la empresa Balfour al terminar más de medio siglo de monopolio para explotar la isla habiendo ganado una y muchas fortunas. Difícil saberlo con exactitud, lo concreto es que la viuda del ex presidente al vender su casa le entregó el gigante de piedra a quien hizo la operación inmobiliaria –ahora sabemos que se llamaba Carlos Ossandón-, en el año 1970. Este la transfirió por U\$ 10 mil a un anticuario chileno llamado Mario Velasco quien la ofreció a la venta en el mundo. Y la habría comprado un coleccionista en Holanda que pagó con cheques sin fondos, por lo que comenzó un largo juicio y el *moai* terminó olvidado en una bodega de la Aduana en Buenos Aires. En realidad parece que llegó a Ámsterdam, estuvo ocho meses allí, nadie la retiró ni pagó y por la demanda legal entablada por Velasco al comprador la escultura regresó a la última escala desde donde había salido el barco, Buenos Aires. Si volvía a Chile el escándalo hubiera sido mayúsculo y por eso se evitó tal situación.

Allí fue consultado Rex González sobre su autenticidad, valor potencial y destino futuro ya que el organismo lo que hace es sacar a remate los objetos que quedan abandonados.

El final de la historia según González era que, ante la imposibilidad de encontrar comprador y la dificultad de moverlo simplemente lo habían arrojado al agua en algún lugar del puerto de Buenos Aires. De ahí el interés por ubicarlo para su rescate, pero no habían datos concretos en ese momento. Imaginar la posibilidad de exhibirlo en el Museo Nacional de Bellas Artes, previo acuerdo con los isleños y con Chile era un evento extraordinario solo de ser imaginado. En ese entonces nada se sabía de su destino verdadero ni que terminaría en el jardín del museo de la isla.

¹ Cada escultura tiene un nombre propio lo que es de importancia para entender su función antigua y actual.

² Alberto Rex González, 2000 *Tiestos dispersos*, Ediciones Emecé, Buenos Aires.



* * *

Cuando la escultura llegó a Buenos Aires habría quedado en una bodega hasta que fue a remate público. Así llegó a manos de un particular, imposible saber su nombre, que la exhibía en su jardín. Lo que hemos sabido es que se trataba de un químico que compró un lote de piedras para hacer estudios y entre ellas le llegó esto sin saber bien de qué se trataba ni de su valor real, lo que parecería muy lejano a la verdad. De allí habría ido nuevamente a remate en 1982. Para otra versión la venta fue directa de la aduana y los trámites largos y complejos porque se adeudaban diez años de impuestos.

El hallazgo, según lo difundió la prensa, lo hizo la artista Rosa Velasco quien reunió los US\$ 3500 necesarios para pagar los gastos aduanales de depósito. E iniciar el proceso de su traslado a Chile primero y a la isla después junto con varios pasquencos amigos. Para otros el pago se le hizo al supuesto químico propietario, quien viviría, cosa exótica, en la calle Chile. De allí pasó a otra vivienda de una amiga de la artista. Lo que pocos dicen es que era la hija de quien la sacó de Chile y fue estafado en la venta.

Cuando se recuperó la pieza y se autorizó su regreso se hizo en Buenos Aires una corta exhibición en el Centro Cultural Recoleta el 12 de abril de 2006. Luego partió en el *Aquiles* hacia Valparaíso para su retorno, a donde arribó el 21 de abril de ese año. La noticia dio la vuelta al mundo ya que repatriar una escultura de Pascua es un evento que celebrar.

La falta de datos exactos en esta historia es lógica, la artista que la recuperó era la hija del anticuario que lo intentó vender y fracasó por los pagos. Ella conocía la historia y quizás prefirió que no trascendiera



FIG. 79 FOTO DEL MOAI O'PEPE LISTO PARA PARTIR HACIA CHILE
(FOTO: BIBLIOTECA DEL MUSEO S. ENGLERT, HANGA ROA).



FIG. 80 O´PEPE EN EL MUSEO DE HANGA ROA. O NO ES EL MISMO O REALMENTE TIENE UNA DOBLE HISTORIA, O UNA DOBLE VIDA.

demasiado el tema en sus diversas facetas, o dejó que corrieran diversas versiones ya que lo hecho por su padre, si bien no ilegal al vender desde Argentina algo que le fuera regalado a un presidente, había sido la compra de algo cuya legalidad actual es al menos discutible, o poco honrosa.

Lo importante finalmente es que Pepe descansa en el jardín del museo Englert en Hanga Roa. Y que al menos durante un día pudimos apreciar la escultura en Buenos Aires. Pero el que hayan dos finales diferentes, uno en cada país aunque los dos estén entrelazados, muestra nuevamente que ha sido terrible que la historia no haya sido diferente, que todo se hubiese evitado sabiendo uno lo que pasa en el otro, colaborando –como finalmente se hizo-, exigiendo pagos que no debieron hacerse por un patrimonio cultural que quería y debía ser repatriado.

La anécdota final, ya que de eso se trata esta pequeña historia, es que el moai llamado *O´Pepe* en el museo de *Hanga Roa* no es el mismo. O fue un error nuestro, lo que es muy posible, o de la persona que nos lo señaló tras esta discusión de antecedentes, o sí tiene una doble vida.

X

Algunas observaciones en la isla a las que no tenemos respuestas¹

Daniel Schávelzon

Cuevas con huesos

Nos llamó la atención que en una serie de cuevas ubicadas en la zona Este de la isla, cerca del mar pero protegidas de su viento, se concentraban huesos de mamíferos medianos y grandes en el fondo, básicamente de caballos por lo poco que se pudo observar si alterar el lugar. Siempre son cuevas pequeñas o medianas y superficiales y la concentración ósea está en el fondo, en el lugar mejor protegido, no en la entrada o dispersos. Incluso en algunas se han movido las piedras hacia adelante para dejar espacio libre de piso. Una situación no estudiada que parece el resultado de la acción de animales que arrastraron los huesos para comer escondidos. Pero el problema es que en la isla está prohibido tener perros y gatos, y nunca hubo animales carnívoros que actuaran de esa manera arrastrando la presa muerta. Si bien tenemos que tomar en cuenta que esa prohibición es moderna, la isla fue conocida por sus grandes perros usados por los vigilantes de la Compañía monopólica de las tierras, y en las fotos de Routledge de 1918 vemos que hasta los habitantes los tenían. Es posible ver que al menos uno de ellos en el grupo reunido a un lado de la iglesia que fotografió y publicó la famosa viajera.

Las posibilidades, lógicamente, son muchas y van desde la limpieza de sectores turísticos escondiendo lo que molesta la visita, cosa que no se hace de manera sistemática y los huesos no están asociados a latas o plásticos, hasta la evidencia de la situación social de hambre y desesperación de los habitantes locales en el siglo XIX y los inicios del XX. Incluso en la zona hay huesos de animales diversos y no son nuevos.

Sabemos que muchas de las cuevas han sido excavadas, las primeras por Heyerdhal que lo hizo bastante sistemáticamente, luego exploradores diversos y hasta amateurs que las catalogaron. Es decir, si los restos eran de animales históricos foráneos, estaban en la superficie y no mostraban gran antigüedad, es posible



FIGS. 81- 82 CUEVA EN LA ZONA ESTE DE LA ISLA CON CONCENTRACIÓN DE HUESOS DETRÁS DE LAS PIEDRAS, LA BASURA MODERNA ESTÁ EN LA PARTE EXTERNA.

¹ Conjunto de observaciones hechas por el autor después de su regreso de la isla que servirían de base para estudios a desarrollar y que no continuaron (los editores).



que hayan sido removidos sin cuidado alguno ya que no eran considerados arqueológicos. Difícilmente se haya registrado esto o se lo haya analizado.

Recordemos que la población local vivía en condiciones de pobreza extrema, que el rodo de animales a la empresa era habitual, que había gente viviendo en cuevas para mantenerse escondida hasta la década de 1950². ¿Puede ser el resultado de esas condiciones de vida? El tema queda abierto.

Ritualidades reconstruidas y sus evidencias materiales como problema patrimonial

Un factor que llama la atención en la isla es la intensa reconstrucción identitaria que ha vivido. Es un tema que es fruto de polémicas pero que el turismo ve con agrado: mezcla de elementos supuestamente maoríes, hawaianos, televisivos y chilenos, con soporte arqueológico avanza día a día con festivales y toda clase de eventos, pinturas murales, esculturas y libros³. La *New Age*, en su búsqueda de nuevas formas de religión y creencia no institucional, han empujado desde el turismo trasnacional estas aventuras.

Sin entrar siquiera a analizar el tema de la memoria o la identidad y su construcción, lo que preocupa desde el punto de vista del patrimonio material es que estos rituales significan erigir altares, armar fogones con piedras a veces de gran tamaño, hacer piras de piedra, círculos, recintos, pozos y otras construcciones a veces inusitadas. No es que pueda ser criticado, sólo que si no hay un registro adecuado con los años y el subsecuente abandono, llegarán a ser confundidos con lo más antiguo. No con un buen trabajo arqueológico, no se va a equivocar un especialista, lo que va a perder es tiempo.

Ya sucede con algunos amontonamientos de piedra hechos al iniciarse el gran turismo en la década de 1960 que parecen ser el resultado de obras de restauración en el sentido de haber juntado piedras sueltas provenientes de una estructura cercana, las que ahora han sido cubiertas por tierra y pasto, siendo ya muy difícil definir su antigüedad.



FIG. 83 ESPACIO PARA RITUALES DE LA IDENTIDAD RECONSTRUIDA EN EL PERÍMETRO DE LA ISLA.

Por suerte en los últimos años ha habido relevamientos intensos de restos antiguos en toda la superficie de la isla, piedra por piedra, pero los estudios de arqueología histórica recién comienzan y estos son los sitios que con los años pueden generar confusiones serias quizás a ultranza. Hemos visto fogones elevados sobre pilas de piedra, algunos con quince o veinte años de abandonados, que ya plantean dudas al observador. O acumulaciones de huesos, fuegos, círculos de piedra o mojones hechos para montar reuniones nocturnas.

² Patricia Stambuk, *Rongo: la historia oculta de la Isla de Pascua*, Pehuén, Santiago de Chile, 2010.

³ Grant McCall, *Rapanui Images*, *Pacific Studies*, vol. 17, no., 2, pp. 85-102.

Las piedras talladas de la iglesia de Hanga Roa



FIG. 84 BASAMENTO PARA UN POSIBLE PILAR DE MADERA, TALLADO EN PIEDRA A UN LADO DE LA IGLESIA, POSIBLEMENTE EN SU SITIO ORIGINAL.

En el atrio lateral de la iglesia de la población, que sabemos que al menos dos veces fue reconstruida, existen dos enormes bloques de piedras tallados, idénticos entre sí. Permanecen olvidados y nadie puede dar una explicación la que tampoco hemos visto en la bibliografía. Y resulta intrigante la forma y el lugar en que están colocadas, ya que hacerlas no ha sido un tema menor. Una gran base de apoyo que parece para ser enterrada y una caja cuadrada ahuecada encima.

Suponemos que pudo tener muchas funciones, pero resultaría obvio imaginarlas como bases de pilares de madera de una iglesia no construida porque la actual es de concreto armado. ¿Hubo en algún momento un proyecto alternativo que no conocemos (cuando aun tallaban así la piedra e imaginaron construirla con ese material), y esto no pudo concretarse? ¿Eran pedestales para grandes cruces de madera? Por supuesto hay muchas posibilidades, pero para servir para pila de agua bendita es demasiado chico el espacio superior. Es evidente que fueron talladas con esfuerzo, y que tuvieron una función que supera la que actualmente tienen, es decir servir de adorno abandonado.

También llama la atención las enormes piedras talladas color rojizo, habituales en la isla, usadas para el muro perimetral. Si bien pudo haberse tallado para las primeras construcciones, están unidas con cemento moderno. Nuevamente pensamos en una iglesia de piedra que nunca llegó a construirse, o a restos de otra estructura precedente. Ahí quedan estas evidencias a la espera que alguien ayude a encontrar una respuesta, mientras cientos de personas se juntan en el lugar y nadie se pregunta qué están mirando.



FIG. 85 EL SEGUNDO BASAMENTO DE PILAR DE LA IGLESIA, MOVIDO DE SI SITIO MEDIANTE PIEDRAS MENORES.



FIG. 86 MURO PERIMETRAL DEL TERRENO DE LA IGLESIA CONSTRUIDO CON GRANDES BLOQUES DE PIEDRA ROJA TALLADA.

Osarios en los *ahú*: un problema con el turismo

Un aspecto que ha llamado nuestra atención y que fue la intención mantenerlo en observación a lo largo de un tiempo, lo que comunicamos a las autoridades locales, es la presencia de restos humanos a la vista en algunas construcciones. Es evidente que nadie puede controlar todo el territorio y la cantidad descomunal de obras que hay y donde todo está expuesto a tormentas y fuertes vientos que modifican las estructuras. En este caso los deterioros no son producto de la gente porque de otro modo seguramente ya nada habría. Pero sí hemos visto en varios *ahú*, cistas posiblemente tardías conteniendo huesos humanos provenientes de entierros secundarios. Y muchas vacías las que no parecen, o no tenemos datos, de que hayan sido trabajadas por profesionales.

Las plataformas que sostenían los *moais* se hicieron en etapas, algunas hasta cuatro épocas diferentes de construcción y que la tradición de abrir cistas de piedra donde colocar los restos de los muertos, descarnados previamente al menos a muchos de ellos, es tardía. Fue una forma de apropiación del sentido espiritual del lugar cuando posiblemente ya no podían construirlos a nuevo. Los viajeros vieron huesos humanos y se coleccionaron cráneos, al grado que no hay libro incluso en el siglo XX en que no se incluyeran fotos de calaveras. Los huesos sueltos en cambio no llamaban mucho la atención de los turistas o viajeros, preocupados por la craneología y no la osteología. Pero por lo visto sí algunos tocan, revuelven o entienden lo que ven y puede significar una gran pérdida de información.

La idea de que la colocación de entierros en los montículos que soportan las esculturas es posterior a ellos, lo que está demostrada por la estratigrafía de las construcciones mismas y sus alteraciones. Hay autores que han fechado esto como algo sucedido hacia 1670 y tiene relación con el nacimiento del nuevo culto del Hombre Pájaro tal como ya lo decía Katherine Routledge en 1919⁴.

Pero la intención de que se tomen algunas medidas para levantar esos huesos, o cubrirlos hasta poder hacerlo, resulta un tema imprescindible. Porque aumentar las prohibiciones para subir, fotografiar, acercarse o tocar, las que ya llegaron al límite de lo posible, no es la solución. Obviamos los datos exactos de cada una de estas cistas observadas para evitar su saqueo ya que son sitios públicos. Por otra parte tampoco sabemos si la cista estaba vacía y alguien los colocó allí, como parte de los rituales *New Age* que se han puesto de moda para el turismo tratando de mostrar una identidad reconstruida, y que acostumbran hacer a la tarde o noche.



FIG. 87 CISTA CON HUESOS LARGOS Y CALAVERAS, POSIBLEMENTE REMOVIDOS PARA LA FOTO (D'AMATO 1970, FIG. 67).

⁴ Paul Bahn y John Flenley, *Easter Island, Earth Island*, Thames & Hudson, Londres, 1992.



FIG. 88 LA MISMA CISTA SOBRE LA PLATAFORMA DE UN MOHAI, YA SIN CALAVERAS Y LOS HUESOS REORDENADOS.

El lugar de la tristeza del grabado de James Cook, su probable ubicación

El gran viajero del Pacífico, James Cook, en su segundo viaje (1772-75) hizo una parada en *Rapa Nui* de donde dejó una buena descripción, si bien no personal, hecha por su propia gente. El texto y los grabados que hizo el artista William Hodges son fundamentales para la historia y al parecer todo es muy ajustado a la realidad, al menos lo que ellos vieron con su mirada romántica a la vez que desde un supuesto estado racial superior; y la etnología distaba de haber nacido. Por supuesto que en cualquier ilustración hay licencias necesarias, ajustes, memoria, creatividad del artista, ya que quien la hace sólo toma dibujos apurados en el lugar los que luego van tomando forma con ayuda de la memoria. Luego pasan a la plancha del grabado por manos de un tercero cuyos intereses son más editoriales que culturales. Es por eso que existen varias versiones de un mismo original, las que cambiaban con las ediciones, el tiempo y los países.

Uno de los grabados de Hodges, fechado en 1777, es el que tituló "*Monuments in Eastern Island*". El grabado fue más tarde pasado a una plancha para imprimir por William Woollett y se vendió incluso por separado del libro, lo que era habitual. Si bien no coincide con un lugar preciso o al menos no lo dice el texto, parecería que sí se trata de un sitio en particular el que resume la mira romántica, de ruinas y desolación que se quiso dar. No necesariamente coincide con el texto, pero va acorde con él.

El grabado muestra un paredón de roca estratificada con una gran piedra encima, vegetación entre ellas, volcada sobre el lado derecho de la imagen. Un esqueleto de espaldas y en postura extraña cae sobre el piso y el fémur está colocado verticalmente apoyado en las piedras, mientras que un húmero cercano está en el piso bien a la vista. No hay dudas que es un esqueleto colocado en esa postura antinatural para el dibujo, suponiendo siquiera que haya existido. Del lado izquierdo de la imagen hay dos *moais* de pie, uno más cerca con el sombrero y el otro lo tiene caído en el piso. Debajo de ellos un hombre semi-desnudo lanza en mano da la escala de la escena. Tristeza, soledad, ruina, monumentos caídos, muerte, desolación, una civilización acabada, todo quedó expuesto: excelente trabajo de su tiempo.

Creemos que el lugar puede ser identificado en la zona noreste de la isla, en un espacio abierto y redondeado, rodeado de rocas y frente al mar, donde hay evidencias de basamentos de dos esculturas. Lo que no existe es la piedra redondeada sobre las estratificadas, pero el resto tiene bastante semejanza y no hemos encontrado otro lugar parecido. Sabemos que la expedición recorrió casi toda la isla, por lo que pudieron haber estado en cualquier parte. Pero de ser así es un interesante lugar para la arqueología histórica de la isla.



FIG. 89 GRABADO DE WILLIAM HODGES DEL SEGUNDO VIAJE DE JAMES COOK, HECHO EN 1777.



FIG. 90 LUGAR EN LA ISLA QUE SUPONEMOS COMO EL SITIO EN QUE FUE HECHO EL GRABADO, CON SUS FALTANTES, FANTASÍAS Y SALVEDADEES.

Objetos históricos para una arqueología del Contacto, una propuesta

La posibilidad de hacer arqueología histórica es un tema aun en deuda en la isla. Hay aspectos importantes, desde el Contacto mismo hasta la vida de los pobladores durante el siglo XIX e inicios del XX que en todo indica que las cosas no fueron como cuenta la historia establecida. O que al menos mucho debió ser diferente. Fue en base a eso que caminamos la isla mirando la presencia de los siglos XVIII al XIX y todo está presente: cerámica que ha sido reportada desde Heyerdhal, vidrio por doquier, metales diversos, latas, piedras que no parecen haber sido trabajadas o apiladas ni en tiempos antiguos ni con propósitos explicables como pircas o delimitación de tierras. Incluso casas, construcciones industriales, sitios de amarre de embarcaciones, posibles lugares para acampar de viajeros, la primera iglesia. Y los viajeros tempranos debieron dejar, además de objetos, su impronta física de muchas maneras como ha sido en cualquier parte. Es una puerta abierta al futuro de la especialidad notable por el grado de conservación y porque nadie lo alterado al no ser objeto de curiosidad.

Lo que nos ha motivado a registrar algunos elementos es que habitualmente no son considerados *arqueológicos*, sino sólo objetos viejos: casas abandonadas, lugares en que se hicieron tallas de piedra y madera en el inicio del siglo XX, depósitos de botellas, pozos de basura, cadenas, anclas, elementos de navegación y un sinnúmero más.

La propuesta concreta para el desarrollo de un proyecto es establecer una Arqueología del Contacto, no del siglo XIX como bien se está haciendo, sino de los períodos más antiguos. Esto presupone excavación para encontrar, como lo hizo Heyerdhal aunque no lo aprovechó, objetos en contexto estratificado. La cantidad de información sobre el colapso y el contacto podría ser de enorme valor.



FIG. 91 INSCRIPCIONES EN LAS PAREDES DE MADERAS DE LAS ESTRUCTURAS DE LA COMPAÑÍA QUE SE DERRUMBAN SOLAS CON SU EQUIPAMIENTO EN EL INTERIOR; CADA MADERA ESTÁ FECHADA.



FIG. 92 CADENAS DE BARCOS DEL SIGLO XIX LAS QUE JUNTO A ANCLAS SE REUSARON EN DIVERSAS PARTES DE LA ISLA.

El estudio de los espacios abiertos

Las nuevas ciencias del paisajismo, del paisaje histórico y de la arqueología del paisaje han introducido en el campo del pasado nuevas miradas hacia los restos materiales dispersos en la tierra. La Isla de Pascua es uno de los más significativos que he visto en mi vida ya que prácticamente toda la isla fue el resultado de una transformación y uso del espacio abierto como pocas veces se ha visto. Quizás lo que suceda es que el grado tremendo de destrucción que ha vivido, la fuerza que las esculturas tienen ante cualquier otra evidencia, y la sutileza en el manejo de espacio, hacen difícil de verlo. No es que muchos no han notado que la distribución de los lugares y conjuntos no resulta casual aunque no entendamos las leyes de la lógica que los determinaron. William Mulloy encaró los grandes trabajos de restauración en los finales de la década de 1960 y de 1970 y lo debe haber notado sin decirlo –la arqueología del paisaje apenas nacía-, pero al haber reconstruido no sólo las plataformas y sus esculturas, sino las terrazas, el puerto, los límites de cada superficie y las construcciones anexas, nos dejó un panorama que en *Tahai* tiene una fuerza increíble⁵. Algo que las viviendas de los acantilados de *Orongo* no tienen⁶.

⁵ William Mulloy, *The Easter Island Bulletins of William Mulloy*, World Monument Found, New York, 1997 (Reimpresión de varios Boletines del autor).

⁶ William Mulloy, *Investigation and Restoration of the Ceremonial Center of Orongo, Easter Island, Part I, Bulletin Four*, International Found for Monuments, 1975.

Este juego espacial abierto de superficies perfectamente aplanadas, a veces empedradas y otras no intencionalmente y por motivos que desconocemos, la demarcación sutil de los límites de cada espacio, las plataformas y sus *moais* frente al mar pero mirando, como resulta lógico, hacia adentro, todo tiene una potencia notable. La distribución de los elementos tiene una lógica que es imposible de entender pero que debe estar ahí. Y sólo entendiendo lo que sucedía frente a estas estructuras es que entenderemos que las esculturas miraran hacia los espectadores, no al mar y cómo se humanizaba y apreciaba el lugar en sí mismo.

Hoy, en que además de los cambios tremendos introducidos en tiempos tardíos por los propios habitantes al abandonar la ritualidad asociada a los *moais* para comenzar el Hombre Pájaro, con los petroglifos, Orongo y los islotes con sus cavernas y esculturas, se produjo la redistribución de los terrenos por grupos, los conflictos y luego la destrucción por Occidente. Pese a eso, aunque no haga falta reconstruir piedra a piedra como hizo Mulloy, quizás exagerado pero acorde a su tiempo, parándonos y caminando frente a cualquier *ahu* es posible ver que hay una intencionalidad en la colocación, en el terreno, en el manejo de los desniveles, la forma de verlos de lejos y cerca, la manera en que accedemos, en la relación con el agua. Si a esto lo unimos a los diversos sistemas de cultivo, que implicaron la recolocación de toneladas de piedras para generar jardines y plantaciones con control de humedad, el panorama del paisaje de la isla es realmente diferente al que se ve a primera vista. Creemos que la línea iniciada por Patrick C. McCoy hace tantos años debería continuarse. El desafío está en entender ese tan especial manejo de los espacios abiertos.



FIG. 93 AHÚ TAHAI, NÓTESE LA ESCALA CON LAS DOS MINÚSCULAS PERSONAS A LA IZQUIERDA; UN GRUPO DE ESCULTURAS ESTÁ UBICADO SOBRE UNA GRAN PLATAFORMA NO PARALELA A LA DEL AISLADO EJEMPLO A LA DERECHA. TODO EL TERRENO ESTÁ ARTIFICIALMENTE NIVELADO EN DIFERENTES MOMENTOS Y FORMAS (RESTAURADO).

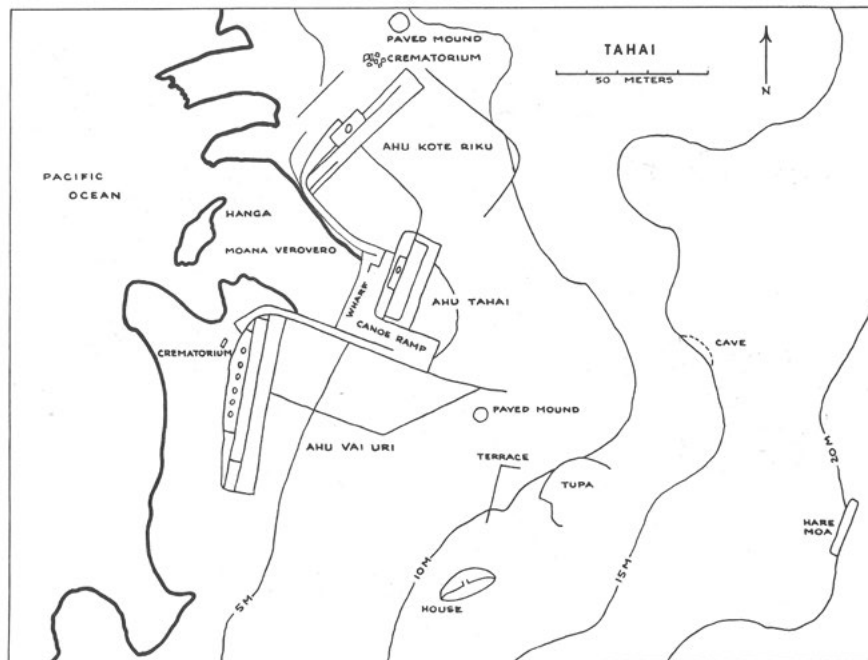


FIG. 94 AHU TAHAI, PLANO DE MULLOY CON LOS TRES AHU ORIENTADOS EN DIFERENTE POSICIÓN, CON LOS ESPACIOS ABIERTOS QUE LOS ACOMPAÑAN Y SE SUPERPONEN, LA BAJADA AL RÍO Y LAS CONSTRUCCIONES ANEXAS (DE MULLOY 1997: 136).

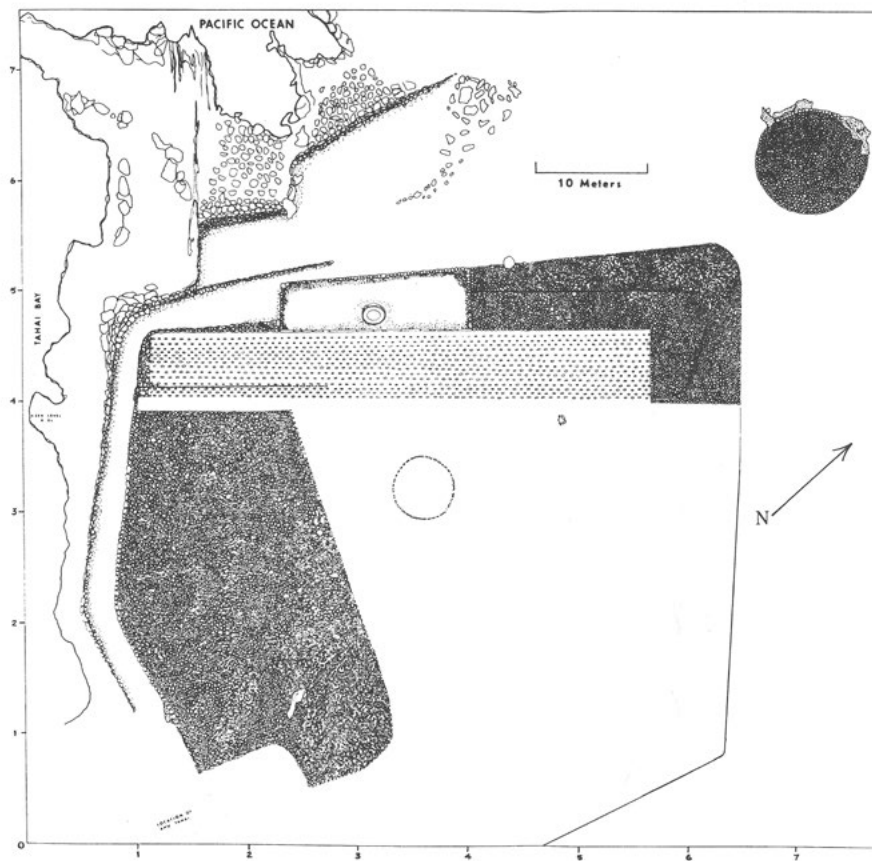


FIG. 95 PLANO DE LAS SUPERFICIES DE TIERRA Y PAVIMENTADA FRENTE AL AHU DE UNA ESCULTURA DEL PLANO ANTERIOR Y A LA DERECHA DE LA FOTOGRAFÍA (MULLOY 1997: 131).



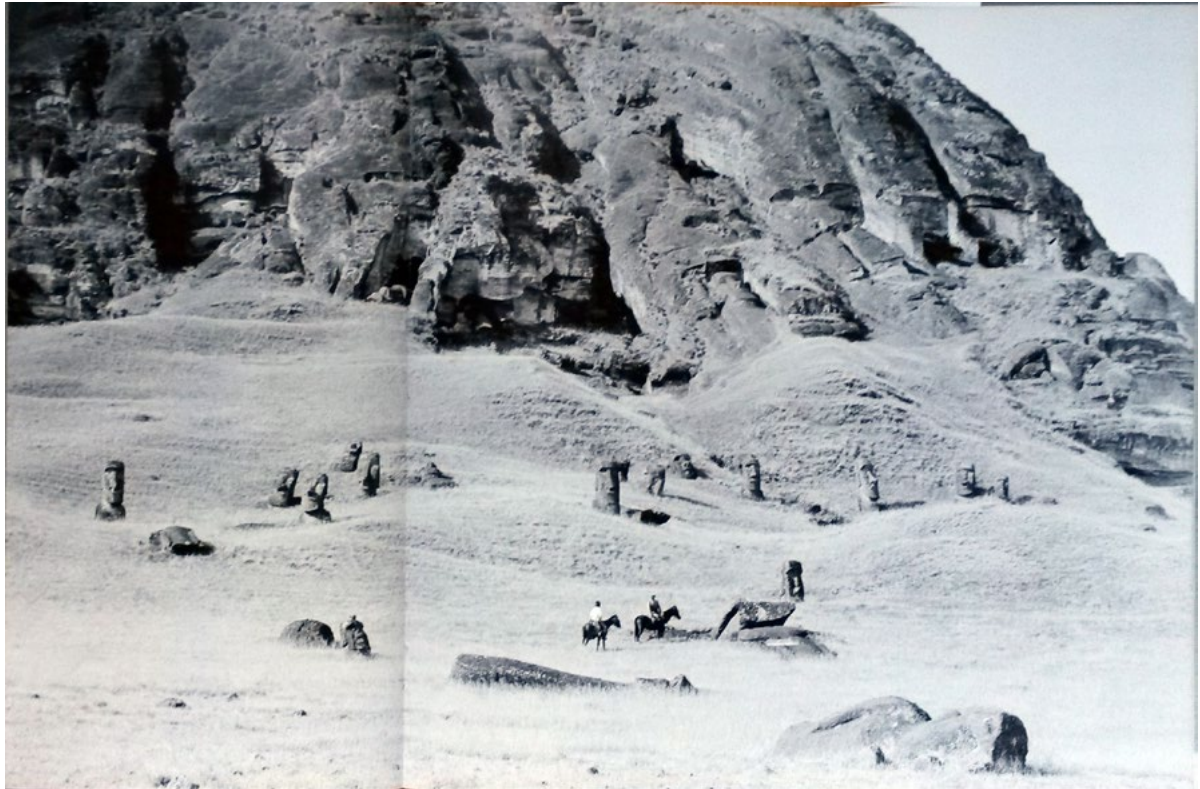


FIG. 96 FOTOGRAFÍA DEL LIBRO DE 1919, NÓTESE EL GRUPO DE MOAIS ENTERRADOS FORMANDO UN SEMICÍRCULO CON UNA INTENCIONALIDAD QUE NO ENTENDEMOS (DE ROUTLEDGE 1919, FIG. 60).



FIG. 97 SECTOR CENTRAL DE LA FOTO ANTERIOR CON PARTE DEL SEMICÍRCULO DE ESCULTURAS AHORA INCLINADAS POR EL DERRUMBE QUE LAS CUBRE.

Bibliografía

- Anderson, Benedict
1993 *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres.
- D'Aubergne, E. B.
1926 *Pierre Loti: The Romance of a Great Writer*, Frederick A. Stokes Company, Nueva York.
- Auroi, Claude y Alain Monnier
1998 *De Suiza a Sudamérica: etnologías de Alfred Métraux*, Museo de Etnografía, Ginebra.
- Ayres, William
1988 The Tahai settlement complex, *First International Congress, Eastern Island and the East Pacific*, (Comps. C. Cristino, P. Vargas, R. Izaureta y R. Budd), Vol. I, pp. 105-119, Universidad de Chile, Santiago.
- Bahn, Paul y John Flenley
1992 *Easter Island, Earth Island*, Thames and Hudson, London.
- Barthel, T. S.
Resultados preliminares del desciframiento de las *kohau-rongorongo* de la Isla de Pascua, *Runa* vol. VII, no. 2, pp. 233-241.
- Beckett, Samuel
1965 *Proust*, Calder, Londres.
- Betocchi, Lorena
2010 *Rongorongo: les escritures de L'île de Paques*, Editions Kabath, Bruselas.
- Berrong, R. M.
2012 Pierre Loti the Anti-Colonialist: Pêcheur d'Islande, *Cincinnati Romance Review* vol. 34, pp.34-46, Kent State University, Cincinnati.
- Blanch, L.
1983a *Pierre Loti: Portrait of an Escapist*, Collins, Londres.
1983b *Pierre Loti: The Legendary Romantic*, Harcourt Brace Jovanovich, San Diego.
- Brown, John Macmillan
1924 *The Riddle of the Pacific*, T. Fischer Unwin, Londres.
- Buys, Jozef
1997 Monumentos y fragmentos: Arqueología Histórica en el Ecuador, *Approaches to the Historical Archaeology of México, Central and South América*, (comp. J. Gasco, G. Ch. Smith y P. Fournier-García), pp. 111-119, The Institute of Archaeology, University of California, Los Ángeles.
- Ceruti, Carlos y Nora Natassi
1977 Evidencias del contacto hispano-indígena en la cerámica de Santa Fe la Vieja (Cayastá), *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, Vol. IV, pp. 213-136.
- Charlton, Thomas H.; P. Fournier y J. Cervantes
1995 La cerámica del periodo colonial temprano en Tlatelolco: el caso de la loza roja bruñida, *Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento*, pp. 135-155, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Chauvet, Stephen
1945 *La Isla de Pascua y sus misterios*, Ediciones Zigzag, Santiago.
- Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah
1971-79 *Essays in Population History*, 3 vols, University of California, Berkeley.
- Council, Bruce
1975 *Archaeology of the Convento de San Francisco*, Tesis de Maestría presentada en la Universidad de Florida, Departamento de Antropología.



- Cristino, Claudio y Miguel Fuentes (editores)
 2011 *La Compañía Explotadora de la Isla de Pascua: patrimonio, memoria e identidad en Rapa Nui*, Ediciones Escaparate, Santiago.
- D'Amato, Jorge
 1970 *La isla de Pascua: el hombre, la piedra, el cielo*, Ediciones Manutara, Buenos Aires.
- Delsing, Riet
 2013 *Kaina, Rapa Nui*, antecedentes antropológicos e históricos. En: Miguel Fuentes (editor), *Rapa Nui y Compañía Explotadora (1895-1953)*, pp.329-343, Rapa Nui Press y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Santiago.
- De Hevesy, Guillaume
 1932 Comparaison entre l'écriture de documents retrouvés dans l'île de Pâques et à Moenjodaro, dans la vallée de l'Indus, *Bulletins de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (16 Sept.)*, pp. 310.
 1932 *A Easter Island Script and Indus Script*, *Revista Universitaria*, año 23, no. 2, pp. 95-97.
 1933 *Oceanie et Inde prearyenne: Mohenjo Daro et l'Île des Paques*, *Bulletin de L'Association Française des Amis de L'Orient*, vols. 14-15, pp. 29-50.
 1933 *Écriture de l'Île de Paques*, *Bulletin Société des Americanistes Belges* ---:120.127.
 1933 *Sur une écriture océanienne paraissant de l'origine néolithique*, *Bulletin Societe Historique Francaise XXX* 434-446.
 1934 *Osterinselschrift und Indus-Schrift*, *Orientalische Leteraturzeitung*, vol. XXX, pp. 665-674.
 1938 *The Easter Island and the Indus Valley Scripts*, *Anthropos XXXIII* 808-814.
- Deagan, Kathleen
 1987 *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*, Smithsonian Institution Press, Washington.
- Delsing, Riet
 2015 *Articulating Rapa Nui*, University of Hawaii, Honolulu.
 2013 *Kaina, Rapanui*, antecedentes antropológicos e históricos, (M. Fuentes, editor), *Rapa Nui y La Compañía Explotadora (1895-1953)*, pp. 329-343, Rapa Nui Press y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Santiago.
- Demarieux, J. C. y G. Taboulet
 2012 *Pierre Loti photographe*, Editions du Scorpion, París.
- Denissen, Isak (Karen von Blixen-Finecke)
 1937 *Out of Africa*, Putnam & Sons, Londres.
- Diamond, Jared
 2005 *Collapse: How Societies Choose to Fail or Survive*, Viking Press, New York.
- Dundas, C. M.
 1871 Notice of Easter Island, its inhabitants, antiquities, and colossal statues. *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, vol 8, no. 2, pp. 312-323.
- Englert, Sebastián
 1948 *La tierra de Hotu Matu'a: historia y etnología de la Isla de Pascua*, Imprenta San Francisco, Santiago.
 1964 *Primer siglo cristiano de la Isla de Pascua, 1864-1964*, Escuela Lito-Tipográfica Salesiana La Gratiud Nacional, Villarrica.
 1980 *Leyendas de la Isla de Pascua*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago.
- Eyraud, Eugenio
 1866 Lettres au T. R. P, Congrégation du Sacré-cœur de Jésus et de Marie, *Annales Association de la propagation de la foi*, vol. 38, pp. 52-61 y 124-138.
- Farrère, Fernand
 1948 *Cent dessins de Pierre Loti, l'influence sur les artistes occidentales*, Arrault, Tour.



Fischer, Steven Roger

1997 *Rongo Rongo, The Easter Island Script: History, Traditions, Texts*, Oxford Studies in Anthropological Linguistics, vol. 14, Clarendon Press, Oxford.

2005 *Island at the end of the world: the turbulent history of Easter Island*, Reaktion Books, London.

1993 *Easter Island Studies: Contributions to the History of Rapa Nui in Memory of William T. Mulloy*, Oxbow Books, Oxford.

2009 The Metraux-Barthel Correspondence (1956-1961) and the Metraux Field-notes on Easter Island, *Rapa Nui Journal* vol. 23, no. 1, pp. 55-64.

Flenley, John y Paul Bahn

1992 *The Enigmas of Easter Island*, Oxford University Press, Oxford.

Foester, Rolf

2011 *Rapa Nui: primeras expediciones europeas*, Rapa Nui Press, Rapa Nui.

Fuentes, Jordi

1960 *Diccionario y gramática de la Isla de Pascua*, Ediciones Andrés Bello, Santiago.

Fuentes, Miguel (editor)

2011 Estado y Compañía Explotadora. Apuntes para una caracterización del poder colonial en Rapa Nui (1917-1936), *Tiempo Histórico* vol. 3, Santiago, 2011.

2013 *Rapa Nui y Compañía Explotadora (1895-1953)*, Rapa Nui Press y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Santiago.

Fuentes, Miguel; Héctor Orellana y Francisco Rivera

2012 Registro arquitectónico y espacial del sistema de pircas de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua, *Rapa Nui y la Compañía Explotadora*, editor M. Fuentes, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, pp. 156-191, Valparaíso.

Gana, Luis Ignacio

1870 (1903) *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de de Marina presenta al Congreso Nacional*, Imprenta Nacional, y *El Faro Militar*, pp. 1 -5., Santiago.

1885 Descripción científica de la Isla de Pascua, *Revista de la Marina* vol. 1, pp. 368-460.

Gatter Espinoza, Kevin

2011 *Isla de Pascua or Rapa Nui? Easter Island and the prospects for Independence*, University Honors in International Studies, manuscrito inédito.

Geiseler, William

1883 *Die Oster Island, eine state prahistorischer cultur in der Sudsee*, Siegfrieb Mittler und John, Berlín.

Gill, Anton

1997 *The Devil's Mariner: a Life of William Dampier, Pirate and Explorer 1651-1715*, Michael Joseph, Londres

González, Alberto Rex

2000 *Tiestos dispersos*, Ediciones Emecé, Buenos Aires.

Gutiérrez, Alejandra

2007 Portuguese coarsewares in early modern England: reflections on an exceptional pottery assemblage from Southampton, *Post-Medieval Archaeology*, vol. XXXXI, No. 1, pp. 64-79.

Hargreaves, A. G.

1981 *The Colonial Experience in French Literature*, Macmillan, Londres.

Harrinson, J. P.

1875 Los jeroglíficos de la isla de Pascua, *Memorias de la Universidad*, pp. 424-444.

Hevesy, Guillaume

1932 *Lettre à M. Pelliot sur une écriture mystérieuse du bassin de l'Indus*, *Bulletins de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 1932 (16 Sept.), pag. 310.

1933 *Oceanie et Inde prearyenne: Mohenjo Daro et l'Ile des Paques*, *Bulletin de L'Association Française des Amis de L'Orient*, vols. 14-15, pp. 29-50.



- 1934 *Ecriture de l'Île de Paques*, *Bulletin Societe desds Americanistes Belgespp.* 120-127, Bruselas.
- 1934 *Sur une écriture oceanienne paraissant de l'origine neolithique*, *Bulletin Societe Historique Francaise* vol. XXX, pp. 434-446.
- 1934 *Osterinselschhrift und Indus-Schrift*, *Orientalische Leteraturzeitung* vol. XXX, pp. 665-674, Leipzig.
- 1936 *The Easter Island and the Indus Valley Scripts*, *Anthropos* vol. XXXIII 808----,
- Heyerdhal, Thor
- 1952 *Kon-Tiki. A través del Pacífico en una Balsa*, Ediciones Jackson, Buenos Aires.
- 1958 *Aku-Aku: the Secret of Easter Island*, Allen & Unwin, Londres.
- 1975 *The Art of Easter Island*, Doubleday Garden City, New York.
- 1979 The Heterogeneity of Small Sculptures on Easter Island before 1886, *Asian Perspectives* vol. 22, no. 1. Pp. 11-15.
- Heyerdahl, Thor
- 1961 Surface artefacts, (T. Heyerdahl y E. Ferdon eds.) *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, The Archaeology of Easter Island*, George Allen & Unwin, vol. I, pp. 397-489, Londres.
- 1965 The statues of the Oipona Me'ae, with a comparative analysis of Possibly related stone monuments, (T. Heyerdahl y E. Ferdon eds.), *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Miscellaneous Papers*, George Allen & Unwin, Vol. 2, pp. 123-151, Londres.
- Heyerdahl, T. y A. Skjölsvold
- 1965 Notes on the archaeology of Pitcairn. Notes on the archaeology of Pitcairn, (T. Heyerdahl y E. Ferdon eds.), *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Miscellaneous Papers*, George Allen & Unwin, Londres.
- Heyerdahl, T. y E. Ferdon (eds)
- 1961 *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific Vol. 1: The archaeology of Easter Island*, George Allen & Unwin, Londres.
- Heyerdahl, Thor y Edwin Ferdon (editors)
- 1961 *Reports of the Norwegian Archaeological Expedition to Easter Island and the East Pacific, Archaeology of Easter Island*, Monographs of the School of American Research and the Museum of New Mexico, no. 24-1, Albuquerque.
- Hicks, Dan, Sue Hamilton, Mike Seager Thomas y Ruth Whitehouse
- 2013 *Easter Island and Pitcairn Island*, (D. Hicks and A. Stevenson eds.), *World Archaeology at the Pitt Rivers Museum: a characterization*, Archaeopress, pp. 564-572, Oxford.
- Hingley, Richard
- 2000 *Roman Officers and English Gentlemen: The Imperial Origins of Roman Archaeology*, Routledge, Londres.
- Hunt, Terry
- 2007 Rethinking Easter Island's ecological catastrophe, *Journal of Archaeological Science* vol. 34, pp. 485-502.
- Hunt, B.
- 2008 *Inventing Easter Island*, University of Toronto Press, Toronto.
- Hunt, Terry y Carl Lipo
- 2011 *The Statues that Walked: Unraveling the Mystery of Easter Island*, The Free Press, Nueva York.
- 2007 Easter Island revisited, *Science* vol. 317, pp. 1692-1694.
- Hurst, John, David Neal y Hendrik Jan Van Beuningen
- 1987 Pottery produced and traded in North-West Europe 1350-1650, *Rotterdam papers* vol. VI, Gepubliceerd door, Rotterdam,
- Imbelloni, José
- 1926 *La esfinge indiana: antiguos y nuevos aspectos del problema de los origenes americanos*, El Ateneo, Buenos Aires.



- 1928 Clava-insignia de Villa Vicencio: un nuevo ejemplar de los mere de Oceanía descubierto en el territorio Americano, *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* vol. III, pp. 219-228, Paraná.
- 1929 *Un arma de Oceanía en el Neuquén: reconstrucción y tipología del hacha del Río Limay*, Humanidades vol. XX, pp. 293-316, La Plata.
- 1931 *El toki mágico: la fórmula de encantamiento del carpintero Māori al derribar un árbol, conservada textualmente en el cuento chileno del viejo Tatrapay*, Tomás Palumbo, Buenos Aires.
- 1933 Recent discoveries in the Middle-Indus area and their relation to the Easter Island, *Journal of the Polynesian Society* vol. XXVIII, pp. 60-66
- 1935 *Los últimos descubrimientos sobre la escritura indescifrable de la Isla de Pascua*, *Cursos y conferencias*, pp. 633-669, Buenos Aires.
- 1951 *Las tablillas parlantes de Pascua, monumentos de un sistema gráfico indo-oceánico*, *Runa* vol. IV, pp. 89-177.
- 1953 Nuevas indagaciones sobre Pascua, *Runa* vol. VI, pp. 220-236.
- 1956 *La segunda Esfinge Indiana*, Hachette, Buenos Aires.
- Kaeppler, Adrienne. L.
- 2002 Rapa Nui art and aesthetics, (E. Kjellgren edit.) *Splendid Isolation: Art of Easter Island*, *Splendid Isolation*, pp. 32-41, Nueva York.
- Kjellgren, Eric, Jo Ann Van Tilhburg y Adrienne Kaeppler
- 2004 *Splendid Isolation; Art of the Easter Island*, Metropolitan Museum, Nueva York.
- Langdon, Robert
- 1995 The significance of Basque genes in Easter Island prehistory, *Rapa Nui Journal*, vol. 9, no. 1, pp. 9-15.
- The Lost Carabel*, Pacific Publications, Sydney.
- Lapelin, T. de
- 1872 Visite du Contre-admiral de Lapelin a l'isle de Paques (Rapa-Nui), *Revue maritime et coloniale* vol. 35, pp. 105-125 y pp. 526-544.
- Lavachery, Henri
- L' Ile de Pâques*, Bernard Grasset, Paris.
- 1954 Archéologie de l'île de Pâques. Le site d'Anakena, *Journal de la Société des Océanistes*, vol. X, n° 10, pp. 133-158.
- Kirch, Patrick Vinton
- 1997 *The Lapita Peoples: Ancestors of the Oceanic World*, Blackwell, Cambridge.
- 2000 *On the Road of the Winds: An Archaeological History of the Pacific Islands before European Contact*, University of California Press, Berkeley.
- McCall, Grant
- 1976 Rapanui Images, *Pacific Studies*, vol. 17, no. 2, pp. 85-102.
- Martinsson-Wallin, Helene
- 1994 Ahu: The Ceremonial Stone Structures of Easter Island, Analysis of Variation and Interpretation of Meanings, *Societas Archaeologica Upsaliensis*, vol. 19, Uppsala.
- Maziere, Francis
- 1976 *Fantástica Isla de Pascua*, Plaza y Janés, Barcelona, 1976.
- Metraux, Alfred
- 1935 Voyage autour de l'Isle des Paques, *La Revue de Paris*, vol. IV, pp. 372-399.
- 1935 *Introduction a la connaissance de l'Isla de Paques*, Musée d'Ethnographie du Trocadero, Coquette, Paris.
- 1936 The Proto-Indian Script and the Easter Island Tablets (A Critical Study), *Anthropos*, vol. XXXIII, pp. 218-239.
- 1937 Polynesian Traditions of Voyages to Easter Island, *Bulletin de la Société des Americanistes de Belgique*, vol. 24, pp. 129-138.



- 1937 The kings of Easter Island, *Journal of the Polynesian Society* vol. XLVI, no. 2, pp. 41-62.
- 1937 Easter Island Sanctuaries, *Ethnologiska Studier* vol. V, pp. 104-155.
- 1938 Easter Island and Melanesia: a Critical Study, *Mankind* vol. II, no. 5, pp.97-101.
- 1939 Mystery of Easter Island, *The Yale Review* vol. XXXVIII, pp. 758-779.
- 1939 Les enigmes de l'isle de Paques, *La Revue de Paris* vol. XVII, pp. 195-212.
- 1940 *Ethnology of Easter Island*, B. P. Bishop Museum, Bulletin 160, Honolulu.
- 1941 *L'Isle de Paques*, Gallimard., París.
- 1942 La culture sociale de l'Isle de Paques, *Anales del Instituto de Etnografía Americana* vol. III, pp. 119-155.
- 1945 Easter Island, *Annual Report of the Board of Regents*, Smithsonian Institution for 1944, pp. 435-451.
- 1946 Mohenjodaro and Easter Island again, *Man* XLVI, pp. 70-71
- La isla de Pascua*, Fondo de Cultura Económica, México.
- 1958 Le déchiffrement des tablettes de L'île de Paques, *La Revue de Paris* s/d, pp. 118-126.
- Mieth, Andreas y Hans-Rudolf Bork
- 2005 *History, origin and extent of soil erosion on Easter Island (Rapa Nui)*, Catena, Electronic Document <http://www.elsevier.com/catena>
- Miles, John
- 1997 *Infectious Diseases; Colonizing the Pacific?* University of Otago Press, Dunedin.
- Moncada Astudillo, Marcos
- 2008 La tradición naval respecto del primer buque chileno en la Isla de Pascua, *Revistamar* vol. I, pp. 62-712.
- Mordo , Carlos
- 2002 *Easter Island*, Firefly Books, Auckland.
- Moreno Pakarati, Cristian
- 2012 La importancia de la arqueología histórica en Rapa Nui: el caso de la explotación ovejera y la domesticación del poder colonial, *Rapa Nui y la Compañía Exploradora* (M. Fuentes edit.), Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, pp. 284-293, Santiago.
- Moreno Pakaraty, Christian y M. Fuentes
- 2012 Towards a characterization of colonial power on Rapa Nui, *Rapa Nui Journal* vol. 27, no. 1, pp. 5-19.
- Mulloy, William T.
- 1975 Investigation and restoration of the ceremonial Center of Orongo, Easter Island, *Bulletin for Easter Island Committee*, International Fund for Monuments, Nueva York.
- 1995 The Easter Island Bulletins of William Mulloy, World Monuments Fund & Easter Island Foundation, PP. 55-63, Nueva York.
- Mulrooney, Mara T., Thegn Ladefoged, Christopher Stevenson y Sonia Haoa
- 2010 Empirical assesment of Pre-European societal collapse on Rapa Nui, *The Gotland Papers, Selected Papers from the VII International Conference on Easter Island and the Pacific: Migration, Identity, and Cultural Heritage*, (P. Wallin y H. Martinsson-Wallin edits.), Gotland University Press, pp. 141-154, Gotland.
- Orliac, Catherine
- 2000 The Woody Vegetation of Easter Island between the early 14th to the mid-17th centuries AD., (C. Stevenson y W. S. Ayres edits.), *Research on Early Rapa Nui Culture*, pp. 211-220, Easter Island Foundation, Los Osos.
- 2005 The Rongorongo Tablets from Easter Island: botanical identification and C14 dating, *Archaeology in Oceania* vol. 40, no. 3, pp. 115-120.
- Orliac, Catherine y Michael Orliac
- 1998 The Disappearance of Easter Island's Forest: Over-exploitation or Climatic Catastrophe, *Easter Island in Pacific Context, South Seas Symposium. Proceedings of the Fourth International*



- Conference on Easter Island and East Polynesia*, (C. M. Stevenson, G. Lee y F. J. Morin edits.), pp. 129-134, Easter Island Foundation, Los Osos.
- Owsley, D. W, G. W. Gill y S. D. Owsley
1994 Biological Effects of European Contact on Easter Island, (C.S. Larsen y G.R. Milner eds.) *In the Wake of Contact: Biological Responses to Conquest*, pp. 161-177. Wiley-Liss Inc., Nueva York.
- Pakandam, Barzin
2009 Why Easter Island collapsed: an answer for an enduring question, *Economic History Working Papers 117-09*, Department of Economic History, London School of Economics and Political Science, Londres.
- Palmer, J. L.
1869 Observations on the Inhabitants and the Antiquities of Easter Island, *Journal of the Ethnological Society of London*, vol. 1, pp. 371-377.
- 1890 A visit to Easter Island or Rapa Nui in 1868, *Journal of the Royal Geographic Society* vol. 40, pp. 167-181.
- Peiser, Benny
2005 From genocide to ecocide: the rape of Rapa Nui, *Energy and Environment* vol. 16, nos. 3/4, pp. 513-539.
- Philippi, Rodulfo
1873 *La isla de Pascua i sus habitantes*, Imprenta Nacional, Santiago, y en: *Anales de la Universidad* (mayo), 365- 434.
- Pinart, Adolf
1878 Voyage à l'île de Pâques, *Le Tour du monde, Nouveau Journal des Voyages* vol. XXXVI, pp. 225-240.
- Pleguezuelo, Alfonso
2000 Cerámicas para el agua en el Barroco español: una primera aproximación desde la literatura y la pintura, *Ars Longa* Vols. IX-X, pp. 123-138.
- Porteus, J. D.
1993 *The Modernization of Easter Island*, Department of Geography, University of Victoria, Victoria.
- Powell, W. A.
1869 Easter Island, *The London News*, January 21.
- Prado Berlien, Claudia
2010 Precisiones en relación a un tipo cerámico característico de contextos urbanos coloniales en la zona central de Chile, *Actas del XVII Congreso de Arqueología Chilena*, vol. II, pp. 1011-1024, Valdivia.
- Preston, Diana y Michael
2004 *A Pirate of Exquisite Mind: The Life of William Dampier*, Doubleday, Londres.
- Ramírez Aliaga, José Miguel
1992 Chile Contactos transpacíficos: un acercamiento al problema de los supuestos rasgos polinésicos en la cultura mapuche, *CLAVA* vol. 5, Museo Sociedad Fonck Viña del Mar.
- Rodríguez, Ernesto B.
1968 Enigmas de la Isla de Pascua, *Ars* no. 107, s/pag.
- Rodríguez Santamaría, Antonio y Enrique Moraleda Olivares
1997 La cerámica bucarina en Talavera de la Reina (s. XVI-XVII), *Cuaderna* Vol. V, pp. 21-35.
- Rogers, Woodes
2004 *A Cruising Voyage Round the World*. Narrative Press, Santa Barbara.
- Roggeveen, Jacob
1970 *The Journal of Jacob Roggeveen* (Andrew Sharpe editor), Oxford University Press, Oxford.
- Routledge, Katherine
1919 *The Mystery of Easter Island*, Hazell, Watson & Viney, London.
- Rovira, Beatriz
1989 *La arqueología histórica del conjunto jesuítico de La Candelaria, provincia de Misiones, Argentina*, Tesis doctoral presentada a la Universidad Nacional de La Plata.



- Rovira, Beatriz y Felipe Gaitán
2010 Los búcaros: de las Indias para el mundo, *Canto Rodado* Vol. V, pp. 41-80.
- Said, Edouard
1978 *Orientalism*, Pantheon Books, Nueva York.
- Salinas, Joaquín
S/f *Hermano Eugenio Eyraud SSCCC, coraje y aguante*, Sagrados Corazones, provincia de España, s/p, s/d.
- Schávelzon, Daniel
2014 From Ethnographical Subjects to Archaeological Objects: Pierre Loti on Easter Island (Rapa Nui), *Bulletin of the History of Archaeology*, vol. 24, no. 19, pp. 1-8.
- 2001 *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*, Centro de Arqueología Urbana, publicación en CD, Buenos Aires.
- 2015 De humanos a objetos arqueológicos. Pierre Loti en la Isla de Pascua (1872), *Quiroga, revista de patrimonio iberoamericano*, Departamento de Historia del Arte, nro. 8, pp. 25-34, Granada.
- Schávelzon, Daniel y Jorge Ramos
2009 *El Caserón de Rosas, historia y arqueología del paisaje de Palermo*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- Shaw, Leslie C.
1996 The Use of Caves as Burial Chambers on Easter Island, *Rapa Nui Journal* vol. 10, no.4, pp.101-03.
- 2000 Human Burials in the Coastal Caves of Easter Island, (Ch. M. Stevenson y W. S. Ayres edits.), *Easter Island Archaeology: Research on Early Rapanui Culture*, The Easter Island Foundation, Los Osos.
- Shepardson, Britton L.
2013 *Moai: a new look at old faces*, Rapa Nui Press, Hanga Roa.
- Shipman, Joseph C.
1962 *William Dampier: Seaman and Scientist*, University of Kansas Libraries, Kansas.
- Silla, Rolando
2012a Pureza de origen: la expedición argentina a Rapa Nui, *Estudios de Antropología Social* vol. 1, no. 2, pp. 17-35,
- 2012b Raza, raciología y racismo en la obra de Marcelo Bórmida, *Revista Mexicana del Museo de Antropología*, vol.5, pp. 65-76.
- Smith, Carlyle
1988 A small pottery scan, *Rapa Nui Journal* vol. 2, no. 3, pp. 4-5.
- 1961 The Maunga Auhepa House Site, *Archaeology of Easter Island*, (T. Heyerdahl y E. Ferdon edits.), Monographs of The School of American Research, Vol. XXIV-1, pp. 283, New Mexico.
- Smith, Hale
1949 Two historical archaeological sites in Brevard County, Florida, *Florida Anthropological Society Special Publication*, Vol. I, Tallahassee.
- Stambuk, Patricia
2010 *Rongo, la historia oculta de la Isla de Pascua*. Pehuén, Santiago.
- Stanton T. y A. Magnoni (editores)
2008 *Ruins of the Past: The use and Perception of Abandoned Structures in the Maya Lowland*, University Press of Colorado, Boulder.
- Stevenson, Christopher y Sonia Haoa
2008 *Prehistoric Rapa Nui. Landscape and Settlement at Hanga Ho'onu*. Easter Island Foundation, Los Osos.
- Stevenson, Christopher M., Joan Wozniak y Sonia Haoa
1999 Prehistoric agricultural production on Easter Island (Rapa Nui), Chile, *Antiquity*, Vol. 73, No. 282, pp. 801-812.



- Therrien, Mónica, Elena Uprimny, Jimena Lobo Guerrero, María F. Salamanca, Felipe Gaitán y Marta Fandiño
2002 *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense, Colombia)*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- Thomson, William
1892 *Te Pito te Henua or Easter Island*, Smithsonian Institution, Washington.
- Van Tilburg, Jo Ann
1994 *Easter Island Archaeology, Ecology and Culture*. British Museum Press, Londres.
2003 *Among Stone Giants: The Life of Katherine Routledge and her remarkable expedition to Easter Island*, Scribner's, Nueva York.
2004 *Hoa Hakananai'a*, British Museum, Londres.
2008 *Remote Possibilities: Hoa Hakananai'a and HMS Topaze on Rapa Nui*, The British Museum Research Publication 158, Londres, 2008.
- Verne, Jules
1881 *The Great Explorers of the Nineteenth Century*, Sampson Low, Marston, Searle & Rivington, Londres.
- Viaud, L. M. J. (Pierre Loti)
1872 Viajes: La isla de Pascua, diario de un oficial del Estado Mayor de La Flore, *El Correo de Ultramar* vol. 1025, pp. 155-158; vol. 1026, pp. 179-181; vol. 1027, pp. 187-190, Barcelona; y *Globus* vol. XXIII, pp. 65-68 y 81-84 (1873).
1926 *Reflets sur la sombre route (1889)*, Calman-Levy Editeurs, 49a. Edición, París.
- Wilkinson, Clennell
1929 *Dampier, Explorer and Buccaneer*, Harper & Brothers, Nueva York.
- Wozniak, Joan A.
1999 Prehistoric Horticultural Practices on Easter Island: Lithic Mulched Gardens and Field Systems, *Rapa Nui Journal* vol. 13, no.3, pp. 95-99.
- Yegenoglu, Y.
1998 *Colonial Fantasies: Towards a Feminist Reading of Orientalism*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Zorzi, Flavia y Agustín Agnolin
2013 Análisis y reflexiones en torno a un conjunto cerámico colonial en la ciudad de Buenos Aires, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, vol I, no. 3, pp. 132-141



